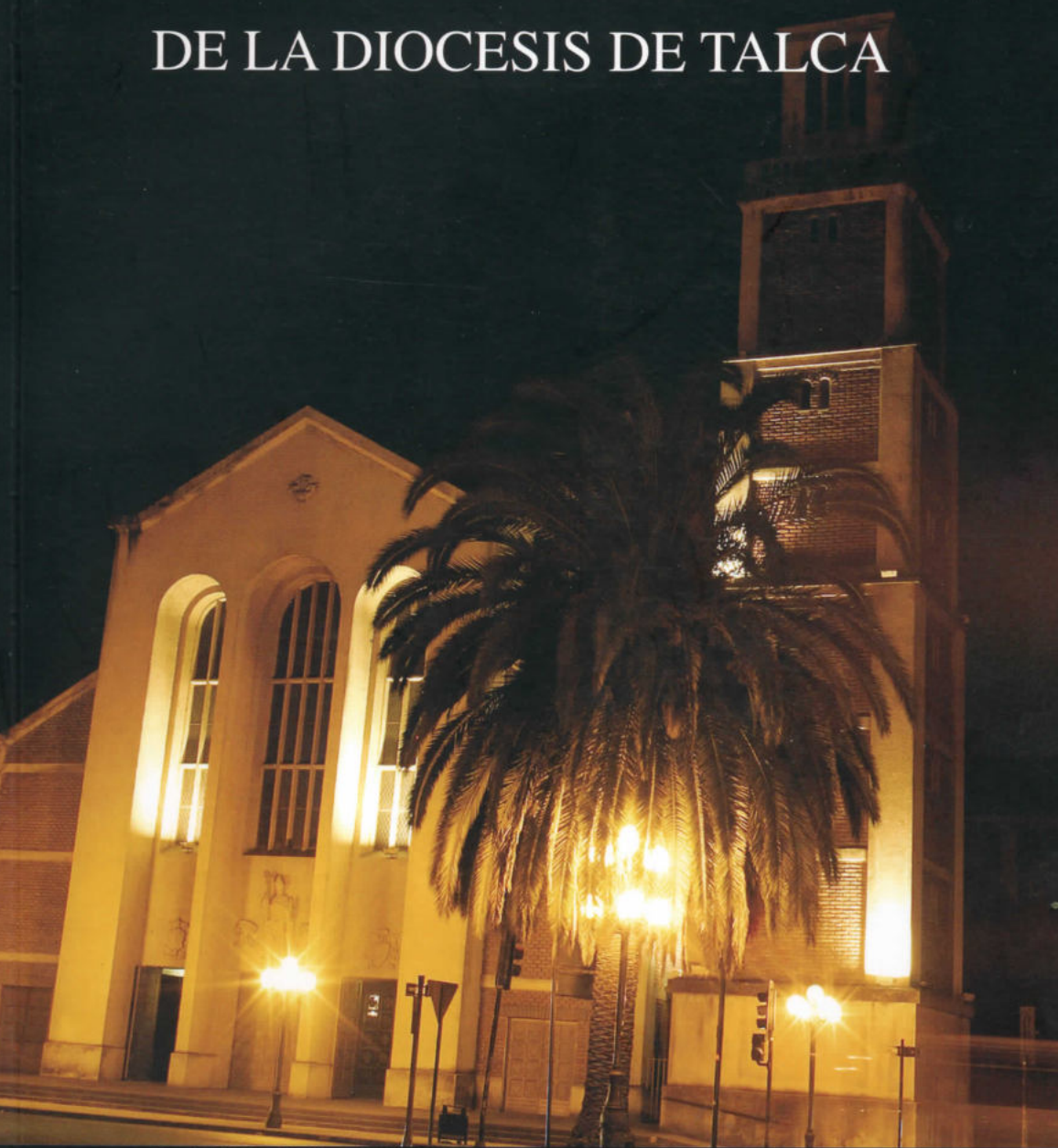


Haciendo Memoria

EN LOS OCHENTA AÑOS
DE LA DIOCESIS DE TALCA



CARLOS GONZALEZ CRUCHAGA

UNIVERSIDAD CATOLICA DEL MAULE

Haciendo Memoria

**En los ochenta años
de la Diócesis de Talca**

CARLOS GONZALEZ CRUCHAGA

**COLECCION TABOR
UNIVERSIDAD CATOLICA DEL MAULE**

Universidad Católica del Maule
Colección Tabor N° 21
Casilla 617 - Talca - Chile

Registro de Propiedad Intelectual: N° 151396
ISBN N° 956-7576-24-6

Primera Edición: 1.000 ejemplares
Talca, Noviembre de 2005

Diseño y Diagramación: Pablo Parada Ramírez
Depto. de Comunicaciones y RR.PP. - UCM
Impreso en los Talleres de:
IMPRESORA GUTENBERG@TALCA
Impreso en Chile - Printed in Chile

PRESENTACION

Tengo el agrado de presentar el libro "Haciendo Memoria", escrito por Monseñor Carlos González Cruchaga, Obispo Emérito de nuestra Diócesis, con motivo del cumplimiento de los 80 años desde la creación de la Diócesis de Talca, el año 1925. El libro, que combina ágilmente el conocimiento y la amenidad, muestra desde el amor a la Iglesia y a la Diócesis, el largo y variado recorrido, hasta llegar a nuestros días.

No estamos frente a una enumeración de fechas y antecedentes fríos, sino ante el intento de leer desde la fe los procesos humanos, personales y colectivos que se fueron dando en hombres y mujeres, seres de carne y hueso; nos encontraremos con sus virtudes, y con una respetuosa mirada a sus limitaciones.

Es un libro escrito a partir de la vivencia personal de nuestra Iglesia local. En esta experiencia destacan especialmente los rostros de los tres Obispos que me han antecedido, Monseñor Carlos Silva C., Monseñor Manuel Larraín E. y Don Carlos.

Al cumplir 80 años queremos "Hacer Memoria", y como pedía el Papa Juan Pablo II, "purificar la memoria" para agradecer, pedir perdón y corregir el rumbo. Necesitamos ver el paso de Dios, su presencia y su obra misteriosa entre las luces suyas y las sombras nuestras. La mirada reflexiva de este período largo de nuestra historia servirá de gran ayuda para animar el paso y para iluminar el camino que nos queda por andar. Agradezco al autor de este libro, escrito con lucidez y serenidad, por lo que significan estas páginas. Estoy cierto que nos ayudarán a todos, laicos y consagrados, a conocer, a amar y a servir con mayor fuerza a nuestra Iglesia, especialmente a nuestra Diócesis de Talca, que ha tratado de seguir las huellas del Cristo Misionero y Buen Samaritano, Señor y Fuente de Vida y Reconciliación.

Pongo en las manos de la Virgen María estas páginas y le pido que nos ayude a escribir las próximas buscando siempre la voluntad de Dios.

+ HORACIO VALENZUELA ABARCA
Obispo de Talca

Talca, en la Natividad de la Virgen María
8 de septiembre 2005.

INDICE

INTRODUCCION	9
PRIMERA PARTE - 1536 A 1925	11
- LA COLONIA Y EL SIGLO DIECINUEVE	
- ORIGENES Y RAICES QUE LLEVARAN A LA CREACION DE LA DIOCESIS DE TALCA	
CAPITULO I	13
- La Iglesia en la Colonia	
CAPITULO II	35
- Independencia de Chile hasta el primer Obispo de Talca	
SEGUNDA PARTE	51
- ANTECEDENTES Y ASPECTOS DE LA VIDA DE LA DIOCESIS DE TALCA	
CAPITULO III	53
- Creación de la Diócesis de Talca y separación de la Iglesia del Estado	
CAPITULO IV	63
- Carlos Silva Cotapos – 1926 a 1938	
CAPITULO V	69
- Manuel Larraín Errázúriz – Un Hombre Providencial - 1938 a 1966	
CAPITULO VI	87
- Carlos González Cruchaga – 1967 a 1997	
MAS QUE UN EPILOGO	149
ANEXO I	166
- Obispos de Arzobispos que han gobernado la Iglesia de Santiago	
ANEXO II	169
- Parroquias de la Diócesis de Talca	
ANEXO III	187
- N° Habitantes Diócesis de Talca 1895 a 2002.	

INTRODUCCION

LA ACCION DE DIOS EN LA HISTORIA DE LA DIOCESIS DE TALCA

La vida de una diócesis es una realidad bastante más amplia que la historia de sus obispos y sacerdotes. Es mucho más que hechos cronológicos y ordenados de lo que ha sucedido.

Escribir sobre esta vida significará buscar y descubrir el proceso y la maduración de una identidad diocesana propia a través del tiempo.

Los primeros capítulos tratarán sobre los orígenes preliminares desde la llegada de Pedro de Valdivia a la Independencia de Chile, desde uno de los padres de la patria, José Ignacio Cienfuegos, talquino y Obispo de la Iglesia Católica, hasta el año 1925 en el cual el Vaticano crea la Diócesis de Talca.

Veo algunas dificultades bastantes graves: la historia escrita se refiere a los sacerdotes, a las religiosas y a los obispos; pero no surgen los rostros de los laicos que constituyen parte muy

importante de la vida. La Iglesia se manifiesta muy marcada por los eclesiásticos, por el personal consagrado y la vida y el quehacer laical se da por entendido y no aparece explicitado.

Otra dificultad es que la historia escrita gira en gran parte sobre la ciudad de Talca, bastante menos sobre Curicó, y casi nula de las zonas de la Costa y de los campos. Pareciera que los campesinos no existen, aún cuando nuestra Diócesis es fundamentalmente campesina y de raíces rurales.

No veo cómo solucionar estos dos grandes vacíos. La Iglesia está insertada en la vida y escribir su realidad requiere entender el contexto en el cual se ha desarrollado.

Espero que estas páginas, a pesar de sus limitaciones, aportarán elementos valiosos para entender mejor la vida de nuestra Iglesia.

Es de desear que al leer este libro se encuentre sobre todo "la historia de salvación" o sea la intervención de Dios a través del transcurso del tiempo. Espero que se refleje la acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia, en los acontecimientos y en la vida de las personas. Es difícil, pero no imposible.

Siempre es hermoso y apasionante descubrir los signos de Dios en la Historia. Vislumbrar el paso del Señor en medio de los acontecimientos es importante. Me parece, tal vez, lo más valioso que se podría obtener es encontrarse con Dios en lo que ha transcurrido en los años.

PRIMERA PARTE

**LA COLONIA
Y EL SIGLO DIECINUEVE**

*ORIGENES Y RAICES QUE LLEVARAN A LA CREACION DE LA
DIOCESIS DE TALCA*

1536 a 1925

CAPITULO I

LA IGLESIA EN LA COLONIA

1541 a 1810

LOS ANTIGUOS HABITANTES

América Latina estaba habitada posiblemente entre 10.000 a 40.000 mil años antes de la llegada de los españoles. Se ha insistido en el "descubrimiento de América"; pero la verdad es que ya estaba habitado Chile por muchos siglos antes de este "descubrimiento".

Ha sido una equivocación de los Conquistadores europeos hablar de "los indios" porque los habitantes del continente pertenecían a otras razas. Ellos creyeron haber encontrado un nuevo camino para llegar a la India y no sabían que estaban frente a un nuevo Continente.

Actualmente es difícil modificar el lenguaje y "los indios" siguen siendo los primeros habitantes americanos. Es conveniente rectificar este error que lleva varios siglos y está asimilado a nuestra cultura y lenguaje.

En Chile había cerca de veinte etnias diferentes con diversas etapas de desarrollo: changos, atacameños, pehuenches, huilliches, araucanos. Desde Aconcagua hasta el golfo de Reloncaví vivían, al llegar los españoles, miles de personas que hablaban el mapudungo y se consideraban mapuches, cuya raza y cultura pasarían a ser constituyentes del pueblo chileno.

Su mundo era la Naturaleza de la cual dependían y así se relacionaban con Ella con gran temor y respeto.

Los Promaucaes

En la Zona del Valle Central, actuales provincias de Talca y Curicó, a la llegada de los españoles estaban establecidos los **Promaucaes**; con total de no más de veinte mil y aunque se extendían desde el río Cachapoal hasta el río Maule, la única parte donde se encontraban sin mezclas de otros pueblos eran las provincias de Talca y gran parte de Curicó. Estaban infiltrados por "los curi" especialmente entre Teno, Comalle y Curicó. Más al sur vivían los Araucanos.

Los promaucaes se encontraban en la etapa en que los pueblos nómades pasan a ser sedentarios, formando numerosos villorrios que contaban de unas 30 rucas cada uno y en Lora, costa de Curicó, con 100 casas, la mayor de estas pequeñas aldeas.

La denominación "promaucaes", significa "enemigos no conquistados". Así los llamaron las huestes del inca Tupac Yupanqui, quienes los despreció por indeseables, Pedro de Valdivia y sus soldados los nombran de igual manera. En "La Araucana" de Alonso de Ercilla y Zuñiga, (1569), también aparecen con este nombre.

Los poblados estaban regidos por un "Ulmen", palabra equivalente a Cacique y gobernaban el poblado con un pequeño territorio a su alrededor.

Los promaucaes eran físicamente parecidos a los araucanos. Practicaban el juego de la chueca que perduró hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Bastante diversión y poco trabajo.

Eran de muchas supersticiones. Honraban a sus difuntos con ofrendas que colocaban en sus tumbas. Los promaucaes eran polígamos y el hombre tenía tantas mujeres como se lo permitía su fortuna. Como no tenían el concepto de la propiedad, el robo no era considerado como delito, sino más bien era una hazaña.

Tenían un instrumento musical llamado "pífano" que se hacía de huesos largos y que aún es utilizado en Vichuquén y Lora.

De ellos heredamos la fiesta de los tijerales, las ramadas, el "chancho en piedra", las papas con chuchoca, las humitas y el charquicán.

LLEGARON LOS INCAS

Se cree que alrededor del año 1470, los Incas del Perú conquistaron Chile, llegando hasta el río Maule. Se encontraron con personas muy glotonas en un pueblo de la costa de Curicó y a los que le colocaron por nombre "Hillú", actualmente es Iloca. Al pasar por otro

pueblo lo llamaron "lugar de patos", hoy es Hualañé.

Los Incas, según la leyenda, venían a cargo de un gran sacerdote del Sol, pariente cercano del Inca. Esta familia debía gobernar y mantener la fidelidad al Imperio. Adoraban al Sol y actualmente es posible visitar "la piedra del sol" en las cercanías de Vichuquén, en un pueblo llamado Alcántara. Al no encontrar las riquezas que esperaban regresaron al Perú. Quedó esa familia real que existe hasta ahora y que trasmite este secreto de generación en generación. Estaría en algún lugar del Valle Central y no es mucho más lo que se conoce...

LLEGARON LOS ESPAÑOLES

En 1536 se inició la conquista de Chile por **Diego de Almagro** quien traía quinientos españoles, doscientos esclavos africanos y dos mil yanaconas, o sea "indios auxiliares" proporcionados por el Inca del Perú.

Al llegar Almagro se dice que fue guiado por un soldado español, "el desorejado" a quien le habían cortado las orejas por tramposo en el juego y que vivía en Chile.

Continúan llegando españoles, se cree que diez mil en total; pero la de mayor relevancia es la expedición de **Pedro de Valdivia**, quien funda la ciudad de Santiago en 1542 y hace la gran reforma agraria del país, al repartir las tierras a los españoles y arrebatándolas a quienes habían sido sus propietarios.

Llegó con una imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, con tres sacerdotes entre los cuales está González de Marmolejo, quien será el primer Obispo de Santiago y con Inés de Suárez. En su escudo de armas había escrito "la muerte menos temida da más vida".

Hace pacto con las tribus del centro, con los promaucaes y otras tribus para tener apoyo para la guerra contra los araucanos quienes eran el mayor obstáculo para la conquista española.

En la batalla de Tucapel, se apartó con uno de sus sacerdotes para confesarse y recibir el sacramento del perdón. Un oficial le preguntó y “¿ahora Capitán qué hacemos?” pues combatamos y muramos”, continuó la batalla en la cual murió. Allí le habría dicho Lautaro, el jefe de los araucanos: “Huye si no quieres pagar con la muerte, los azotes que me diste cuando estaba a tu servicio”... Es conveniente recordar que Lautaro estuvo largo tiempo al servicio de los españoles y estudió cómo combatirlos. Mientras moría en Tucapel, su esposa legítima llegaba a Chile. Qué difícil habría sido ese reencuentro por la presencia de Inés de Suárez...

Valdivia demostró que para él la búsqueda de riqueza tenía sentido sólo si era acompañada de proezas de mayor envergadura, como el fundar un nuevo reino para “dejar fama de sí”. Ese fue el motivo de esta empresa aparentemente descabellada, que dio origen a nuestro país.

En una carta de Pedro de Valdivia al rey de España afirma, que los mapuches “amaban en demasía a sus hijos y mujeres” y así queda muy debilitada la opinión tan repetida que los mapuches no tenían sentido de familia. Más aún un gran motivo de las guerras contra los españoles fue la defensa de sus mujeres e hijos.

Este valor de la familia es muy importante para entender la Historia de Chile y el legado valioso que hemos heredado. Es ilustrativo leer que el famoso cacique Pelantaru devuelve a los cautivos a sus españoles por la libertad de su madre.

LLEGÓ LA IGLESIA

Junto con los conquistadores españoles llega el misionero y la fe católica se va entrelazando entre la Cruz y la Espada. Los españoles traen los valores cristianos y buscan la riqueza del oro, símbolo del poder. Los misioneros vienen con los conquistadores y se crea una ambigüedad difícil de precisar. Es iluminador cómo explica su razón para venir a América, un soldado de Hernán Cortez, Bernal de Castilla: “Para servir a Dios y al Rey, para llevar la cruz a quienes viven en las tinieblas y también para ganar riquezas, lo que buscan todos”.

Al repartirse las tierras, arrebatadas a sus propietarios, se impuso la necesidad de entregar la fe católica y así nacieron las "doctrinas", pequeños grupos cristianos dirigidos por el cura "doctrinero" quien comenzaba por enseñar a los nativos y prepararlos para la recepción de los Sacramentos, culminando con bautismos colectivos, primeras comuniones y matrimonios realizados en forma masiva y con poca preparación.

OBISPOS DE LA COLONIA

La Diócesis de Santiago, a la cual pertenecían las provincias de Talca y Curicó, se creó el 27 de junio de 1561 y se nombró al primer Obispo de Santiago, Rodrigo González Marmolejo, quien falleció antes de ser consagrado Obispo. Tenía bastante edad, hombre virtuoso y abnegado. El enseñó a leer a Inés de Suárez. Había sido padre dominico y llegó al Perú en 1536.

Después de González de Marmolejo habrá 21 obispos de Santiago, algunos por breve tiempo. Suceden épocas largas, hasta siete años, entre un nombramiento y otro. La mayoría son españoles y sólo tres chilenos son designados durante toda la Colonia.

En 1567 en Chile existían cinco parroquias; pero ninguna en la Región del Maule. En relación a los orígenes de la Diócesis de Talca es interesante recordar a tres Obispos: Don Diego de Medellín, Don Francisco de Salcedo y Don Manuel Alday. En 1595 habían llegado los PP. Agustinos enviados por el rey Felipe II.

a) **Don Diego de Medellín** – Sacerdote franciscano y desde 1576, es el tercer obispo de Santiago, que incluía nuestra región. Es el verdadero organizador de la Diócesis; creó "doctrinas" para los "indios", ordenó sacerdotes a antiguos soldados de buena costumbre que sabían algo de latín, fundó el Seminario con doce seminaristas y defendió los derechos de los "indios".

Para él los "indios" eran "hermanos en Cristo". En su vida y en sus escritos es notable su preocupación por los campesinos.

Él escribe que “los curas se acuerden que son pastores y no carniceros”... “Si alguien maltratara a un indio, que se hagan diligentes investigaciones porque es muy feo que los ministros de Dios sean verdugos de los indios”.

El obispo Medellín, en 1581, entrega el sacerdocio a “cuatro mestizos, hijos de españoles e “indias”, virtuosos, de buen ejemplo y que conocen bien el idioma de los naturales” Estas ordenaciones sacerdotales fueron objeto de controversia en aquellos años y significan un paso enorme de confianza y apertura. En el siglo XVII, esta polémica la resuelve el rey de España Carlos III quien determina que “pueden ser ordenados sacerdotes los indígenas aunque no sean caciques”.

Estos sacerdotes ordenados por el Obispo Medellín, son los primeros sacerdotes chilenos. A Don Diego de Medellín se le considera el fundador del Obispado de Santiago. Un obispo visionario, eficiente y activo que falleció en 1592.

Al finalizar el siglo XVI habían llegado sacerdotes franciscanos, mercedarios, dominicos, agustinos y jesuitas. Bautizaban con gran facilidad a los nativos; pero, extrañamente, no daban la comunión con excepción de los jesuitas y los agustinos hasta que en 1578 llega una orden real de dar la comunión a los indios.

b) **Don Francisco Salcedo** – 1625 a 1635, sexto obispo de Santiago. Es un obispo con grandes conflictos con los PP. Agustinos, por tener casas de la congregación con dos o tres religiosos que él llamaba “conventillos” y no conventos. Una batalla larga que, naturalmente, perdió al fallecer.

Escribe Don Carlos Silva en su Historia de la Iglesia:

“Habiéndole preguntado al rey de España si en Chile había suficiente número de religiosos y si convenía que viniesen de España, contestó el obispo que había de sobra y bien podrían trasladarse muchos de ellos a otras colonias; pues la predicación y la doctrina y conversión de los “indios” estaba a cargo del clero secular, al cual se agregaban los misioneros jesuitas”.

Relata Don Carlos Silva:

“La paliza que el padre Nicolás de Escobar de acuerdo con su prima doña Catalina de los Ríos, la famosa Quintrala, dio al cura de Ligua, don Luis Venegas de Sotomayor, por razones que no se conocen bien, fue otro motivo de desagrado del obispo Salcedo con los agustinos, a cuya orden pertenecía el religioso, al cual ampararon sus hermanos en religión”.

El obispo Salcedo vivió con el conflicto y es aplicable a él lo que se dijo de otro obispo colonial “su defecto capital fue el excesivo amor por los pleitos”.

c) **Don Manuel Alday** – Nacido en Concepción en 1712, de familia adinerada, pudo hacer sus estudios en Lima y fue obispo de Santiago desde 1753. Había 37 parroquias, entre ellas las de Vichuquén y Peteroa pertenecientes a la Región del Maule.

Recorrió la Diócesis, visitó las Zonas de Talca y Curicó y realizó un Sínodo Diocesano en 1763.

Es, tal vez, el más importante obispo de la Colonia. Gran pastor y carismático. Sufrió la expulsión de los Jesuitas en agosto de 1767, lo cual sucedió contra su voluntad. Dicen los libros que el Obispo Alday, de acuerdo con el Gobernador Antonio Gil Gonzaga, pidieron al corregidor Zañartu demorar el documento del rey que expulsaba a estos religiosos para que pudieran salvar parte de sus bienes.

El Corregidor Zañartu es recordado porque en la Colonia, después de construir un monasterio de religiosas carmelitas, encerró en ese lugar a sus hijas para librarlas de la maldad del mundo.

Alday prestó no pocas veces servicios en asuntos políticos o político-religiosos. Contribuyó con cal, maderas y fierro para las fortificaciones de Valdivia y Juan Fernández, lugares que se temían fuesen ocupados por los ingleses. Falleció en 1788 después de haber gobernado la Iglesia de Santiago por 34 años, respetado y valorado por todos.

CONTEXTO HISTORICO – SOCIAL

Muchos conquistadores vivían amancebados con indias, dada la falta de mujeres españolas. La explotación en las encomiendas era otro gran obstáculo para el progreso del cristianismo. Con frecuencia se exigían “tasas”, en lenguaje actual impuestos, que los indígenas no podían cumplir.

“Cuanto más crecía el oro, más crecía la codicia de los españoles y el apremio a los “indios” escribe el Padre Rosales. A los que no traían las cuotas impuestas los azotaban y trasquilaban, cosa ignominiosa para el “indio”. Estos métodos fueron aplicados en todo Chile, sin desconocer que también había encomenderos humanos y verdaderamente cristianos, que, según los historiadores, habían sido fuertemente influenciados por los padres Jesuitas.

Había abusos. Un ejemplo: “En 1762, en Los Coipos, cerca de Vichuquén, un indio declara que su padre fue arrendatario por diez pesos al año durante más de 16 años, y por grandes súplicas al cabo de siete u ocho años consiguió su padre de este testigo que le rebajase dos pesos y quedó corriente el arrendamiento por ocho pesos al año...” Mario Góngora.

La fe Cristiana exigía a los “indios” que dejaran a sus mujeres menos a una; porque esto constituía un obstáculo insalvable para la conversión al cristianismo ya que ellos se resistían tenazmente a abandonar la poligamia. En noviembre de 1612 parecía que se estaba logrando la paz con los caciques de Elicura; pero se desató la furia del cacique Anganamón porque una de sus mujeres, española cautiva, resolvió dejarlo por consejo de los padres jesuitas. El cacique propuso vengarse si no le devolvían sus mujeres e hijos

Los sacerdotes, el gobernador y demás oficiales consideraron adecuado entregarle la hija que aún no había sido bautizada; pero no las mujeres; porque habían recibido el bautismo, y corrían peligro de que el cacique les quitase la vida, y ofrecieron pagarle su valor, como era costumbre en casos semejantes.

El Padre Valdivia mandó a los jesuitas Martín de Aranda,

Horacio Vecchi y al hermano Diego de Montalbán que fuesen a Elicura, en compañía de los caciques, para asentar la paz.

Esta reunión entre los caciques y los jesuitas congregó a muchos "indios" lo que aprovechó Anganamón para ir a Elicura con doscientos mocetones, fingiendo ir de paz. El 14 de diciembre de 1612, atacaron a los tres jesuitas que se preparaban para celebrar la misa, y los asesinaron, a pesar de la resistencia que opusieron Utablame y otros caciques de Elicura, que murieron defendiendo a sus huéspedes.

De ahí que son llamados **"Los mártires de Elicura"**.

Para darle salida a estos problemas, se encontró una solución incorrecta; que "el indio" conservara a una mujer como esposa legítima y a las otras como criadas; lo cual significa tolerar la poligamia en forma disimulada y carente de verdad. Este tipo de "arreglines" ha sido frecuente y continúa siéndolo hasta nuestros días.

A pesar de los dominadores y de sus inconsecuencias y los "indios" terminaron por convertirse al cristianismo cuyo progreso fue muy difícil en los primeros cincuenta años. Y sólo fue notorio después de 1670.

La religión católica fue adoptada por los nativos, así la religión primitiva y el catolicismo se fueron mezclando en el español y el indio. El español desea bautizar al indio, el cual acepta esta imposición, que responde más bien a su relación de dependencia con el dueño de las encomiendas y del poder, lo que va generando bastante falsedad.

La población se va "mestizando" en una vida colonial tranquila de poca lectura, bastante juego de naipes y gran monotonía. Los analfabetos eran mucho más numerosos que los que sabían leer.

Encomiendas y Doctrinas

La Iglesia había otorgado a los Reyes Católicos las nuevas tierras descubiertas, junto a la misión de llevar los beneficios del Evangelio a quienes ahí habitaban. De esta manera,

la cristiandad llegada a América empezaba en la Corona y mientras el Supremo Consejo de Indias organiza y administra el episcopado en el Nuevo Mundo, se le encomienda a algunos conquistadores - los "encomenderos"- la tarea de velar por el bien material y espiritual de los indios, pudiendo a cambio, cobrar tributos. Para cumplir con la obligación de dar instrucción religiosa a los indígenas los encomenderos consiguen ayuda de los "curas doctrineros".

En los dos primeros siglos coloniales, la encomienda reguló la fuerza de trabajo y la distribución de la mano de obra. Era una vieja institución de carácter feudal, que establecía servidumbre a los señores a cambio de protección para los siervos. Se estableció entregando las tierras y las comunidades indígenas a un español a cambio de los servicios prestados por éste. Pedro de Valdivia entregó a 152 españoles estas tierras y los "indios" conquistados.

El encomendero a cambio de ello, debe amparar y proteger a los indios, instruirles en la religión católica, por sí o por medio de una persona seglar o eclesiástica que él debe mantener. Los encomenderos eran poderosos y es indicativo que en 1574 se solicita que en el Cabildo de Santiago, actual Municipalidad, no todos los componentes sean encomenderos y pueda haber algunos moradores de la ciudad.

De aquí nacen las tierras de misiones para los indígenas, y las "doctrinas". La evangelización de las zonas rurales se veía limitada por diversos aspectos, la inexistencia de templos para el culto, la falta de sacerdotes, y la dificultad de obtener apoyo para la subsistencia del sacerdote..

El cura doctrinero estaba encargado de dar atención espiritual y cuidado de la fe a los indios encomendados. A partir de esto, aparecen las primeras doctrinas o "parroquias del indio", que debían preocuparse por impartir la catequesis cristiana, la administración de sacramentos, especialmente el bautismo, la confirmación, el viático con la extremaunción, y junto a la Misa dominical. Estas labores no contaban con un territorio claramente delimitado ni con un templo propio, sino sólo con una capilla privada en la casa del encomendero.

El 18 de febrero de 1585 el Obispo Diego de Medellín

escribe al rey de España:

“Los que agora tienen doctrinas son los siguientes: “Frai Leoncio de Toro, de la órden de Santo Domingo, sirve la doctrina de Mataquito, Gonza, Teno i Rauco. El salario que se le da son trecientos i treinta pesos, en oro i comida.

Frai Alejandro de Beteta, de la órden de Santo Domingo, sirve la doctrina de Duao, Perales i Pocoa; el salario son docientos i ochenta pesos en oro i comida.

Hernando Sanchez, clérigo presbítero, sirve de doctrina de Peteroa i los dos Gualemus; su salario es cuatrocientos pesos en oro i comida.

Diego de Lobera, clérigo presbítero, sirve la doctrina de Huenchullami, Vichuquen i Lora; un salario, setecientos i veinte pesos, en oro i comida”. **(Errázuriz. Orígenes de la Iglesia chilena, pág. 361 1 366)**

Con el paso del tiempo, las encomiendas se fueron transformando en haciendas, cuyas doctrinas pasaron a dar origen a las parroquias. Se trata de parroquias con gran autonomía, que sirven en ocasiones como punto de partida para la fundación de villas y ciudades, y que se convierten en punto de referencia indispensable de los centros poblados. Ellas son la presencia concreta de la Iglesia en el territorio colonial, y avanzado el tiempo la parroquia fue simultáneamente centro de unidad religiosa y base de la unidad social.

Antes de la llegada de los españoles los nativos de la zona vivían generalmente agrupados en caseríos como Huenchullamí, Huaquén, Tonlemo, Pequén, Lora. Así se formó la encomienda en Peteroa, con 197 indígenas que junto con la de Vichuquén, fue entregada por Pedro de Valdivia a Juan de las Cuevas y Juan Jofré quienes fueron los primeros españoles en llegar a tomar contactos con los 142 habitantes cercanos al Mataquito.

Peteroa y Huenchullami existen desde 1544 y van sufriendo algunos traslados para terminar en la parroquia de Curepto pasando por Llongocura.

La Iglesia y la Defensa de los aborígenes

Es una controversia que duró casi todo el tiempo de la Colonia. El fondo del problema era que con qué derecho se podía obligar al "indio" a trabajar para los encomenderos. Desde los días de Don García Hurtado de Mendoza, cuando Fray Gil de San Nicolás salió en defensa de los indios, no siempre en forma prudente, surgió una escuela que algunos historiadores llaman la de los "místicos" que sostenían lo absurdo de obligar a los "indios" a trabajar en las encomiendas y sostenían que esta práctica atentaba contra los derechos humanos.

Los "místicos" pedían a la Corte de Madrid la abolición de las encomiendas, pero los intereses creados de los encomenderos consiguieron mantenerlas en vigencia hasta 1789, año en que Don Ambrosio O'Higgins decretó su abolición. En la zona del Maule habían cincuenta y tres encomiendas en el año de la abolición y todas ellas tenían muy pocos "indios" encomendados. Hubo protestas de los encomenderos porque se les había privado de "sus trabajadores".

En 1612, se agudizó la querrela entre Rivera, Gobernador de Chile, con el Jesuita Luís Valdivia, quien logró que la Corte de España apoyase el proyecto de "guerra defensiva", consistente en procurar la conversión de los "indios" mediante prédicas y buen trato, absteniéndose de atacarlos en sus tierras. Ambos coincidían en consolidar el dominio español hasta la frontera del Bío Bío pero, mientras que el Jesuita confiaba en la palabra, Rivera lo hacía en las armas. Los mapuches, dado su experiencia, desconfiaban y con ambos dialogaban, procurando acuerdos circunstanciales y oportunistas. En gran parte por esta desconfianza los "indios" mantuvieron su lengua materna y se valían de interpretes para hablar con los españoles. Estos interlocutores se llamaban "lenguaraces" o "ladinos".

En el Sínodo, celebrado por el noveno obispo de Santiago, Don Fray Bernardo de Carrasco y Saavedra, en el año 1688, como en el que celebra un siglo después el obispo Alday, en 1763, se puede apreciar el especial cuidado de la Iglesia a favor del indígena. El patrón que vendió a un esclavo casado y haya sido enviado a partes distintas, tiene la obligación de devolverlo al lado de su esposa, traerlo a su costa y sólo con permiso eclesiástico podría ser llevado de nuevo;

pero siempre que sea con su mujer.

Los párrocos de "indios" deben mantener fiscales que les enseñen la doctrina. La Iglesia velaba en forma muy especial por la observancia de los días festivos para que no se obligara a trabajar en ellos a los "indios"; estos días eran más de ochenta, incluidos los domingos. Tanto la autoridad civil como la eclesiástica procuraban que en tales días no se hicieran ramadas y peleas de gallo que se degeneraban por la noche y duraban varios días; las lidias de toro, el juego de la chueca y corridas de caballo estaban prohibidas sin un permiso de la autoridad competente. Se prescribe bajo severa prohibición que no se permita el baile llamado "de bandera" que parece haber sido muy deshonesto e inmoral.

El Viernes Santo se recomendaba a las mujeres no vestir ropas de lujo, ni usar joyas y la misma manifestación se mantenía para las visitas al Santísimo, el día Jueves Santo. Estaba prohibido fumar y comer en la Sacristía, el párroco tenía la obligación de asistir al entierro de los difuntos.

Las tiendas, negocios y pulperías deben cerrarse a las nueve en el verano y a las siete en invierno, porque ciertas mujeres apodadas las "lusitanas", salían a buscar aventuras y clientela en estos establecimientos.

Se pide cuidado con las corridas de toro, eran ocasión de que muchos "embozados y tapadas" durante la noche se entregaban a toda clase de excesos.

El sacerdote Elías Lizana, en 1909, en su libro sobre la Parroquia de Pencahue nos muestra las luces y sombras que predominaban en esa época de nuestra historia:

"Las rebeliones parciales de algunas tribus indígenas, que tuvieron lugar a principios del siglo XVII, y el levantamiento general, ocurrido a mediados del mismo siglo, tuvieron que comprometer necesariamente el orden religioso de la doctrina de la ribera del Maule.

En su odio para con los extranjeros, el araucano miró con

abominación todo lo que decía relación con los blancos. Los templos fueron destruidos, las imágenes arrojadas de sus tronos y asaeteadas, en presencia del sacerdote que, prisionero, aguardaba la sentencia de los caciques para dar la vida por la fe. Después de la muerte de éste, los toquies ó úlmenes de mayor importancia se arrojaban, como fieras hambrientas, sobre el cadáver; sacábanle el corazón y se lo comían, palpitante aún, después de haber teñido con su sangre el hierro de sus lanzas. Las tibias o canillas las convertían en pífanos. Cortaban la cabeza, cuyo cráneo transformaban en copa de libaciones para las grandes fiestas de los señores toquies. Las mandíbulas se descarnaban y luego se las forraba en piel de zorra, para hacer de ellas morriones, que constituían honrosos distintivos de los más esforzados de sus guerreros. Cada uno de los miembros de aquel cadáver era repartido entre los vencedores.

Los "indios", en tiempos de guerra, miraban la religión de Cristo como una farsa abominable de los españoles, para reducirles a la más ominosa esclavitud. Para hacerse cristiano necesitaba el indígena ser un héroe de la más sublime abnegación. Sus compatriotas le habían de mirar como un renegado, enemigo de la patria. En la generalidad de los casos, los levantamientos de "indios" no eran otra cosa que una justa excitación popular, que provocaban los invasores con actos de barbarie, de licencia ó de ambición. La civilización aparece degradada y la religión cristiana envilecida ya que se mezcló la fe, el poder y el odio por ambas partes".

Más adelante relata, sobre la crueldad de los españoles:

"García Hurtado de Mendoza, después de una victoria, hizo cortar las manos a los prisioneros y despedirlos a sus reducciones. Esos brazos mutilados hablaban por sí mismos a sus compatriotas, que veían escrita, con caracteres de la sangre que de ellos destilaba, la sentencia de *¡guerra á muerte al invasor!*

El vencedor de Caupolicán le hizo sentar en una aguda pica, que traspasó las entrañas del indómito araucano. Entre las convulsiones de la muerte le levantan en los aires, haciendo caer sobre él una lluvia de dardos. Su cadáver fue como un estandarte guerrero. A su sombra vinieron sus compatriotas a jurar la venganza

de la afrentosa muerte del denodado campeón. En sus heridas tal vez leyeron el testamento, que decía a los chilenos: *¡Vencer ó morir!*

Alonso de Sotomayor recorrió el territorio, a sangre y fuego, los indios que caían en sus manos eran empalados, como Caupolicán o descuartizados. Los que corrían mejor suerte, ante aquel monstruo de crueldad, eran mutilados en el rostro, y después de cortarles las manos, se les ponía en libertad. Muy lejos de amedrentarse los naturales, con semejantes crueldades. Por el contrario, del uno al otro de los confines de sus dominios se oía el grito de exasperación: *¡"Ay del araucano, mientras viva en sus tierras el español!"*.

El Padre Luis de Valdivia recuerda que se prendió fuego a un rancho para quemar vivos a cuatrocientos indios que estaban encerrados en él, lo cual acrecentó un abismo entre el araucano y el español".

Pero no todo era odio y crueldad, continúa Elías Lizana:

"Una mañana de diciembre de 1695, los pacíficos habitantes del caserío de Talca despertaron sobresaltados con el confuso clamor de centenares de indios, que invadían la población. ¡Malón! ¡Malón! ¡Dios mío, misericordia! ¡San Agustín me valga! serían las pavorosas exclamaciones de aquella gente. Los fúnebres y descompasados acordes de los pífanos con sus melancólicos ¡pif!¡pif!.....¡pif!..... significaban a los lugareños, que se trataba de un acompañamiento funerario y no de una irrupción a *picas y macanas*. La paz renace en los corazones. No hay motivo para inquietarse. Son los indios de Pocoa, que vienen a confiar a los ermitaños de San Agustín la custodia de las cenizas de su soberana. Ha muerto doña Ana, la última de sus cacicas; y con ella se extingue el último vástago de los toquiés de su raza. Con Doña Ana sepultarán los indios, para siempre, el último resto de la monarquía araucana en el valle de Pocoa".

El Cura y Vicario de Rauquén don Antonio Heroz de Puebla, se trasladó a Talca para presidir personalmente la inhumación del cadáver de doña Ana. De esta manera da cuenta él de aquel acto: "En primero de diciembre de mil y seis cientos y sesenta y cinco enterré a da Ana india cacica de Pocoa en el convento del Sr. San Agustín Antto. Heroz de Puebla".

LA FUSIÓN DE LAS RAZAS

El primer hecho importante en la vida de un pueblo es haber nacido y eso fue trascendente en nuestra historia en el siglo XVI, pero es necesario seguir el proceso de la fusión de nuestra raza.

Dejar el nacimiento del pueblo chileno en las brumas del pasado ha sido un descuido de grandes consecuencias. Cuando se ocultan los orígenes de una persona o grupo se tiende a sospechar de algo oscuro que es mejor olvidar. Con ello sólo se consigue poner una sombra de duda sobre la verdadera identidad y así se explican las vacilaciones y complejos que empañan nuestra conciencia nacional y nos hacen aparecer como un eterno adolescente, en busca todavía de su verdadera personalidad.

La fusión de las razas aún no está totalmente asumida. Los españoles deseaban dominar a los aborígenes y comunicarles la fe cristiana. Radicalmente opuesta era la actitud de los mapuches que, desde el primer momento opusieron cerrada resistencia a la pretensión española de arrebatarle sus tierras y, esclavizarlos en su beneficio. Se les conoció como "indios de guerra" y al ver que esta actitud prevalecía entre los nativos ubicados al sur del Itata, se les identificó como "araucanos". Esa situación se ha prolongado desde "la guerra de Arauco" hasta nuestros días.

Desde el punto de vista étnico, los mestizos del siglo XVI fueron los primeros chilenos propiamente tales, a los cuales se irían agregando todos los nacidos en nuestra tierra, cualquiera fuera su origen. Sin embargo, desde el punto de vista cultural, la noción de chileno, diferente del español y del "indio", sólo afloró en la guerra por la Independencia.

René León escribe:

"El mestizo ha tenido una vida llena de sinuosidades, con luchas y con odios; de ascensos vertiginosos y de descensos brutales; de eliminaciones y desprecios marcados por la prepotencia".

"Sacó rasgos de uno y otro de sus progenitores. El color

cobrizo del indio tendió en él a emblanquecer; su talla fue más bien grande que pequeña; su salud y resistencia física, inmejorables; el cabello hirsuto y negro; los ojos oscuros y con leve inclinación mongólica; la barba escasa; las facciones fuertes y a veces toscas”.

“Sus características psicológicas son complejas, ya que por sus venas corre la sangre de dos razas fuertes que no se conocían, con todos sus defectos y virtudes, con todas sus semejanzas y contradicciones. En el mestizo impera a veces el español, con todo su tesón, y, a veces, el indio, con toda su inercia y su desidia orgullosa. Su sangre lo levanta hacia el ancestro español, con humos de nobleza; o lo baja hasta el ancestro indígena con un odio feroz hacia lo de arriba. Ama y odia, en uno y otro sentido, con igual intensidad. Puede ser tan español como el español mismo y tan indio como el indio. Cuando le rebulle la sangre indígena, odia al español con terrible intensidad; y cuando, por el contrario, le rebulle la sangre española, desprecia al indio. Son acérrimos enemigos de los indios. Que son su propia sangre”.

El mestizo ascendente tomó las costumbres y la idiosincrasia del padre español más que los de madre india. Vivió con el padre o amparado por él, apegado muchas veces a un pedazo de suelo, o junto a la madre que desempeñaba funciones domésticas en casa del español. Se crió, así, en un ambiente español, oyendo su lengua, conociendo su religión, y adquiriendo sus hábitos.

A los encomenderos les convenía registrar a los mestizos como “indios” porque los incorporaban a sus encomiendas y a los mestizos les convenía ser registrados como españoles, por todas las ventajas implícitas en tal condición. El arribismo social empezó muy temprano en nuestro pueblo. Son muchos los cambios de apellidos provocados por la discriminación racista y favorecidos por la legislación vigente. Muchos mestizos buscaron vivir en lugares no importantes y no en las grandes ciudades, así fue como llegaron a la región del Maule que no era de gran resonancia nacional.

Para avanzar en la aceptación de nuestra condición de mestizos será necesario liberar nuestra mente de algunos complejos y prejuicios relativos a los rasgos físicos y psicológicos de los chilenos, terreno muy resbaladizo.

FUNDACIONES

La primera fundación de Talca fue en 1656 en el lugar que hoy se llama "Talca Chile". Era un lugar estratégico por estar situado a mitad de camino entre el fuerte español de Sta. María (actual fundo El Fuerte) y Duao, que era el centro indígena más importante de la zona. Pero el 15 de marzo de 1657, los Pehuenches y los Puelches bajaron de la cordillera y la saquearon.

La segunda fundación de Talca, tuvo lugar en el año 1692. Sólo siete familias integran la villa y no fue posible convencer a los pocos estancieros de los alrededores que se vinieran a vivir a la nueva ciudad, de manera que la villa languideció por espacio de cincuenta años.

El 15 de septiembre del año 1740, el Gobernador del Reino Don José Manso de Velasco, solicitó a los Padres Agustinos las tierras necesarias para fundar una ciudad y esta vez la fundación se hizo a dos cuadras del convento que estaba ubicado en el lugar que hoy ocupa la Penitenciaría. En la confluencia del río Piduco con el estero Baeza, la nueva ciudad tenía buenas aguas y ricos campos. Cincuenta y dos familias fueron a poblarla y el auge de la ciudad, fue muy rápido de manera que habiéndose fundado la Villa de San Agustín de Talca el 12 de mayo de 1742, y hacia el año 1800 contaba con 6.000 habitantes. La parroquia de Talca se funda en 1680 bajo la sombra del Convento de San Bartolomé de Maule de los Padres Agustinos que en 1618 habían llegado a esta Región. Esta parroquia fue desmembrada de la antigua parroquia de Rauquén o Maule.

La Parroquia Matriz de Curicó fue erigida en 1745 por el Obispo D. Juan González Melgarejo, desmembrándola de la Parroquia de CHIMBARONGO de la que era viceparroquia y conservando el mismo titular de ésta, San José. En su origen se la llama también "Isla de Curicó" por encontrarse entre los ríos Teno y Lontué. Curicó fue fundada por decreto del 11 de agosto de 1744 por Dn. J. Antonio Manso de Velasco, cerca del "Convento Viejo" de los franciscano. En 1747 el Gobernador Dn. Domingo Ortiz de Rozas trasladó la población y, la sede parroquial al lado poniente de la plaza. En 1758 los franciscanos se trasladaron a la nueva ubicación y ya habían fundado la escuela

de San Antonio que es el más antiguo establecimiento educacional de Curicó. Actualmente esta escuela pertenece al Ministerio de Educación y su sede está en la Población Kennedy.

Otras sedes parroquiales también fueron llevadas a otros lugares. La parroquia de Curepto se había fundado en Peteroa y la de Vichuquén en un lugar llamado "Las Juntas".

En el siglo XVIII habían nacido los Santuarios dedicados a la Virgen María: Lora, Limávida y Pencahue que después fue trasladado a Corinto.

BALANCE GLOBAL DE LA COLONIA

La Colonia, 1541 hasta 1818, siempre será un tema para diversas opiniones. Para algunos fue "una siesta de tres siglos" y por esa razón afirman que "la Independencia se hizo desde Europa".

Son afirmaciones objetables, ya que en estos siglos se desarrollaron las bases para un futuro país independiente y en Chile se generaron los cambios que fueron diferentes en cada país de América Latina, lo cual hace difícil sostener que todo viene de Europa.

Los españoles tenían grandes ambigüedades como todos los seres humanos. De gran interés por el dinero y la fama, pero también con un gran sentido religioso y un amor a la Iglesia Católica la cual defendieron siempre. Se casaron con "indias" y formaron familias con buena base de las cuales descienden la mayoría de los chilenos.

Tenían un sentido de pertenencia a una clase dirigente, tenían conciencia de ser cristianos y una gran lealtad al rey de España. Crearon una sociedad con características feudales cuando este sistema agonizaba en Europa que entraba a una sociedad burguesa. Vivieron tranquilos, tal vez en demasía, trabajaron y crecieron con una vida moral aceptable. Un pequeño grupo de familias gobernó la Colonia con sus reglamentos, con sus "mayorazgos" en los cuales el hijo mayor heredaba toda la fortuna y el resto no recibía nada. Al finalizar la Colonia había 21 mayorazgos en el país, eran los dueños de Chile.

Entre los rasgos negativos se percibe la ostentación de su superioridad respecto al resto de la gente, rasgo que se proyecta en el clasismo que todavía corroe la relación de los sectores acomodados con el resto de la sociedad; una de las formas más negativas de marcar estas diferencias es el menosprecio por el trabajo manual, considerado impropio de caballeros.

Distinta es la situación en la gran masa social identificada como "el pueblo", allí prevalecían situaciones muy diferentes: servilismo utilitario, sumisión condicional y rebeldía.

Es indiscutida y abrumadora la hegemonía cultural ejercida por la Iglesia Católica en la formación de la sociedad chilena. Todos profesaban una misma fe que no admitía disidencia alguna, pero era diferente el grado de adhesión con que cada segmento social aceptaba las verdades de este credo común.

Ser un buen cristiano, más rigurosamente un buen católico, era la esencia moral de la clase señorial de la Colonia, pues tenía la virtud de legitimar la función de clase dirigente. En este sentido la ética católica era la única viable para la clase dominante. No se le podía pedir que renegasen de tal condición, pero la Iglesia debería haber luchado mucho más por la justicia social y por el respeto a la dignidad humana.

LA PREPARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

Los españoles adinerados enviaban a sus hijos a Europa para perfeccionar sus estudios. Es típico el caso de Bernardo O'Higgins educado en Talca en sus primeros años y mandado por su padre a Inglaterra; pero desconocido como hijo legítimo y el ser considerado bastardo, contribuyó a crear en él resentimientos y rebeldías interiores.

Encontraron ideas nuevas y captaron el fracaso de la monarquía en España, especialmente después de ver que Napoleón invade el país y coloca a su hermano José Bonaparte en lugar de los reyes españoles.

A partir de este pequeño núcleo se fue articulando el "bando patriota", con todos quienes tenían algún motivo para rechazar el absolutismo de los Borbones de España. En especial los aristócratas criollos que aspiraban a reemplazar a los peninsulares de la cúpula de la sociedad incluidos varios que, sin ser de la alta aristocracia, vieron una oportunidad de alcanzar poder y figuración social. Todos cuantos tenían particulares resentimientos contra la prepotencia e intolerancia, incluidos los españoles que habían abrazado la causa liberal, combatieron al lado de los patriotas. La represión de la Reconquista terminó por incorporar a dicho bando a todos los criollos y también a la mayoría de sus peones que poco comprendían el proceso de emancipación política del país.

Los jóvenes hijos de españoles nacidos en Chile, se deslumbran con las ideas revolucionarias de los filósofos del siglo XVII y que llevan a la Revolución Francesa, con todas sus transformaciones sociales.

Perciben que la Iglesia Católica en Europa es menos poderosa que en América Latina. La cabeza intelectual de este movimiento será Francisco Miranda, venezolano, quien se transforma en el líder de estos jóvenes americanos y les orienta hacia las logias masónicas.

Al regresar a Chile son llamados "criollos" por ser hijos de españoles nacidos en Chile en un país gobernado por los españoles, identificado como "los godos", y se va generando una resistencia mutua. Así los criollos se transforman en "patriotas" y los godos pasan a ser "los murrangos".

Se producen odios y resentimientos por ambas partes y la gran debilidad de España está prácticamente en la falta de un Gobierno fuerte lo que crea las condiciones para la independencia de América Latina que en Chile será oficialmente el 18 de septiembre de 1810.

CAPITULO II

INDEPENDENCIA DE CHILE HASTA EL PRIMER OBISPO DE TALCA

1810 a 1925

Se fue acrecentando la rebeldía de los “criollos” mirados con desprecio por los “godos”. A Bernardo O’Higgins, se le decía “el huacho Riquelme” por ser hijo ilegítimo de Isabel Riquelme y de Ambrosio O’Higgins.

Había mucho resentimiento y amargura en las nuevas generaciones y los gobernantes no lograron visualizar que había una herida escondida que reventó en los comienzos del siglo XIX.

La crueldad de los españoles, los destierros de personajes importantes, la dureza del jefe de la policía, Capitán San Bruno, lograron la unidad del pueblo en torno a los jóvenes criollos y la figura de Manuel Rodríguez pasó a ser un símbolo de la chilenidad creciente. Las batallas de Chacabuco y Maipú, en 1818, consolidaron la causa de los “patriotas”.

¿QUÉ SUCEDE EN LA IGLESIA?

Igual que todo el país, la Iglesia debió abordar la transición hacia un gobierno dirigido por chilenos, muy diferentes de los monarcas absolutos de España.

Hubo dificultades y divisiones; pero al leer los textos referentes a ese tema, se percibe que parte importante de la Iglesia estuvo bastante más cerca de los patriotas de lo que muestran algunos libros de historia.

Es verdad que el Obispo Rodríguez Zorrilla, nombrado obispo de Santiago en 1813, era partidario de los reyes de España, se ha dicho que “era más realista que los militares españoles” y por esa razón Bernardo O’Higgins lo relegó a Mendoza y después de una permanencia transitoria en Chile fue expulsado definitivamente del país.

También es cierto que la mayoría de los P.P. Agustinos se inclinaban al bando español y existe un decreto firmado por Ramón Freire que los “exonera de la administración de bienes para que no sean distraídos en atenciones profanas”. La congregación era poderosa en

bienes, dinero y en Talca eran grandes propietarios.

Los franciscanos, los dominicos y los mercedarios apoyaban a los patriotas y Vicente Calderón, párroco de Curepto por cincuenta años, fue un gran apoyo para los patriotas. Entre 1814 y 1817 permaneció escondido para no ser desterrado por los españoles después del desastre de Rancagua.

Una parte importante de los sacerdotes nacidos en Chile apoyaba la Independencia e incluso el Obispo Andreu y Guerrero, de origen español, Obispo Auxiliar de Santiago y de Arequipa, asumió esta causa en 1811, enviando 80 misioneros a los campos para apoyar a los patriotas.

En 1810 regresa Camilo Henríquez, chileno nacido en 1769, quien residía en Perú y desea integrarse al grupo de los partidarios de la Independencia. Pertenecía a la orden de la Buena Muerte y fue senador y diputado de la naciente república. Fue gran apoyo para los patriotas al publicar el periódico "La Aurora de Chile" y sus artículos eran firmados con el seudónimo (más bien anagrama) de "Quirino Lemachez". Así se van perfilando religiosos que están por la Independencia, como el dominico José María Torres que el 18 de Septiembre predica en la Catedral contra los españoles. Otro gran aliciente para los patriotas fue el canónigo Don Joaquín Larraín quien tenía mucha influencia y prestigio personal. Pertenecía a la familia llamada de "los ochocientos".

La persona, tal vez, más importante de la Iglesia en esos años es **José Ignacio Cienfuegos**, párroco de Talca en el año 1810, nacido en Chile en 1762, hijo de Francisco Cienfuegos y de Josefa Arteaga convencido de la necesidad de la Independencia, tuvo gran influencia entre los criollos y en 1813 forma parte de la Junta de Gobierno que regía el país. Fue árbitro en los conflictos de poder entre Bernardo O'Higgins y José Miguel Carrera, desempeñando bien esa misión.

Después del desastre de Rancagua, fue desterrado a la isla Juan Fernández con otros 150 patriotas. Mostró una vez más su gran corazón sacerdotal y fue el guía que animó a los exiliados en sus tristezas y soledades.

Ganada la batalla de Chacabuco, por los patriotas, en 1817, regresa del destierro, es nombrado canónigo de la ciudad de Santiago y Bernardo O'Higgins le pidió que gobernara la Diócesis de Santiago por estar, como ya está escrito, relegado a Mendoza el Obispo Rodríguez Zorrilla. Era un nombramiento extraño porque no venía de la Iglesia y fue aceptado con renuencia por el Obispo de Santiago. Cienfuegos asumió esta iglesia acéfala y actuó en conciencia.

Mirado en el tiempo hizo un gran bien a la Iglesia y a Chile e incluso obtuvo de Roma el reconocimiento del Gobierno Chileno a pesar que tenía en contra el parecer del Gobierno de España que esperaba reconquistar Chile. En 1832 fue designado Obispo junto con el sacerdote Manuel Vicuña quien fue después obispo de Santiago en 1832, y será más adelante, el primer Arzobispo de Santiago desde 1840.

José Ignacio Cienfuegos era de una moral intachable, buen sacerdote e hizo lo que pudo, se extralimitó en sus funciones al crear nuevas parroquias. Se equivocó en la propuesta de elegir a los párrocos por votación popular; pero el balance global es valioso. Mostró el rostro de una Iglesia abierta a situaciones nuevas y difíciles.

Después, en 1828, es nombrado Obispo de Concepción donde estuvo 5 años. Renunció por razones de salud y regresó a Talca. La figura de Cienfuegos ha sido poco valorada; pero desde la distancia se puede apreciar a un sacerdote consecuente con sus ideas y con un gran amor a la Iglesia y a la Patria. Falleció en 1845 y está enterrado en la Iglesia Catedral de Talca, junto con los obispos de Talca, Silva Cotapos y Manuel Larraín.

El Abate Molina dejó sus bienes a José Ignacio Cienfuegos para que se hiciera el Liceo de Hombres de Talca. Era una personalidad atrayente, digna de destacar. Entró a los padres Jesuitas en 1755 y es desterrado junto con toda la Compañía de Jesús en 1767. Vive en Italia y muere en 1829. Fue uno de los grandes pensadores de su tiempo y muestra cómo en plena Colonia pueden surgir valores interesantes. Por sus venas corre sangre mestiza y pertenece a esa inmensa mayoría de chilenos nacidos por la mezcla entre españoles y nativos de este continente. El Obispo Cienfuegos cumplió estas

disposiciones y puso gran parte de sus bienes para que el Liceo fuera una realidad y un símbolo importante de la ciudad. Fue reconstruido después del terremoto de 1928.

Desde 1817 hasta la cercanía de 1830 fue una etapa de dificultades con un gobierno patriota débil e inseguro. O'Higgins se autoexilia en el Perú donde muere y pide ser enterrado con el hábito de los franciscanos. Dos de los hermanos Carrera son fusilados en Mendoza y Manuel Rodríguez es asesinado en Til-Til. Hubo nobleza y mezquindades; se manifestó la fragilidad y las grandezas de los seres humanos.

Por petición del sacerdote patriota, Joaquín Larraín, se suprimieron los mayorazgos que eran un tropiezo para la paz de todos. La Independencia significa cambios que van quebrando un esquema sostenido por el régimen colonial. Así, el 4 de abril de 1812, se presentó un proyecto para abolir el trabajo forzado de los indígenas.

En 1823 se dicta la ley que termina con la esclavitud, ya las encomiendas habían sido abolidas por la corona española en 1791.

El Bando Supremo del 4 de mayo de 1819, decretado por el Director Supremo del Estado de Chile, establece que los indios hasta ahora conocidos "bajo la denominación degradante de Naturales... para lo sucesivo deben ser llamados Ciudadanos Chilenos y libres como los demás habitantes del Estado, con quienes tendrán igual voz y representación". Son declaraciones positivas; pero se mantiene el esquema patronal con los mayordomos y capataces creado en la Colonia.

Se decretó "la libertad de vientre" o sea que todo nacido en Chile era libre aún cuando fuera hijo de esclavos.

La Iglesia entró en un período de inestabilidad por cerca de 30 años, el desorden y el desconcierto eran realidades frecuentes.

José Santiago Martínez Zorrilla, Obispo de Santiago, gran adversario de los patriotas, murió desterrado en España en 1832. El Vaticano nombró como su sucesor a Don Manuel Vicuña y por esa razón la Iglesia de Santiago estuvo sin una cabeza aceptada por todos

desde 1813.

Don Manuel Vicuña, trató de ordenar y mejorar la situación de la Iglesia; pero fue una tarea difícil y de pocos resultados.

Alejandro Vicuña, sacerdote sobrino nieto, escribe sobre su tío abuelo:

“El estado de desorden y abandono en que todo se encontraba, había invadido también el servicio eclesiástico; las iglesias y oratorios se hallaban en una situación deplorable; un buen número de ellas había servido de tiendas de campaña o de cuarteles en las pasadas guerras; los vasos y paramentos del culto habían sido en su mayor parte sacrílegamente saqueados o destinados a otros usos; los libros parroquiales eran pésimamente tenidos; los beneficios eclesiásticos mal servidos y en forma fraudulenta; la fe y las costumbres perdían día a día la pureza y la integridad: todo hacía urgente la visita pastoral”.

A modo de ejemplo: en el Libro V de Bautismos de la Parroquia de Vichuquén, se encuentra una nota aclarando que centenares de partidas se anotaron unos 20 años más tarde basados en apuntes sueltos que, por verdadero milagro, pudieron conservarse. En algunas parroquias ni siquiera esto fue posible.

El Arzobispo Vicuña encontró un clero decadente que había perdido en gran parte la dignidad y corrección que habían sido características de los tiempos coloniales. Algunos sacerdotes descuidaban su ministerio y no mostraban interés por los estudios eclesiásticos; otros habían dejado el sacerdocio. Además hubo un éxodo numeroso de sacerdotes de congregaciones religiosas al clero diocesano.

Monseñor Vicuña hizo todo lo posible por orientar a la Iglesia en forma responsable, jamás militó en los partidos políticos y logró mantener su independencia y dignidad. Realizó visitas pastorales que no se practicaban desde hacía 37 años.

Obispo de gran calidad humana, profundamente religioso, pero la autoridad episcopal estaba resquebrajada, falleció a los 63

años, en 1841.

Para clarificar este deterioro de la vida eclesial es iluminador lo sucedido en la Zona del Maule que describe Elías Lizama en su historia:

“En 1822 en Vichuquén, los feligreses levantados contra el párroco, Don Francisco Pavón, le hicieron salir de la parroquia como si fuera carrera de caballos, fue enviado a Penciahue en 1823 y él escribe que sus feligreses son <un enjambre de desdichados> ‘lo que hacían era robarle las aves, que tenía para su mantención...’ y solicita mudar la cabecera de la parroquia, por verse libre de esa clase de gente.”

“En 1824 llegó a Penciahue el sacerdote Domingo Méndez quien obtuvo el curato en concurso. Anotó en los libros parroquiales las circunstancias de haber llegado a Penciahue, *en la tarde, en día martes y de los Santos Inocentes*. Fue el descubridor de las aguas sulfurosas de Tanguado. Fue uno de los caudillos de un intento de la revolución en 1851 y fue llevado prisionero a Valparaíso, donde tuvo por carcelero a Miguel Fernández, a quién él había bautizado.”

“Algunos contemporáneos decían: “más que las penalidades de la cárcel afectaban al sacerdote en cautiverio el abandono de sus amigos y la indolencia de sus correligionarios políticos. Es una inconsecuencia que vemos repetirse a menudo. La adversidad, hace necesario renovar el escalafón de los amigos” y es muy verdadero el adagio: *De fortunas, riquezas y bondades, la mitad de las mitades*. También encierra otro mundo de verosimilitud esta otra sentencia: *En horas de adversidades ...milésimas de amistades*”.

Domingo Méndez era llamado “*el cura de las hebillas de oro*”, porque las usaba en el calzado y en la cinta de su sombrero. De gran popularidad; muy considerado, y al mismo tiempo temido por la vehemencia de su carácter. Como sacerdote recibía las ofensas, pero como hombre, aplicaba el correctivo con puño a aquel que se las infería.

En cierta ocasión, salieron a asaltar a don Domingo tres bandidos en la Cuesta de Talca. El señor Méndez fingió que huía. Al ver

separados a los asaltantes, vuelve contra ellos, dándoles *caballazos*, hasta hacerles caer en tierra. Les hace atarse mutuamente las manos por la espalda. Así les conduce a la ciudad y les hace dar un paseo por la plaza, antes de ponerlos a disposición del juez.

Rasgos de semejanza con el señor Méndez tenía por su valor el sacerdote Don Gregorio Novoa, uno de los más activos y emprendedores entre todos los curas que tuvo, durante medio siglo la parroquia de Pencahue. Era llamado *el cura del loro*, por su papagayo parlante que hablaba y que él siempre llevaba sobre su hombro derecho. Solía llevarlo a Talca y también a otros pueblos. Esto le valió aquel apodo que él mismo se daba. Una noche fue tomado prisionero, y atado de pies y manos, víctima de las tropelías de un piquete de desalmados montoneros, que capitaneaba el caudillo Tapia.

Algunos enemigos del párroco emprendieron una ruda campaña para hacerle salir del curato. Entre los cargos alegados para conseguir el fin que se proponían, presentaron algunos relacionados con el juego de azar”.

Al fallecer Don Manuel Vicuña es nombrado arzobispo de Santiago, Don Rafael Valentín Valdivieso quien será el equivalente a Diego Portales en el orden eclesial. Así como Portales en el gobierno del Presidente Prieto, 1831-1841, pudo organizar el país, Valdivieso hará algo parecido, con más calma, con mayor prudencia y santidad al interior de la Iglesia. Fue “el gran Arzobispo” del siglo XIX.

La Iglesia sigue avanzando y nacen las Casas de Ejercicios con todo lo que significa tener lugares de formación y crecimiento en la vida cristiana.

Entre 1840 y 1850 nace, en Talca, la Casa de Ejercicios fundada por Cienfuegos y su sobrino Don Pío Silva Cienfuegos quien después creará la Casa de Ejercicios Jesús Nazareno asesorada por las religiosas Adoratrices por muchos años.

Nace la Casa de Ejercicios en Santa Cruz de Colchagua y la de la Isla de Yaquil fundada por Don Marcelino León quien dejó su gran fortuna al Arzobispado de Santiago para esa institución. En 1868 se crea la Casa de ejercicios de Curicó, San Francisco Javier. Puede

ser pintoresco; pero en las Fiestas Patrias, para evitar las borracheras frecuentes en esos días, se realizaban ejercicios espirituales. Presencié, en el siglo veinte, uno de estos retiros y pude constatar la seriedad de quienes participaban en estos días de oración.

El Arzobispo Valdivieso logró poner orden y estabilidad. Visitó Talca en 1853 y confirmó 24.000 personas, número que parece poco real; pero así está en los libros.

Escribe Don Rodolfo Vergara Antúnez, sobre la visita de Don Rafael Valentín Valdivieso: "Indecible fueron los padecimientos soportados durante la larga travesía... La escasez de medios cómodos de locomoción y las dificultades que ofrecían las vías de comunicación en aquella remota época y en especial las de la costa, obligaron al Señor Valdivieso a recorrer aquellas inmensas distancias, a lomo de caballo soportando sin reparos los ardores del estío y las fatigas de las largas jornadas a través de las llanuras sin agua y sin sombra y de cuevas ásperas y peligrosas. Muchas veces era preciso recorrer a pie largos trayectos llevando por las riendas a las cabalgaduras a causa de las asperezas de los caminos. Otras veces pasaron días enteros sin encontrar que comer ni techo en que guarecerse para pasar la noche... Después de estas fatigosas marchas en vez del descanso les aguardaba en cada parroquia un trabajo ímprobo y abrumador".

En 1866 se descubre el salitre en el Norte del país. En 1870 se funda en Talca el Seminario San Pelayo, filial del Seminario de Santiago y la casa "El Buen Pastor" para recibir a mujeres encarceladas. Desde 1873 Curicó tiene un hospital que al partir contaba con 12 camas. El Club de la Unión de Curicó es fundado en 1886 y el diario "La Prensa" de esa ciudad existe desde el 13 de noviembre de 1898 hasta hoy.

El Arzobispo Valdivieso, de carácter fuerte y enérgico, abordó las relaciones con el Gobierno y logró mayor independencia para la Iglesia.

"La querrela del sacristán", en 1856, fue un conflicto por la remoción de un sacristán de la Catedral de Santiago. Simbólicamente, fue la chispa que produjo un incidente entre el Presidente de Chile, Don Manuel Montt y el Arzobispo de Santiago. Fue una lucha de poderes

que se preparaba desde los tiempos de la Colonia.

Murió Valdivieso en 1878, de un derrame cerebral, y la Iglesia tendrá las mayores dificultades del siglo. En 1879 estalla la guerra de Chile con los países vecinos. El 21 de mayo de ese año muere heroicamente Arturo Prat, en el Combate Naval de Iquique dando origen al "pratismo" ya que en casi todas las ciudades existe la calle con el nombre de Prat. Así nace Villa Prat pueblo que, según algunos, es el centro geográfico de la Diócesis de Talca.

En el Gobierno del Presidente Domingo Santa María, 1880 a 1885, se producen conflictos serios entre Iglesia y Gobierno. El gobierno abre las **oficinas del Registro Civil** porque desde la Colonia sólo había un registro, el de la Iglesia.

El 2 de agosto de 1883 fue promulgada una ley en que se decía: "**En los cementerios** sujetos a la administración del estado o de las municipalidades no podrán impedirse, por ningún motivo, la inhumación de los cadáveres de las personas que hayan adquirido o adquieran sepultura particulares o de familias, ni la inhumación de los pobres de solemnidad". Todos los cementerios a que esta ley se refería, habían recibido la bendición litúrgica y eran lugares sagrados y no podía sepultarse en ellos a los indignos de sepultura eclesiástica los cuales eran enterrados en la parte que era declarada no bendecida en esos cementerios.

Con la nueva ley no podía impedirse la sepultación en lugares sagrados a quienes la Iglesia juzgaba indignos. El Vicario capitular de Santiago contestó a esta vejación, declarando execrados todos los cementerios del Estado o Municipalidades, cerradas sus capillas y prohibió acompañar los cadáveres hasta la sepultura y recitarles las preces litúrgicas. Los funerales se harían sólo en la iglesia parroquial.

El Gobierno, irritado por ello, trató de estorbar las sepultaciones en los cementerios que pertenecían a la Iglesia, y la policía se dedicó a la caza de los cadáveres que posiblemente habían de llevarse a los cementerios benditos. Elocuente es la historia de un profesor del Seminario de Santiago a quien se le condujo sentado en un carruaje, como si estuviera vivo, para sepultarlo secretamente en el

cementerio parroquial de Renca.

Esta persecución duró poco tiempo, porque no tenía mayor sentido y era rechazada por la gran mayoría de los chilenos.

El 16 de enero de 1884 se promulgó **la ley de matrimonio civil**, que rige hasta el año 2004.

Quien gobernaba la Arquidiócesis vacante de Santiago creyó que esta ley podía fracasar en Chile, como había sucedido en España; porque el pueblo no la obedecería y se abstuvo de recomendar su observancia.

El Obispo de La Serena publicó una circular, el 11 de agosto de 1885, en la cual recordaba la doctrina católica acerca del matrimonio y, refiriéndose a la nueva ley decía: "Después de haberos desposado en la iglesia, andad sin demora o lo más pronto que podáis, a la oficina del registro civil, porque también éste es vuestro deber. Un buen católico debe tener por norma de su conducta obedecer todas las leyes de la Iglesia y también las del Estado, cuando se pueden obedecer sin contradecir a la conciencia".

Esta circular no fue del agrado de la autoridad eclesiástica de Santiago, por la precedente recomendación a favor del matrimonio civil. La experiencia demostró muy pronto que el Obispo de La Serena había visto más claro que el clero de la capital.

Son grandes conflictos generales, en gran parte, por la sucesión del Arzobispado de Santiago, que sólo serán superados en 1887 al ser nombrado Arzobispo de Santiago Don Mariano Casanova. En ese año se produce la epidemia de cólera que significó mucho dolor y también una gran solidaridad.

No es del caso tratar esos conflictos en extenso; que son consecuencias de las luchas de poderes que afloraron en la querrela del sacristán en 1856 y que existían desde muchos años.

En el clero suceden historias pintorescas:

Don Aniceto Fuenzalida había sido durante varios años

cura de Licantén; pero ya viejo y achacoso, permaneció sirviendo en el pueblo de Ministerio Libre. En cierta ocasión víspera de una fiesta el párroco que le había sucedido le pidió reiteradamente que fuera a confesar; don Aniceto estaba tomando mate y en realidad no quería salir, pero como el párroco siguiera insistiendo apareció en el presbiterio y ante la iglesia llena de fieles dijo: "Yo voy a confesar en ese confesionario así es que todos los que hayan hablado mal del cura párroco pasen para acá. Acto seguido fue a instalarse en el confesionario indicado y como es natural nadie acudió a confesarse con él; esperó unos momentos y dijo: "Parece que todos prefieren confesarse con el Señor Cura"... y partió.

Segundo ejemplo atribuido a varios sacerdotes: Estaba en la calle un burro a punto de morir por un choque de carretela. Pasó el sacerdote y un grupo de jóvenes liberales le dice "Vaya a confesarlo". El sacerdote fue, se agachó y aparentó conversar con el burro. Después de un rato se levantó y dijo a los jóvenes "El burro no se confiesa porque dice que es liberal"...

.....

Y llegó el año 1900. Será el inicio de un siglo sorprendente. **El siglo de los derechos humanos y de dos guerras mundiales.** Sucedió el **Concilio Vaticano II** con el milagro del Papa Juan XXIII. Es el siglo de los grandes descubrimientos de la medicina y el avance de las ciencias y la tecnología. Se ha escrito con bastante verdad que cada cinco años del siglo veinte significa un siglo comparado con los siglos anteriores. La **llegada del hombre a la luna** es un signo iluminador de estas afirmaciones. Para Chile consta un hecho muy doloroso que no fue suficientemente calibrado, ni por la Iglesia ni por el Estado, la **matanza de Santa María**, 21 de diciembre de 1907, dos mil obreros son ametrallados en Iquique por la torpeza del General Silva Renard. Es una rebelión de los trabajadores del salitre que reclaman dignidad "porque se sienten engañados tantos años por sus patrones". En 1888 se crea el Cuerpo de Bomberos en Curicó que tenía 14.000 habitantes y en 1905, bajo los cuidados de las religiosas Mercedarias, nace en Curicó el hogar San Ramón Nonato para cobijar niñas abandonadas por su familia.

Es el despertar de los **conflictos sociales** que marcará gran parte del siglo XX. Y la Iglesia no logró percibir claramente estas señales de futuros grandes problemas.

¿Qué sucede en la Iglesia de Chile?

Al morir el Arzobispo Valdivieso, mientras se discutía la sucesión con todas las complejidades ya descritas. Don Joaquín Larraín Gandarillas fue elegido Vicario Capitular o sea jefe de la Iglesia de Santiago en ese largo período de conflictos, desde 1878 hasta 1887. Después se nombró al Arzobispo Don Mariano Casanova.

Don Mariano fue Arzobispo de Santiago desde 1887 hasta 1908 y antes de fallecer recibió la visita de su discípulo y amigo Don Pedro Montt, Presidente de Chile, quien le dio un beso en la frente. Era el reconocimiento para quien había logrado la armonía entre la Iglesia y el Estado. Él fundó la Universidad Católica de Santiago.

Al finalizar el siglo XIX, en 1891, el Papa León XIII había publicado la Encíclica "Rerum Novarum" que significará un giro muy importante de la Iglesia para abordar los temas sociales, el salario justo y lo que debe ser una sociedad solidaria y respetuosa.

En 1906 un gran terremoto asoló Valparaíso y Santiago. Los chilenos lograron abordar la reconstrucción y en 1910 se celebró dignamente el primer centenario de la Independencia.

En 1908 es elegido Arzobispo de Santiago Juan Ignacio González, para suceder a Casanova. Había nacido en 1844 y falleció en 1918. Antes de morir le dijo a su gran amigo Carlos Casanueva: "Voy a partir, he llegado al final del camino y estoy contento. No pidan que viva porque conviene a la Iglesia que yo me vaya, ya no sirvo para nada y hay mucho que trabajar".

Fue un gran Arzobispo y Pastor, preocupado de lo social y de los pobres. Su trabajo silencioso fue un notable complemento a la labor del arzobispo anterior. Al año siguiente, 1919, una nefasta epidemia de gripe azotó al país. Fundó dos parroquias en la Región del Maule, que actualmente pertenecen a la Diócesis de Talca: Nuestra Señora del Pilar de Romeral y la Inmaculada Concepción de Corinto.

En esos años nacieron Alberto Hurtado 22 enero 1901; Manuel Larraín 17 de diciembre 1900 y Santa Teresa de los Andes. Algunos años después nace en Talca, el 17 de septiembre de 1907 Raúl Silva Henríquez, quien sería Cardenal Arzobispo de Santiago y gran defensor de los derechos humanos.

Al morir Don Juan Ignacio González es nombrado Arzobispo de Santiago Don Crescente Errázuriz. Había nacido en 1839 y en 1918, casi octogenario, asume el Arzobispado de la Capital. Falleció el 5 de junio de 1931.

Don Crescente vivió tiempos difíciles. En 1920 fue elegido Presidente de Chile Don Arturo Alessandri y desde ese año aparecen las grandes transformaciones del país que se presentían y que estaban ocultas en el corazón de sus habitantes.

El Arzobispo entendió lo que sucedía y en 1921 escribe:

“Causa profundo dolor oír a personas caritativas la lamentable situación en que se hallan los trabajadores en multitud de establecimientos y de fundos rústicos. Sometidos a ímprobos faenas; en algunas partes con escasísimo salario y en otras, aunque al parecer bien retribuidos, esquilados por el valor excesivo de las cosas que han de comprar al patrón; casi siempre teniendo por habitación chozas miserables, que no les proporcionan abrigo alguno, ni alguna comodidad; olvidados en sus enfermedades; tratados en fin, no como hermanos ni como hombres cuyos servicios se están recibiendo”.

El Arzobispo Errázuriz fue un hombre muy inteligente, de gran carácter y típico representante de “la fronda aristocrática” que ha gobernado el país por tantos años.

No logró impedir la separación de la Iglesia del Estado a lo cual se oponía enérgicamente; pero sí pudo apartar, en proporción importante, a la Iglesia de los partidos políticos.

Dos anécdotas que destacan rasgos interesantes de su personalidad:

Llegó un sacerdote a verlo y le expresó que había perdido

la fe y deseaba dejar el ministerio sacerdotal. El anciano sin vacilar le preguntó: "¿Cómo se llama Ella?"

El Vaticano le nombra un obispo auxiliar el cual después de haber recibido el episcopado fue a colocarse a disposición del Arzobispo. La respuesta fue la siguiente "cuando lo necesite lo llamaré" y jamás le pidió ningún servicio.

SEGUNDA PARTE

ANTECEDENTES Y ASPECTOS DE LA VIDA DE LA DIOCESIS DE TALCA

1925 a 1997

Estas páginas presentan el nacimiento de la Diócesis, sus obispos y los hechos más importantes.

Tienen la gran limitación de no mostrar en forma adecuada al Pueblo de Dios al cual pertenecen los laicos.

La vida de la Iglesia, hasta ahora, es profundamente clerical. Espero que con los años se llegue a una realidad en la cual obispos, sacerdotes, laicos; hombres y mujeres de todas las edades y condiciones sociales puedan ser más participativos en la marcha de quienes buscan el Reino de Dios en nuestra Iglesia.

CAPITULO III

**CREACION DE LA DIOCESIS DE TALCA Y
SEPARACION DE LA IGLESIA DEL ESTADO**



Primera Catedral de Talca, destruida por terremoto de 1929.

A – LA CREACIÓN DE LA DIÓCESIS

En la Colonia se dividieron los territorios en lo que se llamaba “corregimientos o Partidos”. El 3 de marzo de 1593, Martín García Oñez de Loyola, Gobernador del Reino de Chile, solicitó la creación del Corregimiento o Partido del Maule, con los siguientes deslindes: “al norte: desde el río Nilahue y cerros de Teno, actual provincia de Curicó; al sur: río Perquilauquén y Estero de Rayas, en la actual provincia de Linares; al oriente: frontera argentina; y poniente: Océano Pacífico y parte de la actual provincia de Maule.” El responsable del “corregimiento” era llamado “el corregidor”.

El Corregimiento del Maule, creado el 30 de julio de 1593, abarcó lo que actualmente corresponde a las provincias de Talca, Curicó y Linares. La palabra “Maule” significa “río lluvioso en forma de remolino”

Una de las primeras capillas en este “corregimiento” es la capilla de Huenchullamí, en 1580, y fue levantada por “los indios” que vivían en el lugar, al sureste de Curepto.

Lentamente, se configura un territorio que irá preparando la creación de una futura Diócesis.

Los intentos de erigir un Obispado de Talca se remontan al año 1821, en el que don Bernardo O’Higgins, solicitó a la Santa Sede que la Diócesis de Santiago fuera transformada en Arzobispado y la creación de algunas diócesis, entre las cuales estaba Talca. El Papa, se negó a acceder a lo pedido por el prócer, “por no incomodar al Rey de España, que, quijotesca, anhelaba todavía la reconquista del Reino de Chile”.

Ante la negativa del Papa, el Congreso Nacional, en el año 1833, estableció que el Presidente de la República le correspondería presentar los candidatos para los arzobispados y obispados.

En el año 1879, los católicos se habían formado conciencia de la necesidad de nuevos obispados y comenzaron a hacer sentir su voz en distintas oportunidades. La fundación del Seminario San Pelayo

de Talca obedeció en parte a la idea de crear una sede Episcopal en esta ciudad, la que fue expresada en esos días y en los discursos pronunciados con motivo de la inauguración oficial del nuevo plantel y fueron repetidos en los periódicos locales.

La Revista Católica en su número mil doscientos quince del mes de septiembre de 1873, recuerda una solicitud presentada al Supremo Gobierno de la República por las damas de Valparaíso y Talca en la cual le pedían la creación de estos dos Obispados.

Con motivo del centenario de la Independencia, se realizó un nuevo intento y se elevó una solicitud al Gobierno con firma de las autoridades locales y de los vecinos más destacados, la idea no pudo prosperar por la oposición de algunos políticos adversos a la Iglesia la cual llegó a la conclusión de que mientras se mantuviera el régimen de unión con el Estado, difícilmente se podría conseguir la creación de la Diócesis.

La reforma a la Constitución Política del Estado de 1925, sumado al considerable aumento de la población, motivó al Arzobispo de Santiago, a solicitar a la Santa Sede, la creación de nuevos obispados.

El Papa Pío XI, por la Bula "Apostólici Numeri Ratio" de fecha 18 de octubre de 1925, erigió, el Obispado de Talca, junto con las diócesis de Valparaíso, Rancagua y San Felipe y el catorce de diciembre de 1925, **don Carlos Silva Cotapos fue nombrado Obispo de Talca, quién, para esa fecha, se desempeñaba como Obispo de la diócesis de La Serena.**

Don Crescente Errázuriz Valdivieso, Arzobispo de Santiago, fijó los límites de la nueva diócesis, lo que hizo mediante un decreto, el diecisiete de abril de 1926: "La Diócesis de Talca abarcará la provincia de este nombre y la de Curicó con las parroquias que actualmente existen en ese territorio, con asiento en la ciudad de Talca, y le servirá de Catedral la Iglesia parroquial dedicada a San Agustín".

Había nacido la Diócesis de Talca en el mismo año en que nace el Club Deportivo Colo-Colo.

¿Qué significado tiene el concepto de diócesis?

La diócesis que se encuentra definida en el canon 369: “es una porción del pueblo de Dios cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la colaboración del presbiterio, de manera que, unida a su pastor y congregada en el Espíritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica”.

- En “la porción del pueblo de Dios...” constituye el elemento personal que nos indica que la diócesis se encuentra conformada por un conjunto de personas a las que podemos denominar “fieles” o “fieles cristianos”, esto es, quienes incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el Pueblo de Dios aceptando el fin de ser llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó a cumplir a la Iglesia en el mundo.” (Macarena Silva B. “Memoria para optar al grado de Licenciada en Ciencias Jurídica y Sociales”, 1996)

B – SEPARACIÓN DE LA IGLESIA DEL ESTADO

La Iglesia Católica era la única religión oficial y no podía haber otra expresión religiosa lo que le daba gran poder y autoridad. “La religión de la República de Chile es la Católica, Apostólica y Romana, con exclusión del ejercicio público de cualquier otra”. (Artículo 5° de la Constitución de Chile del año 1833)

Algunos deseaban seguir en esta situación en la cual ambas instituciones se complementaban, pero eran mucho más numerosos los partidarios de la separación de ambos poderes y que la Iglesia fuera liberada de la protección del Estado.

Las separaciones siempre son difíciles y la historia de Chile no es una excepción.

Ya en 1919 algunos parlamentarios pedían la reforma de este artículo para llegar a la libertad de culto y de conciencia. En 1857 se había fundado en Valparaíso la primera capilla de protestantes y tanto el Estado como la Iglesia habían aceptado esta nueva realidad.

La discusión estaba planteada y en 1883, en el gobierno del Presidente Santa María, como ya está escrito, las llamadas "leyes laicas" son aprobadas por el Gobierno. Se abre el Registro Civil para los matrimonios. Se lucha contra "los cementerios católicos" que no enterraban a los difuntos no católicos o buscaban un lugar apartado y poco digno para estos muertos.

Al aprobar estas leyes un político enemigo de la Iglesia escribe:

"Con la aprobación de estas leyes habíamos dado el último golpe a nuestro común enemigo (La Iglesia) que nos molesta en nuestro nacimiento, en la constitución de la familia y aún, después de nuestros días, en la puerta de los cementerios".

Los obispos católicos reaccionan: "la separación absoluta es una utopía irrealizable, pues se producirían conflictos desastrosos entre la conciencia y la fuerza empeñada en violentarla, de donde se derivarían las persecuciones más sangrientas".

Bajó la intensidad de la polémica cuando el Gobierno aceptó el nombramiento de don Mariano Casanova para el Arzobispado de Santiago, vacante por la muerte del Arzobispo Valdivieso. Según muchas opiniones esta controversia por la sucesión arzobispal era la raíz de estos conflictos.

El mayor opositor a la separación Iglesia del Estado fue el Arzobispo de Santiago, Don Crescente Errázuriz, quien envía una carta pastoral al clero sobre el tema, en abril de 1923:

"Separación entre la Iglesia y el Estado significa negación pública y solemne de Dios, verdadera y terrible apostasía nacional: proclama el Estado que desconoce a Dios; que para nada lo tomará en cuenta, ni respetará sus leyes, ni escuchará su voz, y que el Ser infinito de quien todo depende y a quien todo lo debemos y en cuya misericordia estriba nuestra esperanza, ni siquiera existe para nuestra patria; el Cristo que, emblema de paz, y unión de los pueblos hermanos, domina las alturas de los Andes no deberá enviar su bendición a Chile, porque Chile, imitando a los judíos que pedían su crucifixión, dice de

Él: “no queremos que reine sobre nosotros”.

“Desde su nacimiento hace ya cerca de cuatrocientos años, la sociedad chilena ha vivido y se ha alimentado de la vida y de las enseñanzas de la Iglesia. “¿Acaso de repente se ha convertido la maestra de la moral divina en corruptora de las conciencias y destructora del orden social?...” “Jamás -todos lo proclaman- ha reinado en Chile mayor armonía entre la Iglesia y el Estado. ¿Por qué, entonces, se quiere herir hondamente al pueblo católico?”:

“Cualesquiera que sean las condiciones en que se proponga la separación de la Iglesia y el Estado, sean cuales fueren las ideas y los propósitos que inspiren el proyecto, éste lleva en sí la negación de Dios y debe ser combatido y rechazado por el católico”.

Pero ya que un poderoso partido político, cuyos principios constitutivos son contrarios a los de la Iglesia, intenta borrar de nuestra Constitución toda idea de Dios, es menester que los católicos se esfuercen generosos en impedirlo: esfuércense por todos los medios lícitos en que lleguen al Congreso sólo los que han de defender los principios católicos y, entre esos principios, es fundamental el de la unión entre la Iglesia y el Estado. No se dejen los católicos engañar por la ilusión de lo que algunos llaman “separación amistosa”.

“No hay separación amistosa en la doctrina, cuando el uno dice: “Creo en Dios y lo adoro”, y el otro “Dios no existe para mí”. En Chile somos los católicos la inmensa mayoría y sería error profundo, cobardía indigna, el dejar que nuestra Carta Fundamental haga, a nombre de la nación, profesión de ateísmo

Los párrocos y en general los sacerdotes deben explicar las precedentes lecciones a los fieles y animarlos a defender los santos principios católicos y a contribuir con sus esfuerzos el triunfo legal de ellos”.

A pesar de esta gran oposición del Arzobispo de Santiago y del Episcopado de Chile, el Vaticano aceptó la separación y los obispos escriben; el 20 de septiembre de 1925:

“El Estado se separa de la Iglesia, pero la Iglesia no se

separa del Estado y permanecerá pronta a servirlo. La Constitución puede desconocer a la Iglesia; pero esta seguirá siendo Madre amada y respetada”.

Mirando en el tiempo esta separación ha sido una bendición para la Iglesia y la acción del Espíritu Santo, misteriosa y a veces desconcertante, se manifestó en esta separación contra la voluntad del episcopado chileno. Así son los caminos de Dios...

C – SEPARACIÓN DEL PARTIDO CONSERVADOR

El 8 de diciembre de 1922, Don Crescente Errázuriz escribía: “Se abstendrá el eclesiástico de tomar parte en manifestaciones, reuniones y banquetes políticos y en cualquier otro acto no conforme en la independencia e imparcialidad de su carácter sacerdotal”. El día de elecciones debía mantenerse apartado de los lugares donde hubiera agitación y sólo concurriría a las mesas receptoras para depositar el sufragio: “A todo eclesiástico queda severísimamente prohibido constituirse representante o agente de un partido político”.

El Arzobispo ordenó a los párrocos instruir a los fieles acerca de sus deberes cívicos sin presionar a nadie para que siguiera a un determinado partido. Prohibió severamente tocar asuntos de política en el púlpito y los párrocos debían cuidar de no excitar las pasiones políticas siendo más bien de ser agentes moderadores: “No son tribunos, decía Don Cescente, sino maestros. No se hallan al servicio de un hombre o de un partido sino al servicio de Dios”

¿Por qué esas instrucciones?

La razón está en que desde “la querrela del sacristán” en 1856, el Partido Conservador aglutinó a los católicos quienes defendían a su Iglesia. Poco a poco se fueron mimetizando y ser católico significa militar en el partido conservador. Desde 1920 hacia delante se inician intentos para separar ambas instituciones, lo cual es muy difícil porque los conservadores defendían a la Iglesia; pero, al mismo tiempo, la separaban de otras opiniones políticas que eran compatibles con la fe católica.

Los sacerdotes todos o casi todos, estaban afiliados al "Partido", pagaban cuotas de pertenencia y trabajaban en la elección por los candidatos del partido conservador.

Don Crescente Errázuriz tuvo la visión de querer modificar esta separación. Recuerdo que todos mis familiares, el Padre Hurtado y Don Manuel Larraín, antes de ingresar a la vida religiosa, estaban inscritos en los registros del "Partido Conservador".

Esta unión estrecha con los conservadores tenía matices:

Los políticos se preocupaban de los temas sociales, económicos y los eclesiásticos, teóricamente, se dedicaban sólo a entregar sacramentos y a predicar el Evangelio.

Los conservadores defendieron permanentemente los intereses de la Iglesia; pero también se aprovecharon de su influencia para ganar las elecciones.

Los sacerdotes en las elecciones políticas participaban activamente y junto con los laicos hacían toda clase de trampas, como falsificar las actas, y lo hacían con una tranquilidad abismante. Esas trampas se llamaban "tutes" y personalmente, desde niño, escuché estas historias que eran consideradas "una gracia"; sin medir la falta de moral que había en estos hechos.

La separación de la Iglesia y el Estado ayudó bastante para superar esta situación. El problema continuó al interior de la Iglesia hasta que el Cardenal Pacelli, Secretario de Estado y en nombre del Papa, envió un documento que ordenó la libertad de los católicos a militar en diversas corrientes políticas. Este texto fue entregado a la Iglesia de Chile en 1934 y logró cambiar las reglas del juego.

El Cardenal Pacelli, futuro Papa Pío XII, escribe:

"Un partido político, aunque se proponga inspirarse en la doctrina de la Iglesia y defender sus derechos, no puede arrogarse la representación de todos los fieles, ya que su programa concreto no podrá tener nunca un valor absoluto para todos y sus actuaciones

prácticas están sujetas a error”.

“Es evidente que la Iglesia no podría vincularse a la actividad de un partido político sin comprometer su carácter sobrenatural y la universalidad de su misión.”

“Debe dejarse a fieles la libertad, que les compete como ciudadanos de construir particulares agrupaciones políticas y militar en ellas, siempre que éstas den suficiente garantías de respeto a los derechos de la Iglesia y de las almas”.

CAPITULO IV

**CARLOS SILVA COTAPOS – PRIMER OBISPO
DE TALCA**



Mons. Carlos Silva Cotapos, Primer Obispo de la Diócesis.
1926 - 1938

Nació en Talca, 10 de mayo de 1868, hijo de José María Silva y de Lucinda Cotapos, familias de la aristocracia talquina. Después de estudiar leyes en la Universidad de Chile ingresó al Seminario de Santiago, donde estuvo sólo un año ya que tenía estudios de teología cursados anteriormente.

Recibió el sacerdocio en 1911 y el 20 de febrero de 1918 siendo canónigo de la Catedral de Santiago es nombrado Obispo de La Serena y el 18 de abril de 1926 es trasladado a ser el primer Obispo de Talca. Una persona bondadosa de gran cultura, inteligente, ágil para entender, con algunas dificultades para comunicar sus ideales.

Vuelve a su ciudad natal y se relaciona con Curicó y la Zona Costa, con sus tradiciones e historia de gran valor y constató cómo los mestizos de los campos se habían consolidado en familias talquinas y curicanas. El 16 de Abril del año 1927 nace en Alemania un niño llamado José y de la familia Ratzinger. Nació en un Sábado Santo y fue bautizado ese mismo día.

Son agricultores bien establecidos y no encomenderos. Talca es de gran importancia por su ubicación entre Santiago y Concepción.

Según escuché a Don Manuel Larraín, Don Carlos Silva y Don Raúl Silva Henríquez eran de los Silvas que "silban bien", ya que otros, también de apellido Silva, "chiflaban", pero no sabían silbar.

Carlos Silva se reencontró con una sociedad talquina gobernada por algunas familias de la aristocracia y con una región del Maule en la cual la fusión de razas "indios", mestizos y blancos estaba bastante consolidada.

El dueño de la tierra era considerado por el campesinado como "el rico", persona de poder y fortuna, muchas veces despreciado en otras ocasiones admirado.

Vio la partida de bautismo de Bernardo O'Higgins del 20 de febrero de 1783 y constató que el diario "La Mañana" fundada en 1906 seguía su estilo tradicional que vieron pasar los dos obispos siguientes.

Comprobó que Vichuquén seguía bajando en importancia y en el número de habitantes que al inicio del siglo había llegado a cinco mil. A Curepto lo encontró igual y viajó a caballo o en coche recorriendo los campos por caminos que parecían senderos.

Talca tenía 35.000 habitantes y Curicó, tal vez, 15.000. Allí había sólo una parroquia y una Vice Parroquia, en Cordillerilla.

Se reencontró con las religiosas Carmelitas de las cuales había sido gran admirador y que pertenecían al inventario de Talca. Habían llegado en el año 1897 a la ciudad por el empeño del sacerdote Miguel Rafael Prado. Es posible que Carlos Silva haya recordado que el Gobierno de Chile les concedió viajar gratis en tren, en un carro de primera clase, sólo para las religiosas y sus acompañantes. Un temporal cortó los caminos y llegaron en tercera clase en un carro con bultos y animales y así Dios les recordó que siempre vivirían en pobreza...

Carlos Silva Cotapos era un gran historiador. Su gran pasión, después del amor a Dios y a la Iglesia, fue la Historia. Su gran libro es la Historia Eclesiástica de Chile, publicada en 1925. En ese tratado intentó rescatar aspectos de la Iglesia bastante mal comprendidos por otros historiadores no católicos.

Tuvo una polémica con los Padres Agustinos por un libro sobre esa congregación. El Obispo sabía historia y era un serio investigador. El 16 de Junio de 1926 lo que era parroquia de San Agustín, por decreto episcopal se llamará "Parroquia El Sagrario" como se ha acostumbrado en las antiguas Diócesis de la República. El párroco mandará hacer nuevo sello parroquial.

El 1° de diciembre de 1928 Talca es prácticamente destruida por un terremoto de proporciones y en 1929 se produce la crisis mundial de la economía que terminará en 1932.

Y así "el buen viejo Carlos" como lo llamaban los sacerdotes vivió gran parte de su gobierno episcopal en forma frágil. Con gran sacrificio recorría a caballo la Diócesis en viajes agotadores. Desde

Curepto hasta Talca significaban tres días de viaje porque no había camino ni otro medio de movilización.

Es extraño leer sus decretos episcopales. "Mons. Carlos Silva Cotapos, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Talca, etcétera". Esa palabra final revela alguna razón que no he logrado descifrar.

Después de su firma el Secretario, Marcos Tabuenca, certificaba el decreto. El apellido Tabuenca parece araucano o promaucae.

Con frecuencia decía: "¿qué haría Don Mariano?" y "así lo hacía Don Mariano". Se refería a Don Mariano Casanova que parece haber sido la persona que marcó su vida y su sacerdocio.

Gastaba sólo lo que tenía y era impensable que pidiera algún préstamo, sin la seguridad de poder pagar. Su gran preocupación eran los libros parroquiales en los cuales los bautismos, confirmaciones y matrimonios debían estar inscritos en forma impecable. Pasaba días enteros revisando las partidas inscritas en esos libros.

No parece haber asumido los cambios del país, tales como la llegada del marxismo con Luis Emilio Recabarren, la fundación del partido socialista y del partido comunista. No sé si captó a los campesinos que vivían un sistema de inquilinos y patronos, tenían deseos de cambios y de preocupación por una mayor dignidad humana.

Apoyó a los "obreros de San José", institución que tenía cerca de 3.000 afiliados en Talca y Curicó, pero su trabajo, tal vez por los años, se afirmó en lo tradicional y en lo establecido.

Fundó cinco parroquias: San José de Duao; Santísimo Sacramento de Hualañé; El Sagrario de Talca; Inmaculada Concepción de Talca y Sagrado Corazón de Jesús, de Tutuquén Bajo.

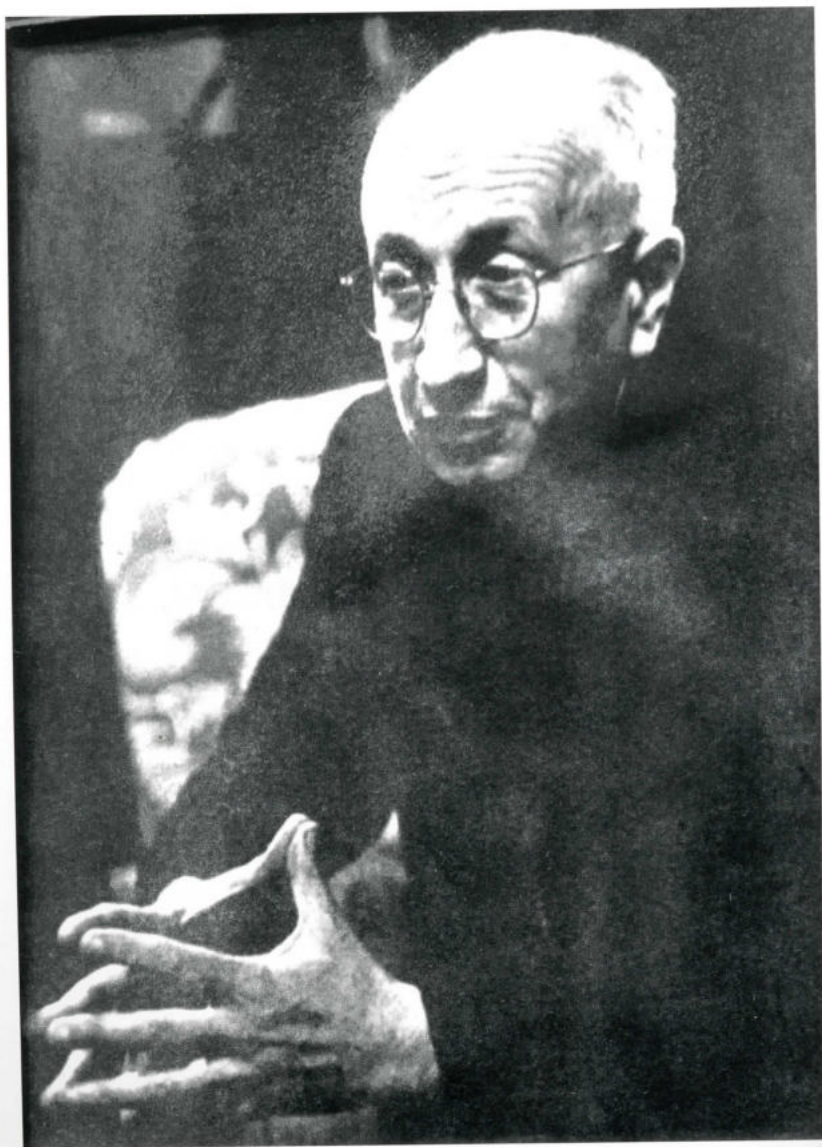
Se deterioró, se gastó, como la luna en su cuarto menguante, y por esa razón pidió al Santo Padre un Obispo Coadjutor con derecho a sucederlo.

Falleció en agosto de 1942. Su memoria le fallaba y su final fue triste. Murió en Santiago y está sepultado en la Catedral de Talca.

CAPITULO V

**MANUEL LARRAIN ERRAZURIZ
UN HOMBRE PROVIDENCIAL**

1938 a 1966



Mons. Manuel Larraín Errázuriz.
1938 - 1966

Nace en el año 1900, hijo de Manuel Larraín Bulnes y de Regina Errázuriz Mena. Es el mayor de cuatro hermanos de esta familia cristiana, con grandes valores. La familia le decía "Manó" y no Manuel...

Se han publicado sus discursos, se ha escrito sobre sus obras, sus palabras y su recia personalidad.

Don Carlos Silva, su predecesor, no lo pidió para ser su Obispo Coadjutor. Solicitó el nombramiento de Don Jorge Larraín, su Vicario General, gran amigo y pariente cercano, por lo cual el Vaticano rechazó su nombramiento y lo designó Obispo de Chillán. Después nombró a Don Manuel Larraín. Nunca sabremos con qué estado de ánimo recibió Don Carlos Silva a su Obispo Coadjutor que era diferente en su personalidad y en su modo de pensar.

Llega a Talca con una gran vitalidad, el 28 de agosto de 1938. Es posible pensar que Manuel Larraín es el fundador real de la Diócesis de Talca imponiendo fisonomía e identidad. Construyó la hermosa Catedral de Talca y las Casas de Ejercicios de Talca y de Curicó.

El Obispo Larraín armó la Diócesis y le dio un rostro muy interesante. Es una de las figuras de la Iglesia de Talca, del país y de toda la Iglesia Católica. Era un hermano universal.

Un hombre dinámico, creativo y ágil que logró abordar los graves problemas de su tiempo. Tenía carácter y una gran personalidad, simpático y atrayente. Con mucho sentido de la amistad muy cordial. Llegaba a visitar a muchas familias aunque había dos lugares especiales a donde él acudía con mayor frecuencia: las religiosas de Santa Marta, en Talca y Curicó. Allí llegaba y se sentía en su casa por la gran hospitalidad de las religiosas. También visitaba con igual confianza la Casa de Ejercicios de Talca que era atendida por las misioneras españolas que lo acogían con gran cariño.

Al celebrar sus 25 años de Obispo, Mons. Larraín podía contar como fruto de su trabajo diocesano, con 14 parroquias y 17 capillas construidas en su tiempo, fuera de la Iglesia Catedral de Talca; intervino en la construcción de 15 escuelas, 3 liceos y dos

escuelas profesionales; entregó su gran apoyo a la Fundación que trajo la Universidad Católica de Santiago en 1955; ordenó 33 nuevos sacerdotes y la ayuda de 14 sacerdotes del extranjero; consiguió el apoyo de 10 congregaciones religiosas que se establecieron en la Diócesis, fuera de las que ya había anteriormente.

Más que escribir sobre sus obras parece adecuado presentar algunos momentos significativos de su vida.

El tiempo de su definición episcopal – La Falange Nacional

En una carta al Presidente de la Falange de Talca del 22 de noviembre de 1947, Don Manuel se jugó su vida sacerdotal y episcopal. Contra el parecer de los obispos más importantes del país afirmó que la Falange Nacional, la Democracia Cristiana después, tenía derecho a existir porque era necesario aplicar las instrucciones del Vaticano que pedía libertad para todos los católicos a militar en partidos políticos diferentes, siempre que no estuvieran contra los principios de la Iglesia.

“He alentado y seguiré alentando sin excepción de partidos políticos, a todos los que trabajan en estos ideales sociales que constituyen un imperioso deber del católico y mientras ustedes continúen manteniéndose en la línea del fiel cumplimiento de la Doctrina Social Cristiana seguirán contando con mi plena confianza”.

El Cardenal de Santiago, José María Caro, aceptó esta posición; pero fue tratado de “desleal” por otro obispo quien había sido uno de sus grandes amigos.

Esta posición lo separó de su contexto familiar y social. Fue el tiempo difícil que sucede con frecuencia cuando una persona se define, actúa en conciencia y se juega por la verdad.

La Falange Nacional se iba a disolver por la desconfianza del episcopado y Manuel Larraín entregó este salvavidas que fue muy bien recibido por Eduardo Frei M., Patricio Aylwin, Bernardo Leyton, Gabriel Valdés y otros políticos jóvenes de gran importancia en la vida futura del país.

“Se quemó”, pero salvó su conciencia y fue un hombre providencial.

Años después, en 1957, nació la Democracia Cristiana y lo único que solicitó el Obispo Larraín fue que no le pusieran la etiqueta “cristiana”. No fue escuchado; pero mantuvo siempre su gran cercanía con los jóvenes falangistas, en especial con Eduardo Frei Montalva, a quien quería “como a un hijo”.

Un Motivo de alegría – La Catedral de Talca

Se trata del momento de la inauguración de la Catedral de Talca que había sido destruida por el terremoto de 1928. El 31 de noviembre de 1939 se colocó la primera piedra y el 2 de Octubre de 1954 fue la solemne inauguración de un trabajo de 15 años.

Decía a sus feligreses que *“la majestad de Dios”* exigía este tremendo esfuerzo sostenido por tantos años. Como buen vasco, era tenaz y pudo terminar algo que parecía imposible. Para el Obispo era hacer *“la casa de Dios”* y *“el hogar de toda la familia diocesana”*.

Las ayudas fueron llegando y siempre se ha dicho que Don Manuel habría expresado que *“esta Catedral se construyó con la promesa de los ricos y con el dinero de los pobres”*. Hubo dificultades grandes e incluso la construcción se suspendió por más de un año. Él habría dicho que *“una araña se instaló en la ranura de la alcancía y no fue molestada”*. Era una manera suave de pedir ayuda a quienes son algo mezquinos en sus aportes para la Iglesia.

La Catedral de Talca es hermosa y tiene un profundo sentido religioso. Allí se percibe la trascendencia de Dios y el corazón de un hombre que amaba a Dios de verdad.

Él debe haber pensado en Salomón cuando construye el templo de Jerusalén y en las grandes catedrales que se construían en tiempos muy largos y con grandes sacrificios.

El Obispo tenía muy presente que *“si Dios no construye la casa, es inútil que trabajen los albañiles”* (Salmo 126).

La Catedral de Talca es el fruto de este buscador de Dios. Es una realidad con mucho significado por el sentido religioso que él le dio; en ella se percibe delicadeza en los detalles, belleza y sobriedad en el estilo, es el templo que ayuda a rezar y refleja la mejor expresión externa de su amor por la liturgia. En ella está sepultado.

Era sobresaliente su amor por lo sagrado. Tiene varios documentos sobre la buena liturgia. Era amigo de los benedictinos

y de los trapenses. Había una pasión por la liturgia bien realizada. Desde el altar sacaba fuerzas para ser un hombre visionario y valiente. Don Manuel no hacía “ceremonias”, eran “celebraciones” realizadas con amor y fe. El no “decía misa”, pero sí “celebraba” la Eucaristía.

Tenía buen humor y la siguiente anécdota que está escrita en su biografía “Un obispo sorprendente” es muy iluminadora:

“Había solicitado de la Santa Sede condecoraciones pontificias para cuatro importantes católicos de Talca. Llegó el día de la condecoración. La Catedral está inconclusa y el cielo raso llegaba solamente hasta la mitad. Todo el techo estaba poblado de palomas. Entran los condecorados en elegante tenida de frac; al fondo los esperaba el Vicario General quien sale a recibir a los premiados. Y antes que llegaran adonde estaba Don Manuel, las palomas del techo, en adhesión al acto, condecoraron con lo que ellas podían al Vicario y a los cuatro católicos. No hay para qué decir lo que sentía Don Manuel al ver “ensuciado” un acto que por primera vez se hacía en Talca, pero con buen humor declaró que habían recibido la medalla de la “orden de la paloma”.

El Tiempo del valor de un visionario – La Reforma Agraria

El 16 de octubre de 1953 estalló la huelga de Molina y en junio de 1962, Don Manuel entregó las tierras del Obispado de Talca a los campesinos.

Anteriormente, en 1907 en el país, había sucedido la **matanza de Santa María**, la cual se ha mencionado en páginas anteriores, y después de 1934 la revuelta de **Ranquil**, en la que hubo un enfrentamiento entre patronos e inquilinos encabezados por el partido comunista. Es un incidente confuso en sus contenidos y en la cantidad de personas fallecidas.

En estas páginas interesa la huelga de Molina de 1953, por los hechos que son anuncios de un mundo campesino que busca mayor justicia y dignidad.

Estalló la huelga y la Iglesia fue un gran apoyo y la iniciativa partió de los laicos católicos. Molina era un lugar de relegación de dirigentes políticos detenidos; así nació el sindicato, apoyado por la Asich, fundada por el Padre Hurtado y por Don Emilio Lorenzini, importante dirigente social de esa ciudad.

Don Manuel Larraín dice:

“La Iglesia defiende la justicia, donde quiera que ésta se encuentre, del mismo modo que condena lo que es injusto y arbitrario. Todo lo que hay de justo en las peticiones de los obreros de Molina –y que lo hay mucho– la Iglesia lo aprueba. Si los obreros católicos que están en el conflicto –y lo son casi en su totalidad– consultan a un sacerdote sobre si pueden en conciencia hacer tales o cuales peticiones, el sacerdote no sólo puede, sino que debe dar la debida respuesta.”

“Los obreros católicos, al consultar a un sacerdote, dan un ejemplo que, lejos de ser criticado, debe alabarse. Es la conducta que a un católico le cabe. Las palabras que el sacerdote dijo, a los obreros, fueron en síntesis las siguientes: “mientras ustedes se mantengan en la justicia y en la caridad, Dios los bendecirá”. Tales palabras yo las

apruebo y las confirmó."

"Si sacerdotes y católicos se han preocupado de dar alimento a más de mil hombres que carecían en ese momento de él, lo han hecho cumpliendo un postulado elemental de caridad cristiana, y lo han hecho previa consulta a su Obispo. Cumplen con eso un deber patriótico de evitar violencia y disturbio ya que nadie ignora que el hambre es mala consejera."

Vendrá después la **Reforma Agraria** en la cual el obispo Larraín se involucra hasta entregar las tierras del fundo "Los Silos", en Pirque, a los campesinos.

Este paso tendrá mayores consecuencias que el apoyo a la Falange Nacional. Aquí se amenazaba a los grandes propietarios de la tierra a ser expropiados y cuando se toca el bolsillo la reacción es más fuerte que cuando se trata de las ideas.

Don Manuel entró en aguas peligrosas y fue duramente criticado. No buscó enemigos; pero no traicionó sus ideas. Era demasiado noble para ser adulador y fue consecuente con lo que el Evangelio dictaba a su corazón.

Se jugó por los más débiles, en un gesto evangélico admirable, por el cual fue tratado de "obispo rojo", comunista y subversivo.

Es complejo entregar juicios sobre los resultados de la Reforma Agraria; pero es bastante visible que en los campesinos faltaba formación para esa verdadera libertad que ayuda a asumir responsabilidades.

La cruz de un Obispo y la muerte del Padre Hurtado

La entrega de las tierras a los campesinos confirmó para muchos que era un revolucionario demasiado avanzado. Sufrió la "ley del hielo" y para alguien tan sensible como él fue una cruz muy difícil de llevar. No era entendido por los obispos, por los sacerdotes y por los católicos más importantes del país. Fue Profeta y vivió la suerte de los Profetas.

"Se puede ser profundamente feliz, a pesar de todas las contrariedades, de todos los dolores, si unimos nuestra vida a Jesucristo".

"El camino de la cruz es el camino del sacrificio. Quiero la cruz porque en ella murió Jesucristo, quiero la cruz porque sólo en la cruz está la verdadera vida. Quiero la cruz porque los goces más puros y duraderos nacen del sacrificio".

El 18 de agosto de 1952 falleció el Padre Alberto Hurtado quien es un modelo de vida sacerdotal. Hoy está canonizado por la Iglesia y está entre los santos. Para Don Manuel Larraín la partida de su mejor amigo fue muy dolorosa. Compañero de colegio y de universidad. Juntos habían resuelto sus respectivas vocaciones al sacerdocio. Alberto Hurtado era el gran apoyo y consejero del Obispo Larraín en todos los momentos difíciles. Puedo afirmar con seguridad porque recibí las confidencias de estos dos grandes amigos. Fue una amistad complementaria y fraternal, prácticamente eran dos hermanos. Después de la muerte de su madre, la Sra. Regina, para él la partida al cielo del Padre Hurtado significó un dolor muy grande. Supo abordarla y llevarla como buen cristiano. Su sermón en el entierro del P. Hurtado es, posiblemente, lo más hermoso que él escribió. Allí se percibe la profundidad y el valor de una amistad real. Siendo joven escribió "Cuánta razón tiene Alberto cuando me dice que es necesario llenarse todo de Dios, ser santo, ser perfecto, porque éste es el medio único de hacer todo el bien que uno desea".

Don Manuel había captado lo que significaba Alberto Hurtado para la Iglesia de Chile. Había valorado a un hombre invadido por el amor de Dios que "deseaba fundirse en Dios como el agua en el

vino". El Obispo Larraín pensaba que Alberto era santo y, después de su muerte, se preocupó activamente del proceso de su canonización

Alberto Hurtado muestra una imagen y un rostro de Iglesia de inmenso valor, testigo visionario e inteligente de Jesucristo y es el primer varón santo canonizado de la Iglesia de Chile.

El reconocimiento y la paz. 1964 – Presidente del Celam

Desde la fundación del Celam (Conferencia Episcopal Latinoamericana), en 1955, Manuel Larraín ocupó la Vicepresidencia hasta que en 1964 fue elegido por unanimidad Presidente del Celam, cargo que ejercía al momento de fallecer.

En Chile nunca fue nombrado Presidente de la Conferencia Episcopal; pero los obispos de América Latina encontraron a la persona idónea para orientar y ayudar a la Iglesia del continente en la tarea de la Evangelización. Fue brillante y así se encontró con Jesús el 22 de junio de 1966. Estaba en plena vigencia y es difícil entender porqué suceden estas muertes repentinas.

Ahora está en la paz de Dios.

Anécdota curiosa: en la primera visita del Presidente Frei Montalva al Vaticano fue recibido por el Papa Paulo VI y la pregunta de Frei. ¿"Por qué no ha sido nombrado Cardenal Don Manuel Larraín"?. Hubo una sonrisa amable y no hubo una respuesta. Se piensa que si Don Manuel hubiese vivido más años habría sido el segundo cardenal chileno, después del Cardenal Caro. Sólo Dios lo sabe y su amistad personal con el Papa Paulo VI, son indicadores de su gran calidad sacerdotal y humana.

Manuel Larraín tenía grandes valores y era multifacético. Estaba preocupado al mismo tiempo de la redacción de algún documento muy importante para la Iglesia y de los árboles que se debían plantar en la nueva Casa de Ejercicios. Se inquietaba por los grandes problemas y de los pequeños detalles de la vida y siempre tenía gran interés por lo divino y por lo humano.

Nervioso e hiperkinético en grado suficiente para ser un excelente obispo. Sufría con los problemas humanos porque se identificaba con las personas y padecía con ellas.

Sería posible colocar lo que hizo: obras, construcciones, cartas pastorales. En estas vivencias sobre la Diócesis es más importante mostrar al hombre auténtico y valiente, al sacerdote, al

profeta que fue Manuel Larraín.

Se ha dicho con razón que Alberto Hurtado, Raúl Silva y Manuel Larraín han sido los grandes faros de la Iglesia en la segunda mitad del siglo XX. Atravesaron tiempos difíciles y vivieron en forma coherente la vida del Evangelio. Siguieron a Jesús con fidelidad, en forma honesta y sincera.

Manuel Larraín no era "cosista"; pero si era un visionario inteligente que supo mirar hacia el futuro.

Fue una excelente brújula que orientó y abrió caminos para la Iglesia. Su opinión era escuchada y respetada en el Vaticano y no hay la menor duda que el influyó en el nombramiento de obispos decisivos en la historia del país: José Manuel Santos, Francisco Fresno, Francisco Valdés, Enrique Alvear, Eladio Vicuña, Bernardino Piñera son algunos nombres en los cuales la influencia de Don Manuel fue muy importante.

De 1950 a 1955 se va configurando la creación del Celam y allí estaba presente el Obispo de Talca.

En el Concilio Vaticano II, fue un aporte excepcional con su inteligencia, su simpatía y su don de gente logró suavizar muchas asperezas y ayudó su testimonio para la buena marcha de este Concilio que ha sido decisivo para la Iglesia (1962 a 1965).

Realizó diversas obras; pero más que construir templos materiales fue e hizo Iglesia. Logró dar un sentido diocesano a las provincias de la Diócesis.

El secreto de Manuel Larraín

El valor más apreciado de Don Manuel Larraín se puede sintetizar en la palabra "LEALTAD".

Un hombre leal con Dios

Dios fue su único absoluto y la razón de ser de su sacerdocio, de su vida episcopal y de su liderazgo social. Por amor y lealtad con Dios "dejó a su padre, a su madre, a sus hermanos y dejó todas las cosas para seguir al Señor".

No se hizo sacerdote para buscar honores, o para utilizar la Iglesia con fines egoístas. Su decisión inicial al escoger el sacerdocio, fue con amor y lealtad.

Él mismo decía, que era "un romero de Dios". Quería conocer el rostro de Dios, y lo buscó toda su vida con amor, con alegría y con esperanza. Había nostalgia de Dios en su corazón.

Un hombre leal con la verdad y consigo mismo

Fue leal y amó la verdad, creyó que para Dios todos somos sus hijos. Luchó para que esa verdad se tradujera en realidad y dio grandes batallas por la justicia social, por la fraternidad universal, por el respeto a cada persona, sea quien sea.

Por amor a la verdad logró distinguir la diferencia entre una idea y una persona. Clarificó doctrinas, pero nunca atacó personas.

El Obispo Larraín se había aceptado a sí mismo, con todas sus limitaciones. Y así era capaz de pedir un consejo o recibir una opinión y llegó a una verdad muy profunda, despreciada por tantos

poderosos: la humildad de corazón.

Jamás jugó al personaje y no se disfrazó con ropaje ajeno. Fue Manuel Larraín, persona, cristiano, sacerdote y Obispo.

Leal con la Historia

No vivió mirando el pasado con una mirada nostálgica de aquel que insiste en que "todo tiempo pasado fue mejor". Tampoco vivió en un futuro de ilusiones o de esperanzas que no llegaran.

Fue realista. Vivió el presente, sin olvidar el pasado, pero proyectándolo hacia el mañana.

En un período de grandes transformaciones y en medio de los temporales pudo vivir en paz, con serenidad, sin rehuir los problemas más profundos, buscando siempre los caminos de Dios.

Estaba abierto a las ideas nuevas. Hombre leal a la historia de su País, con gran amor a su Patria, con un cariño inmenso a su familia y con la mirada abierta hacia el porvenir.

Leal con la Palabra de Dios y con la Iglesia

No hizo componendas para suavizar el Evangelio, porque había entendido que el lenguaje de Cristo es claro, tajante y sin ambigüedades. Sabía que su lenguaje es un "sí" o es un "no" y que el cristiano, si quiere ser verdadero, no puede ser falso diplomático.

Trató de servir a la Iglesia generosamente y con autenticidad. Jamás la utilizó para intereses personales, o mezquinos y luchó para que nunca la Iglesia fuera utilizada.

La Diócesis le debe mucho al Obispo Larraín. Trajo congregaciones valiosas, y construyó una Diócesis interesante y atractiva.

Escribe alguien de su confianza "Alguna vez lo sorprendí como un niño diciendo y ahora qué hago" mientras se agachaba en su mesa de trabajo, bajaba la cabeza y se veía abatido. Después, se reponía y recuperaba su agilidad con un gesto confiado y valiente". Otras veces no sabía como responder algunas cartas y esperaba alguna luz para hacerlo y una vez me dijo "esas cartas que esperen en el purgatorio".

Tenía miedo a tantas cosas y uno de estos temores eran a las carretelas. Habría dicho "me salvaré si muero atropellado por una carretela". Esta leyenda la he escuchado; pero no he logrado verificarla.

Y murió atropellado por la carretela el 22 de junio de 1966, después de 28 años de episcopado. Un príncipe que se hizo pastor, un hombre frágil y nervioso que se hizo fuerte. Un hombre humilde a quien Dios le dio fuerzas para hacer grandes cosas.

Su cuerpo fue enterrado en la Catedral de Talca con la asistencia masiva del Pueblo de Dios y el Presidente de Chile Don Eduardo Frei Montalva y todos sus Ministros de Estado.

Allí, en ese funeral, se pudo percibir nítidamente que había fallecido un hombre de Dios que había amado y dado su vida por la Iglesia.

Don Manuel, tal vez sonriendo en el cielo, repetirá al Padre Hurtado su poesía favorita:

"Sólo tres cosas tenía
para su viaje Romero:
los ojos abiertos a la lejanía,
atento el oído y el paso ligero.
Cuando la noche ponía
sus sombras en el sendero
él miraba cosas que nadie veía,

y en su lejanía
brotaba un lucero.

En la noche y en el día,
por el llano y el otero,
aquel caminante no se detenía,
al aire la frente, y el ánimo entero
como el primer día...

Su personalidad marcó la vida de la diócesis y de la Iglesia Chilena. Su desaparición significó una crisis diocesana y nacional.

Mons. Larraín desapareció cuando su visión de Iglesia y el empuje de sus obras empezaban a tomar cuerpo y solidificarse. De hecho, en gran parte, gracias a su trabajo se logró tener en Chile una Iglesia políticamente libre y cuya voz tenía paso en el nivel nacional; su influencia en la Acción Católica logró ayudar en la formación de cristianos y que estuviesen al servicio de la transformación social y económica del país; su orientación para los sacerdotes siempre iba en la línea de la evangelización y formación de cristianos adultos en la fe; no puede olvidarse tampoco su influjo en la formación del CELAM, y la apertura de la Iglesia latinoamericana hacia la pastoral.

Su muerte, en el aspecto nacional, significó la pérdida de una de las mejores cabezas de la Iglesia de Chile. Tenía visión y prestigio para afianzar la línea por la que había luchado tantos años.

En el aspecto diocesano, su muerte significó también un período de crisis para la vida de la Iglesia de la zona. Con personalidad tan rica y de tantas cualidades, su presencia e influencia solucionaban o detenían problemas que más tarde van a manifestarse. Dejaba la diócesis en una situación de gran dependencia a su persona y aún faltaba la madurez suficiente para un crecimiento independiente.

.....

En los últimos años recibió dos importantes apoyos que le hicieron posible realizar su misión diocesana y continental.

En 1958 la Santa Sede nombró Obispo Auxiliar de Talca a Don Bernardino Piñera Carvallo, quien colaboró con Don Manuel hasta 1960, debido a que fue trasladado a la Diócesis de Temuco.

En 1963 llega como Obispo Auxiliar don Enrique Alvear Urrutia, quien en 1965 fue trasladado a la Diócesis de San Felipe.

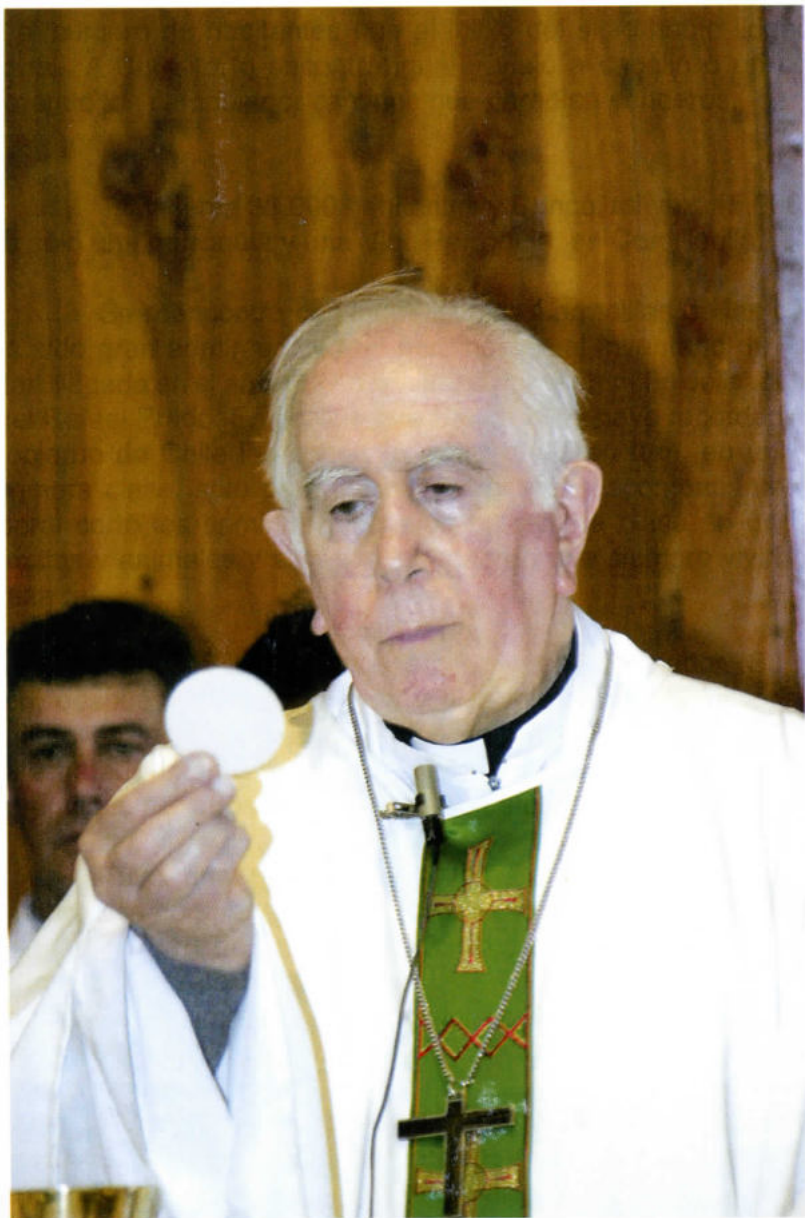
Los dos Obispos fueron un gran respaldo para Don Manuel y también una expresión de confianza en él de parte del Vaticano.

Mucho se podría escribir sobre estos dos hombres de Dios; pero no es el tema de estas páginas...

CAPITULO VI

CARLOS GONZALEZ CRUCHAGA

1967 a 1997



Mons. Carlos González Cruchaga.
1967 - 1997

Siempre en la Diócesis la llegada de un Obispo para suceder al anterior, crea una situación compleja, es difícil asumir al nuevo "jefe". Algo parecido acontece con todos los cambios de autoridades.

Lo que tal vez no se percibe es que para quien llega el problema es mayor que lo sucedido a quienes estarán bajo su cuidado.

Fui Obispo de Talca, por treinta años, procuraré ser poco autoreferente; pero es difícil escribir este período ignorando a la persona que asumió la Diócesis de Talca. Solamente intentaré mostrar algunos aspectos originales de estos años. No será Historia en la que abunden fechas y detalles y tampoco hechos habituales que suceden en todas las diócesis del mundo y del país. Quienes lean estas páginas no encontrarán lo que se llama "vida cotidiana de todos los días". Eso ya se sabe y no es el caso repetirlo.

Los inicios

Al fallecer Don Manuel Larraín se reunieron los llamados "consultores" nombrados por el Obispo para elegir al representante interino del gobierno diocesano. Eligieron a Monseñor Enrique Cornejo, quien pidió al obispo Augusto Salinas que hiciera la oración fúnebre del Obispo Larraín.

El Presidente Frei, quien deseaba venir al entierro, manifestó que no lo haría porque el Obispo Salinas había sido el mayor opositor a Don Manuel. Hubo conversaciones y finalmente, el Cardenal Silva Henríquez presidió y predicó.

Fue un funeral algo polemizado que muestra las diferencias que había al interior de la Iglesia entre elementos conservadores y otros más dialogantes.

Talca no era una excepción y en el clero de Talca y en los laicos la división estaba explicitada y difícil.

El 5 de enero de 1967 fui nombrado Obispo de Talca por el Papa Paulo VI quien gobernaba la Iglesia desde 1963. Entregué la Diócesis a mi sucesor Don Horacio Valenzuela Abarca el 5 de enero de 1997, en el gobierno de Juan Pablo II; exactamente 30 años después.

Antes era Rector del Seminario de Santiago y muy amigo de Don Manuel. Sabía de los conflictos y corrientes que entorpecían la vida de la Diócesis; pero traté de ignorar en la práctica estas diferencias para ser obispo de todos. No creo haberlo logrado totalmente; pero no fue por falta de empeño. Había aprendido muchos años antes que el obispo no tiene porque ser "popular". Ese criterio es saludable y hace bien.

Me encontré con algunos párrocos que parecían ser antiguos caciques con más de 30 años en la misma parroquia; hombres virtuosos, queridos por la gente y, naturalmente, cercanos al Partido Conservador. Vivían cuidados por alguna de sus hermanas, se llamaban "cureñas" o que se caracterizaban por ser discretas, atentas

y agradables, otras no tanto. Hubo una "cureña" que al ser trasladado su hermano de la parroquia, echó agua hirviendo a las plantas del jardín para que nadie pudiera quedarse con esas bellas flores... .

En 1967 había una persona contratada para tocar el órgano de la Catedral, se llamaba César y su tarea era organizar la música sagrada y preocuparse de que el gran carillón de la Catedral estuviera bien cuidado, que tocara hermosas interpretaciones musicales. Se las denominaba "los bailables Larraín".

Y algo pintoresco: Don Manuel Larraín, todos los días se servía fruta cocida en el desayuno. Me encontré con esa realidad y, durante todos estos años, he seguido haciendo lo mismo. Parecía un ritual incluido en el ser episcopal y así lo asumí.

Contexto global de esa época

Había terminado el Concilio Vaticano II y se hablaba de una "primavera de la Iglesia". Al mismo tiempo se había producido el natural desconcierto que producen los cambios, a modo informativo, el traspaso del latín al castellano en la celebración de la Eucaristía produjo abusos lamentables en algunos sacerdotes que parecen haber pensado que este cambio significaba hacer cualquier cosa. Recuerdo a quien usaba las oraciones de Michael Quoist en lugar del Prefacio porque para él le significaba más emoción que el prefacio tradicional, antes del momento de la consagración.

No había "chipe libre" para todo; y el agua, lentamente, volvió a sus cauces naturales.

En el medio político gobernaba el país Don Eduardo Frei Montalva, buen católico y con condiciones de estadista. Mantuve una relación cordial con él hasta su muerte en el año 1982.

El Presidente Frei había realizado la Reforma Agraria en un clima difícil como está explicado anteriormente. Su antecesor, Jorge Alessandri, sólo había iniciado "la reforma de los maceteros"; pero no entregó tierras a los campesinos.

La Iglesia había apoyado al Presidente Frei y su gran amistad con el Obispo Manuel Larraín hacía a la Diócesis de Talca más sensible a esta situación. Además las provincias de Talca y Curicó son netamente campesinas y este tema era extremadamente neurálgico para los patrones y para los trabajadores del campo, pequeños o medianos propietarios.

Recuerdo que al llegar a la Diócesis fui invitado a una reunión por parte de grandes propietarios. Más que una recepción fue una notificación o consejo para que no siguiera los pasos de don Manuel Larraín.

Ya en 1967 se había producido los grandes cambios de mentalidad y concepciones nuevas de la sociedad que giraba en torno a Estados Unidos o a Rusia. Las alternativas entre capitalismo o

marxismo tenían una enorme fuerza.

Las generaciones jóvenes miraban con cierto desprecio a las mayores y eso explica en parte el paso del Partido Conservador a la Democracia Cristiana, a la Izquierda Cristiana y después al Mapu.

Lo que sucedía en política acontecía en las familias y se hablaba bastante de "autenticidad", "personalización" y "fraternidad". Se estaba implementando una sociedad con valores expresados en evaluaciones y formas diferentes a la tradicional.

Siempre el cambio de lenguaje responde a transformaciones que van más allá de las palabras. Había entrado en la idea del cambio y de respuestas nuevas en un camino de integración, desarrollo y progreso.

En la Iglesia: Juan XXIII, Pablo VI y el Concilio Vaticano II habían propuesto grandes cambios y era fundamental asimilar que la Iglesia es servidora de la humanidad y el concepto de servicio debe integrarse con mayor profundidad en la vida de la Iglesia.

Paulo VI, al clausurar el concilio, en 1963, habla "de una religión que se declara todo a favor y servicio del hombre" y finaliza "hemos aprendido a amar y servir a la humanidad entera". El Cardenal Bea afirma que "la Contrarreforma ha terminado"

En 1964, Paulo VI en Belén: "Debemos asegurar en la vida de la Iglesia una nueva forma de sentir, de querer, de comportarse; hacer recobrar su belleza espiritual bajo todos los aspectos; en el terreno del pensamiento y la palabra..."

El Cardenal Saliege recuerda: "Existe la moda y el traje. El traje queda y la moda cambia. Hay marcos de pensamientos. Hay el pensar. Los marcos estallan y el pensar queda.

Se impone una distinción entre lo esencial y lo accesorio. El envejecimiento empieza cuando lo accesorio toma más importancia que lo esencial; cuando los marcos dominan al pensamiento, cuando la moda domina al traje.

No comparemos el presente siempre con el pasado. Comparemos el presente con lo que debe ser. El pasado ha tenido sus sombras, no debemos resucitar el pasado, sino construir el futuro”.

La Iglesia se define como el “Pueblo de Dios” en la cual los servidores son los obispos y sacerdotes destinados a hacer de su vida un servicio más que una función.

Ya en 1967 se percibe agudizada la ruptura de las generaciones y las mayores dificultades para las relaciones humanas entre padres e hijos, entre el patrón y el obrero.

Ha despertado el campesino. En esos años fue posible constatar el despertar del mundo obrero y las organizaciones obreras muestran la vitalidad de ese mundo nuevo. Ahora surge una fuerza nueva en el campesinado. En algunos pocos años más va a ser muy difícil encontrar la figura del “hombrecito” dando vuelta el sombrero en sus manos a la espera del deseo de su patrón.

La Iglesia inicia la reforma litúrgica y se ha quebrado un bloque monolítico para entrar en una liturgia más viva y que ha entrado en el lenguaje de cada continente.

Es posible el diaconado permanente para hombres casados y se va perfilando la aceptación de una Iglesia misionera.

Las religiosas entran en la gran novedad eclesial del mundo femenino que asume un rol activo y protagónico que estaba vedado a la mujer en la Iglesia.

Han nacido iniciativas nuevas y se ven esperanzas de un laicado comprometido con el mundo, con la vida y con la Iglesia. Era una realidad poco conocida porque el laico era un personaje de segundo orden hasta el Concilio Vaticano II.

En 1967 el mundo obrero está lejos de la Iglesia y el rostro de Jesús cercano a los pobres aparece bastante desdibujado y Paulo VI había escrito a los obispos de América Latina:

“El Continente Latinoamericano se define católico: es

su gloria y su fortuna. Este catolicismo que tiene un peso numérico notable en el seno de la comunidad católica mundial, revela por lo demás, aspectos negativos que indican fragilidad, falta de personal y de medios. Se podría hablar de UN ESTADO DE DEBILIDAD ORGANICA que manifiesta una urgente necesidad de fortalecer y reanimar la vida cristiana para hacerla más consistente en los principios doctrinales y más sólida en la práctica" (Paulo VI – 24 de noviembre de 1965.)

En ese contexto llegué a la Diócesis de Talca, con 38 parroquias, 50 sacerdotes diocesanos y 36 sacerdotes religiosos. Había 22 congregaciones religiosas con un total de 175 religiosas y 22 centros de enseñanza católica.

Era una Diócesis de 16.500 kilómetros cuadrados, con 430.000 habitantes. Talca tenía 110.000 personas y Curicó 65.000.

El Primer Sínodo Diocesano – 1967 a 1969

Don Manuel Larraín, antes de fallecer, había proyectado hacer un Sínodo Diocesano para renovar la Diócesis y ver como aplicar el Concilio Vaticano II. Después de su muerte, en 1966, la idea quedó flotando en la Diócesis.

Al integrarme, en 1967, capté que era necesario asumir su proyecto del Sínodo para poner al día la actividad pastoral. Se llamaba “aggiornamento”.

En agosto de 1968 acontece el encuentro latinoamericano de los Obispos del Continente en Medellín (Colombia), respondiendo a lo que el Concilio Vaticano II solicitaba. El 15 de agosto de 1967 entregué mi primera carta pastoral para preparar el ambiente e iniciar la difícil tarea. Algunos pensamientos contienen la Orientación Episcopal de esos años y dicha carta ayudará a comprender mejor el contexto de nuestra Iglesia y de la Diócesis:

“Es siempre un deber enseñar la Palabra de Dios y no la propia sabiduría”.

“Los cambios profundos en la Iglesia siempre han venido por la intervención de “los santos” y no por los rebeldes que no colocan amor”.

“Se necesita una actitud interior de búsqueda y de docilidad al Espíritu Santo con humildad reconociendo las limitaciones propias y los del mundo actual”.

“No basta la inteligencia humana y se requiere entrar en los caminos de Dios. Se trata de un proceso dinámico y permanente y es necesario recordar el Concilio Vaticano II”.

“Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una permanente reforma de sí misma y toda institución tiene esa necesidad”.

“La luz, la sal y la levadura son los ejemplos que coloca el Evangelio para indicarnos que se debe desaparecer en el servicio

humilde a todos, hombres, mujeres, ancianos y jóvenes”.

“LAS MENTALIDADES CAMBIAN ANTES QUE LAS ESTRUCTURAS”.

“Somos hijos de la Iglesia y es necesario amar a la Iglesia tal como lo pedía Don Manuel Larraín, que ofreció su vida por Ella”.

“Es necesario creer en “los medios pobres”, o sea en el valor de la humildad, de la pobreza del corazón, del amor a la cruz, en el servicio a los más vulnerables. La gratuidad, hacer las cosas por amor, tiene especial relevancia. Nuestro sentido exagerado de la eficacia puede matar la gratuidad”.

“Para conocer a Dios es necesario conocer al hombre y para conocer al hombre ser requiere conocer a Dios”. Así habrá verdadera **Evangelización**.

No basta presentar a Jesús en forma implícita aunque es hermoso lo que dijo al morir un excelente padre de familia: “a mis hijos no le hablé mucho de Dios; pero a Dios le conversé mucho sobre mis hijos”.

El mundo pertenecerá mañana, con toda seguridad, a los que aporten a la tierra una esperanza más grande.

Nuestra Iglesia ha de ser siempre la Iglesia de la Encarnación. La Constitución Conciliar “Gaudium et Spes” es el fruto de una voluntad deliberada del Espíritu Santo y este documento llama a un compromiso mayor con el Mundo.

Ya en el siglo III un cristiano anónimo precisaba la espiritualidad trascendente de la Encarnación de Jesucristo: “los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por el país ni por la lengua ni por el traje. No viven en ciudades que les sean propias, ni se sirven de algún dialecto extraordinario, ni su vida tiene nada de singular. Su doctrina no ha sido fruto de la imaginación o de sueños de espíritus agitados; no se presentan como tantos otros, como campeones de una doctrina humana... residen cada uno en su propia patria pero sólo como extranjeros domiciliados. Cumplen todos sus

deberes ciudadanos y soportan todas las cargas, como extranjeros. Toda tierra extraña es para ellos una patria, y toda patria una tierra extranjera. Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan sus vidas sobre la tierra, pero son ciudadanos del cielo. Obedecen a las leyes establecidas, pero su manera de vivir supera en perfección a las leyes. En una palabra, lo que el alma es en el cuerpo, lo son los cristianos en el mundo".(Carta a Diogneto)

"El cristianismo no es extraño al mundo. No tenemos otro interés que el de anunciar nuestra fe. No pedimos nada, sino la libertad de profesar y de proponer a quien quiera acogerla con toda libertad, esta religión, este vínculo nuevo instaurado entre los hombres y Dios por Jesucristo Nuestro Señor". Así se expresa Paulo VI en su peregrinación a Belén.

"Dios se presenta en los rasgos del Cristo atrayente, manso y humilde de corazón. Nuestra creencia ha de ser más personal, menos de masa o rito. La Iglesia debe evitar una educación religiosa basada en el miedo o en un falso Dios castigador o vengativo".

"La juventud es profeta ella misma: lo que es ahora, será el mundo de mañana". "Porque sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. Sois vosotros los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de vuestros padres y de vuestros maestros, vais a formar la sociedad de mañana; os salvareis o pereceréis con ella". En ese hermoso mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes, se pide padres de familias capaces de ayudar en esta tarea.

"De un modo especial, hay que encontrar una manera de formar verdaderamente a la joven. Siempre en la Iglesia la mujer ha tenido la hermosa vocación de sembrar y educar la fe de los hijos. Además se debe entregar una verdadera respuesta a las adolescentes y jóvenes de hoy, esto se hace más imperioso por la importancia que ella tiene en la sociedad, importancia que va creciendo. Necesitamos una pastoral juvenil femenina".

"No podemos seguir en una 'pastoral de emergencia' tratando sólo de solucionar conflictos imperiosos del momento. Es

necesario una pastoral a largo plazo, tranquila y serena. No podemos continuar en una pastoral de francotiradores, con muy buena voluntad pero sin una orientación de futuro”.

“Estamos en una encrucijada. Se requiere serenidad y reflexión; pero hay que escoger caminos definidos para que lo urgente no sea más fuerte que lo importante.

Aparentemente es un callejón sin salida. Habrá que ‘seguir y hacerse un camino, cortando a través de las zarzas y malezas. Nunca se llega a un lugar donde sólo hay zarzas y ningún camino’. “La esperanza es un camino en el campo; nunca hubo siquiera un camino; pero cuando muchas personas caminan por él, el camino comienza a existir”. (Lu Hsun)”.

“Es de esperar que podamos decir la frase del Cardenal Newman antes de morir: <Nunca he pecado contra la luz>”.

Finalizó el Sínodo en enero de 1969, con la representación de 400 personas, laicos, religiosas y sacerdotes. El último día recibió el diaconado Don Samuel Rebolledo, el primer diácono casado del país. Fue destacada la presidencia del Sínodo que en forma brillante y generosa desempeñó Don Enrique Bravo.

En los tiempos de preparación hubo encuestas y reuniones ampliadas para conocer lo que realmente sucedía. La respuesta del laicado y de las familias es muy significativa.

La confianza y la fe están centradas en la Virgen María con 450 respuestas en su favor. Dios llega a 249 y Jesucristo sólo alcanza 230 votaciones. En 490 respuestas, sólo para 62 Jesús es Alguien viviente y actual.

En los trabajos sinodales para una gran mayoría de 586 encuestados el asistir a Misa es lo que le da sentido a su religión – 539 personas así lo afirman. Para 236 la religión consiste en rezar y para 200 personas está en las mandas. Falta una fe comprometida con la vida y con la justicia.

El Sínodo mostró cómo viven “los cristianos a su manera”, los tradicionales, los que separan la vida de la fe en una gran dicotomía

y los cristianos “masivos” que fueron llamados los “cristianos de cuatro ruedas” porque siempre son llevados a la Iglesia para recibir los sacramentos del bautismo, el matrimonio y la última despedida en su funeral.

Las encuestas mostraron una gran ignorancia en materia religiosa y también que el amor a la Iglesia Católica era débil lo cual explica el paso de católicos a otras religiones.

La asistencia a misa dominical marcaba un porcentaje superior al 10% de la población; pero la comprensión y la importancia de la Eucaristía, sacramento de unidad y eje de la vida cristiana, parecía bastante débil lo cual llevó a la necesidad de revisar las instituciones y para llegar a una real renovación.

No puede modificarse la Palabra de Dios, la Eucaristía, los sacramentos y la jerarquía; pero si es posible rectificar las orientaciones de las parroquias, las obras asistenciales y los mecanismos de finanzas de la Iglesia. La catequesis o educación de la fe puede ser llevada en otra forma y la educación de los jóvenes requiere pedagogías más adecuadas.

Síntesis de los acuerdos Sinodales:

1. Creer en Cristo. Él apareció como el gran desconocido y se constató que existía el llamado “desierto cristológico”. Todo debe estar enraizado en Cristo para que “Cristo sea todo en todos” y para que la Eucaristía sea el sacramento central de la unidad y el gran diálogo comunitario y personal entre Dios y el hombre.

2. Amar la Iglesia. Se constató la debilidad de la fe de los católicos por el fácil traspaso a otras religiones. Se profundizó en que amar la Iglesia es amar a Cristo.

3. Vivir para los demás. Había muchos cristianos centrados en sí mismo y sin proyección de amor hacia sus semejantes. Vivir para los demás significa salir del egocentrismo para vivir el precepto fundamental de la caridad a la cual llama Jesucristo.

4. Fortalecer las comunidades cristianas. En 1967 el episcopado de Chile había decidido que “la viga maestra de la pastoral” debería ser el fortalecer las comunidades cristianas.

Se trataba de consolidar las parroquias en comunidades pequeñas donde se viviera el ideal de la primitiva Iglesia.

5. Trabajar la catequesis familiar. Se veía urgente llegar a una catequesis integrada por los padres en forma activa y responsable, a una catequesis familiar para complementar el trabajo de “las 700”, que eran catequistas, entre 18 y 22 años, y servían generosamente en la catequesis desde 1962. Fueron un gran apoyo sinodal. “Las 700” habían sido proyectadas en la Diócesis por un sacerdote belga, José Dachelet, quien con su gran creatividad logró darle este rostro a la tarea fundamental de educar en la fe.

6. La inserción y el servicio al mundo. Era muy necesario e importante encontrar una buena y mejor relación entre la Iglesia y el Mundo, como pedía el Concilio Vaticano II. Era urgente la comprensión de una Iglesia viva al Servicio del Mundo.

Se trataba de vivir el pensamiento conciliar: “El mundo es la familia completa, con el conjunto universal de las realidades entre las que se vive; es el teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias” (Igl. y mundo, N°2)

Significaba entender las palabras del Génesis “Vio Dios que todo era bueno” (Gén. 1,21) y apreciar que Cristo se haya hecho hombre lleva a comprender mejor la bondad de la creación y del ser humano.

El cristiano reconoce el progreso humano y está atento a sus peligros, sabiendo que en el mundo hay bondad mezclada con maldad y egoísmo. Reconoce que vive en una época de la Historia, en un país determinado, en una región y en un ambiente propio. Se sabe solidario y responsable del mundo en el cual vive, en lo bueno y en lo malo.

El “divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser

considerado como uno de los más graves errores de nuestra época" (Igl. y Mundo, N°43). La Iglesia debe ser signo de unidad y constructora de la solidaridad.

"En Chile vivimos un cambio social explosivo y radical que, independiente de las formas políticas que lo puedan expresar, es una marcha irreversible" (Obispos de Chile "Voluntad de ser", 1968)

Desgraciadamente para muchos el dinero y el afán de ganancia es el centro dinámico de nuestra sociedad y el dinero va generando una propia escala de valores. Una sociedad basada en el dinero hace imposible el encuentro del hombre con su Creador. Es dramática la palabra de Cristo "nadie puede servir a dos señores... no se puede servir a Dios y al dinero", (Mateo 6.24). Pero algún día habrá "cielos nuevos y tierra nueva. (Apocalipsis 21.1)

.....

En mayo de 1969 se publicó la carta pastoral "Construyendo en la Esperanza" en la cual se logra recoger y sintetizar lo sucedido en el Sínodo Diocesano.

Me parece que Don Manuel Larraín debe haber sentido que su proyecto sinodal iniciado en 1966 había llegado a una buena conclusión y que se habían dado enormes pasos para aplicar el Concilio Vaticano II en la Diócesis de Talca.

EL SÍNODO DE 1969 LOGRÓ DARLE UNA MAYOR IDENTIDAD Y DEFINICIÓN A LA DIÓCESIS DE TALCA. POR ESA RAZÓN ME HE PROLONGADO EN SUS CONTENIDOS Y EN SUS FINALIDADES.

Unidad Popular y Cristianos Para El Socialismo – 1970 a 1973

El 30 de abril de 1970 el Vaticano aceptó la petición de los Obispos de Rancagua y de Talca para traspasar a Rancagua las 8 parroquias que hasta esa fecha pertenecían a Talca. Se trata del Departamento de Santa Cruz y así la Diócesis de Talca quedará con las provincias de Talca y Curicó, en conformidad a los límites civiles. Había una diversidad de criterios por el traspaso de una propiedad. Los Obispos de Rancagua y Talca buscaron el arbitraje de Mons. José Manuel Santos quien resolvió que Talca tenía la razón. El precio del arbitraje fue una botella de vino de misa...

El 4 de septiembre de 1970 Don Salvador Allende llega a la Presidencia de Chile con una votación bastante modesta. Es masón, se declara marxista y desea llevar al país al socialismo. Nos asegura a los obispos "que no tocará a la Iglesia ni con el pétalo de una rosa". Su madre era profundamente cristiana.

El Gobierno de la Unidad Popular fue la expresión de tantos hombres y mujeres que se sentían postergados, no tomados en cuenta. Fue una revancha o una explosión de sentimientos guardados por muchos años. Recuerdo al Presidente del Partido Comunista de una comuna de la Diócesis que vino a pedirme que le entregarán una propiedad agrícola plantada de cerezos porque "ahora había llegado su turno..."

Se producen las separaciones con sus repercusiones psicológicas y sociales inevitables. Fidel Castro y su larga estadía en Chile agudizó aún más las tensiones. El invitó a Cuba a un grupo de sacerdotes quienes regresan convencidos de las bondades del socialismo con la metodología marxista.

Años difíciles. Se repite lo sucedido en Cuba; racionamiento de los alimentos y de las cosas necesarias tales como el jabón, la pasta de dientes... Se desata la inflación que en el año 1973 superó el 300%.

Los obispos estábamos bastante desconcertados. En enero 1971, el Obispo Fernando Ariztía y quien escribe estas líneas,

partimos hacia Cuba y comprobamos que el lenguaje y las normas de ese país se estaban aplicando al pie de la letra en Chile. Era una dictadura marxista. Vimos la falta de alimentos y la carencia de libertad. Los cristianos eran llamados "gusanos" y al predicar en un templo católico sobre "la pesca milagrosa" fui advertido por los participantes que la palabra "compañero" no debía decirla un sacerdote católico, aun cuando el texto bíblico decía que "Pedro llamó a los compañeros que estaban en la orilla del lago".

En la Iglesia de Chile se produjo una crisis real, pero nunca públicamente reconocida, así al interior de la Iglesia nacen en forma sorpresiva "los ochenta". Son los sacerdotes que se califican "cristianos para el socialismo". Las cabezas visibles son el jesuita Gonzalo Arroyo, el sacerdote de Santiago, Rafael Maroto y el sacerdote de Talca, Sergio Torres.

Crece las crisis sacerdotales y el conflicto interno se hace difícil de llevar.

Muchas reuniones de un grupo de obispos para llegar a un entendimiento; pero estos obispos, entre los cuales me incluyo, percibimos que más que un diálogo era una estrategia.

Siempre la Iglesia Católica ha tenido preocupación por la Política en el sentido profundo de que se trata del servicio al bien común. Las dificultades surgen cuando los consagrados a Dios intervienen en la política contingente.

Los sacerdotes mayores eran adherentes al Partido Conservador, los medianos eran simpatizantes de la Democracia Cristiana. En la Unidad Popular se produjeron problemas por la cercanía con el socialismo y el socialismo marxista, como ya está escrito anteriormente.

En la Diócesis de Talca seis sacerdotes europeos tuvieron que dejar el país por su injerencia en el socialismo. Uno se refugió en la embajada de su país el 14 de septiembre de 1973. Otro fue sacado del país antes que los militares lo detuvieran, estaba comprometido con la violencia y las armas.

Cuatro fueron enviados al exterior por este Obispo que prefirió adelantarse a los acontecimientos antes de tener conflictos que eran evidentes con el Gobierno Militar.

Sucedió lo que se había previsto, así se lo advertí anteriormente a estos sacerdotes. "Ustedes van a comprometer personas y si hay conflictos volverán a su patria. Ustedes están haciendo un experimento; pero nosotros los nativos nos quedamos". Hubo algunos fusilamientos y años de cárcel para esos seguidores.

Un sacerdote, Guido Lebet, francés de nacimiento, quiso ser candidato a diputado por la izquierda y no pudo por no tener al día su documentación de ciudadanía. Fue una decisión contra la voluntad de la jerarquía.

Siempre ha habido imprudencias en materia de política contingente; pero también siempre será necesario insistir que desde 1934 la Iglesia había prohibido a los sacerdotes la intromisión en partidos políticos.

Gobierno Militar – Derechos Humanos

El 11 de septiembre de 1973 se produce el golpe de Estado encabezado por el General Augusto Pinochet Ugarte. Era previsible y parece que la influencia de Estados Unidos fue decisiva ya que no toleraba un segundo país semejante a Cuba en Latinoamérica.

El país socialista dejó de serlo y, al día siguiente, aparecieron los alimentos y se entró en la dictadura militar.

Las Fuerzas Armadas detuvieron a los sacerdotes partidarios de "los cristianos para el socialismo" y se entró en una compleja etapa totalmente diferente a lo que el país había vivido.

Han pasado muchos años y, mirado a la distancia, esta utopía de un socialismo marxista en libertad aparece imposible. Tuve contacto con cristianos, sacerdotes y religiosas que con gran honestidad adhirieron a este proyecto social y he visto las reacciones posteriores no muy positivas.

La Unidad Popular significó un quiebre; pero lo sorprendente es que a los pocos días de su derrota todo había regresado a lo anterior, ¿Miedo, desconfianza?, ¿Qué valor tenía la Unidad Popular?.

Salvador Allende se había quitado la vida el 11 de septiembre de 1973 y la cacería de marxistas o pro marxistas fue mucho mayor de la que conocimos en ese momento y que al transcurrir de los años se ha ido descubriendo.

La Junta Militar busca cercanías con la Iglesia Católica y sus integrantes Pinochet, Leigh, Merino y Mendoza se declaran católicos y respetuosos de la Iglesia.

Desde el 11 de septiembre de 1973 hasta los primeros días de abril de 1974, nuestra Iglesia permaneció pasiva o expectante. Es verdad que desde el inicio se negó la legitimidad del golpe militar, pero debido a la ambigüedad de esos meses fue bastante evidente.

Y se produjo un verdadero milagro: no hubo matrimonio entre el Poder Militar y la Iglesia Católica como suele ocurrir a lo

largo de la historia. La explicación está en que los derechos humanos fundamentales no fueron respetados. Llegaron los torturados y las familias de los desaparecidos, lo cual golpeó muy fuerte la mente y el corazón de los obispos.

Se producen roces y defensas de las víctimas y en abril de 1974, el episcopado denuncia los abusos de la dictadura, especialmente en lo relacionado con la tortura que se muestra bastante generalizada.

Después del primer gran quiebre entre Iglesia y Gobierno Militar en Chile, en 1974, las relaciones institucionales se fueron haciendo cada día más difíciles.

Las torturas y los desaparecidos crearon murallas entre la Iglesia y la Junta de Gobierno que disuelve los partidos políticos, declara no vigente la Constitución del Estado, cierra los registros electorales y termina la idea de un gobierno de transición.

La Iglesia Católica supo reaccionar y los rostros episcopales del Cardenal Silva, de Fernando Ariztía, Enrique Alvear y Sergio Valech mostraron una Iglesia valiosa y digna. Los laicos Javier Luis Egaña, José Zalaquet, Enrique Palet, entre otros, colaboran en forma eficiente y los sacerdotes Cristián Precht y Juan de Castro son rostros que no se pueden olvidar.

.....

¿Qué acontecía en la Diócesis de Talca?

En 1975 la Diócesis ha llegado a los 50 años de su fundación. No hubo celebraciones especiales porque el ambiente estaba muy caldeado y difícil. Solamente el 8 de diciembre, en el Cerro de la Virgen recordé los 10 años del Concilio Vaticano y agradecí a Dios el nombramiento de Alejandro Jiménez, como Obispo Auxiliar de Talca. Ese día proclamé que "la Iglesia es Jesucristo extendido y comunicado".

En 1976, 17 obispos de América somos invitados a Ecuador, a una reunión pastoral en la ciudad de Riobamba. Allí somos detenidos y los tres obispos chilenos somos deportados de Ecuador sin conocer los motivos y el 15 de agosto de 1976, al llegar al aeropuerto de Santiago, Pudahuel, recibimos una acogida con insultos, golpes y agresividad bastante fuerte. El general Pinochet intentó suavizar el asunto con un almuerzo en La Moneda; pero ya la Conferencia Episcopal había planteado su firme posición frente a este extraño incidente en el cual, es casi seguro, había instrucciones para matar a alguno de los obispos.

Recibí un gran apoyo de la Conferencia Episcopal de Chile (CECH), de mi familia y de Alejandro Jiménez, Carlos Coopman y Felipe Egaña.

La llegada a la Diócesis fue fría, no percibí mayor cercanía y apoyo de los "feligreses". El miedo les paralizó. Algunos amigos cercanos fueron muy solidarios; pero la institución diocesana no se expresó.

Meses antes, junio de 1976, se había recordado a Don Manuel Larraín en el décimo aniversario de su muerte. Vinieron obispos del extranjero y del país lo cual hizo mucho bien. El Gobierno prohibió la entrada al Obispo de Brasil, Don Helder Cámara, pero se logró que modificara esta medida, reflexionando con el Ministro del Interior sobre el daño mayor de la imagen continental que se produciría si no se le dejaba entrar al país. Don Helder vino a Chile y su presencia fue una gran luz.

Las tensiones de la Iglesia, Obispos y sacerdotes, con los militares eran permanentes.

Al menos tres veces, telefónicamente, recibí el aviso que en la Catedral iba a estallar una bomba durante la Misa. Guardé silencio y celebré la Eucaristía con calma y, gracias a Dios, nada sucedió.

En mayo de 1986 los PP. **Franciscanos** resuelven dejar el Convento de Curicó y entregar el templo al cuidado de la Diócesis. Afirman no tener personal y sólo atenderán el Convento franciscano

existente en Talca.

Fue una noticia triste porque los franciscanos estaban ligados profundamente a la historia de Curicó, desde su fundación; pero había que asumir esas decisiones en la mejor forma posible, o lo menos mal posible.

Sucedió lo impensado, un grupo de laicos, aparentemente independientes y amigos de los franciscanos se apoderaron del Convento y "capturaron" a dos de los padres residentes en esa comunidad. Uno de ellos logró escapar; pero el otro siguió "capturado" hasta el final. Los amigos de los sacerdotes eran profundamente partidarios del general Pinochet y muy poco amigos de este obispo.

Acordaron mantener la toma y publicaron artículos en el diario "La Prensa" contra el obispo que expulsaba a los franciscanos de Curicó. Mucha agresividad y guardias contratados para defender esta ocupación ilegal.

Debido a la experiencia en la "toma" de la parroquia Lontué en el año 1968, no acepté ninguna reunión con periodistas y guardé silencio. Pasaron muchos días. Después se informó que los guardias eran agentes de la CNI, policía secreta del Gobierno Militar.

Ante la pasividad episcopal el problema se desinfló solo y al padre franciscano "secuestrado" lo entregaron en libertad en la estación de ferrocarriles de Chillán....

En 1978, el 3 de agosto, fallece Paulo VI y lo sucederá Juan Pablo I por treinta días. Después será Juan Pablo II quien regirá la Iglesia hasta el año 2005. La muerte de Paulo VI marca una etapa diferente y sus orientaciones, especialmente sobre el Diálogo y la Evangelización, serán luces permanentes en la vida de la Iglesia.

En 1987 vino a Chile Juan Pablo II y esos días fueron una bendición de Dios. Trajo paz y esperanza.

Al finalizar ese año fui nombrado presidente de la CECH (Conferencia Episcopal de Chile) y después reelegido por tres años lo cual fue motivo de mayores preocupaciones. El descubrimiento de los

cadáveres calcinados, en Lonquén año 1978, había sido determinante y al encontrarme después con el General Pinochet, sentí que todo diálogo se había cortado.

El General Pinochet había nombrado un interlocutor entre la Iglesia y el Gobierno Militar, el General Jorge Court, de grandes condiciones humanas y cristianas. Al término de su tarea un grupo de obispos, le dimos un almuerzo de despedida en el Centro Español, en Santiago, en 1980. Grande fue la sorpresa al saber y comprobar que en la mesa se habían colocado micrófonos para grabar nuestra conversación. Sin mayores comentarios...

Nunca más me encontré con el General Pinochet y al ser reelegido Presidente de la CECH solicité una audiencia la cual fue negada.

Recuerdo la bomba de buena calidad técnica que explotó en la puerta de la casa episcopal. No hubo tragedia porque nadie entró en el momento del estallido. Nunca se supo el origen y los ideólogos del atentado y todo quedó silenciado; pero recordé que "la sangre derramada nunca duerme".

La situación era compleja. Muchos acudían a pedir apoyo, sabiendo que la Iglesia estaba abierta a todos sin ninguna discriminación religiosa o política. Otros protestaban contra la Iglesia y este obispo y los sacerdotes "metidos en política". No creían en las torturas ni en los detenidos desaparecidos.

La Diócesis de Talca hizo lo que se pudo y no tengo la menor duda que Dios regaló valor y energía para abordar personas y situaciones difíciles que, miradas a la distancia, parecían imposibles de superar.

Llegó el plebiscito del Sí, o del No, el 5 de octubre de 1988 y el general Pinochet perdió contra todos sus pronósticos. Obtuvo sólo el 43,1 % de los votos contra un 54,71 % que no deseaba la permanencia del Gobierno Militar.

Hubo elecciones presidenciales y el Gobierno de Don Patricio Aylwin desde 1989 marca el regreso progresivo a la democracia

y a la normalidad. Es de esperar, que la verdad completa algún día llegue a ser conocida y que muchos corazones sean sanados.

Es justo reconocer una transformación en las Fuerzas Armadas lo cual es motivo de alegría y esperanza. Se perciben actitudes de gran nobleza y rectitud. Constatar los gestos y las declaraciones de estos últimos años, 2003 a 2005, muestran un rostro sobre todo en el Ejército, lo que hace mucho bien.

Vicaría de la Solidaridad – 1973 a 1991

El 11 de septiembre de 1973 marca un hito muy importante en la historia de Chile y en nuestra Iglesia Católica.

Acompañé a Germán Castro, Intendente de Talca y le informé que sería fusilado en el Regimiento de Talca, a las doce de la noche. Ese fusilamiento, que nunca he podido borrarlo de mi mente, sucedió el 26 de septiembre de 1973.

Después del golpe militar empezaron a llegar muchas solicitudes de familiares de personas detenidas que no se sabía dónde estaban, o que estaban detenidas sin saberse por qué; había exonerados de sus puestos de trabajo, estudiantes expulsados de la Universidad. Esos familiares golpeaban las puertas de muchos sacerdotes, pidiendo ayuda. Los sacerdotes no sabían bien qué hacer. Había un desfile por los Regimientos, de donde se obtenía escasa información.

Se propuso centralizar la información y el contacto con las autoridades militares, se pidió al diácono Agustín Vial y al sacerdote Eduardo (Chito) Espinoza que organizaran este servicio de ayuda, el cual se llamó Comité Pro Paz. Luego de conversar con varios abogados de la época que se negaron a participar, se pudo contar con Eugenio Cruz y con Silvia Espinoza. Como Secretaria se ofreció medio tiempo Rosalina Yánez, Directora del Colegio Integrado San Pío X de Talca.

Los comienzos no fueron fáciles. Efectivamente no se entregaba mayor información, el ingreso a la cárcel era restringido, no se sabía bien cómo llegar a las instancias de mando o donde se tomaban decisiones. También la organización de este servicio creó sospechas de las autoridades. Les interesaba saber cómo esta organización tenía contactos con los entonces llamados “extremistas”, nombre genérico dado a cualquier sospechoso.

El primer caso que llegó fue el de unos campesinos que fueron detenidos por una patrulla militar luego de “revisar” sus casas en busca de armas. Se conoció como el “caso de los Méndez y los Urbina”. Después se supo que habían sido fusilados en el fundo que el

Ejército tiene en el camino a Villa Prat, y que luego fueron trasladados sus restos al Cementerio de Talca.

Se tomó contacto con Santiago para coordinarse con el "Comité Pro-Paz" que funcionaba en la calle Santa Mónica. El Secretario Ejecutivo era el sacerdote jesuita P. Fernando Salas y este Comité realizaba la misma tarea que se hacía en Talca

El Comité de Talca necesitó ampliarse por solicitudes que venían especialmente de Linares, Constitución y Cauquenes. En Curicó se abrió una oficina que funcionaba en la parroquia El Rosario, a cargo del P. Teodoro Van Grieken. Allí había muchos obreros y empleados detenidos y desaparecidos.

Se vivieron realidades de luces y sombras.

Gestos heroicos, personas nobles y generosas, personas leales que se la jugaron por sus amigos o compañeros de partido; muchos gestos de entrega y desprendimiento. Y junto a eso, el impacto con lo que hasta aquí era desconocido para la mayoría de los chilenos: la crueldad, el terror, la sospecha, el abuso de autoridad, la impotencia ante las injusticias, el miedo, el control de teléfonos, los micrófonos ocultos, el seguimiento, el exilio. Todo un cuadro que mirado desde la distancia aún causa terror y angustia.

Por otra parte, se produjo un quiebre profundo en las confianzas. Personas antes serviciales y amables, luego del Golpe Militar aparecieron como agentes de los servicios secretos. Se quebró nuestra habitual convivencia, de fácil amistad y de mucha comunicación, algo parecido a un terremoto en nuestra convivencia nacional.

El Comité Pro-Paz significó para la Iglesia un contacto con un mundo hasta entonces muy distante por razones doctrinales e ideológicas. El marxismo estaba unido al marxista, y se tenía por "intrínsecamente malo". Igualmente, de parte del mundo de izquierda marxista no había confianza en la Iglesia. Este duro período de nuestra historia sirvió para un acercamiento mutuo. En esas condiciones límites, quedan atrás los antiguos prejuicios y aparece la hermandad, la solidaridad y el rostro de Cristo sufriente.

La experiencia de la tortura, para los que la sufrieron, y para los que las vieron y las curaron, es algo imborrable y muy difícil de compartir. Sabemos de personas que nunca han contado lo que le hicieron: ni a su marido, ni a su esposa, ni a sus padres o hermanos.

El mundo de la izquierda marxista o agnóstica conoció también otra Iglesia. Una Iglesia que se la jugó por quienes no eran creyentes ni parte de sus fieles, por quienes no querían saber ni de "curas" ni de "Obispos" ni de "católicos". Todo eso se derrumbó cuando se vivenció una Iglesia del Buen Samaritano, que no preguntó ni origen, ni posición política, ni si tenía dinero para pagar, sino que simplemente atendió y se jugó por las personas.

El Comité Pro-Paz fue una manera clara y concreta de preocupación por las personas más necesitadas, por los perseguidos, por los que llamaríamos "pobres", no en el sentido económico, sino en el sentido evangélico, personas con quienes no se quería tener contacto porque podían generar sospechas; eran como los leprosos de los tiempos de Jesús, personas absolutamente sin voz; desvalidas; a veces abandonadas de los suyos, por rabia, temor o vergüenza; muchos sin trabajo, otros obligados a salir del país.

DESPUES DE UN AÑO Y MEDIO DE EXISTENCIA, EL COMITE DE LA PAZ SE TRANSFORMO EN LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD QUE NACE EL 1° DE ENERO DE 1976.

El mundo militar mostró un rostro diferente, con algunas excepciones. Siempre pensábamos en el Ejército y las restantes Fuerzas Armadas de Chile, como un mundo de profesionales que nos daban seguridad en la defensa, y ayuda en los momentos de las grandes catástrofes, personas íntegras, sacrificadas, disciplinadas, con una disposición férrea para el servicio de los chilenos. Quienes supimos de terremotos como el de Valdivia o inundaciones, o catástrofes naturales, habíamos visto en las Fuerzas Armadas una reserva de patriotismo sano, una hermandad de chilenos, un orgullo de tener el respaldo de su profesionalismo y entrega. Estos años de Gobierno Militar mostraron al militar prepotente, inhumano, mentiroso, incapaz de establecer relaciones humanas leales; desconfiado y estratégico. Se montó un sistema de vigilancia terrorífico. Se creó un Chile sórdido, clandestino, violento, amenazante.

La Iglesia de Talca tuvo que soportar allanamientos, detención de personas vinculadas al quehacer pastoral, el registro de oficinas y casas particulares de consagrados. Hubo sacerdotes detenidos; algunos tuvieron que salir del país o no pudieron regresar a Chile. Fue significativo que haya sido detenida la secretaria del Obispo Auxiliar, Alejandro Jiménez, quien pronto quedó en libertad por su absoluta inocencia.

La Vicaría de la Solidaridad terminó su trabajo en 1991 y actualmente la inmensa mayoría del país agradece a la Iglesia haber sabido defender la dignidad de las personas. Fue un riesgo muy difícil, pero allí hubo una gran ayuda del Espíritu Santo que fue indicando lo que había que decir y hacer.

El 12 de diciembre de 1980, ocho obispos del país entregamos un decreto de excomunión de los torturadores en el cual se declaraba "responsable de torturar a quien realiza o participa en su realización, a quien la incita, solicita u ordena, y a aquél que, pudiendo impedirla, no la impide".

Este decreto se aplicaba "en conciencia" y sólo Dios sabe los resultados que produjo, sobre todo en los que pudiendo impedir la tortura no lo hicieron.

La excomunión significaba no poder participar en los sacramentos. Aparentemente nadie se mostró afectado por el decreto, pero me consta de problemas de conciencia de quienes sufrieron por no poder ser padrinos de bautismo o confirmación. Ese decreto revela el nivel en el cual estaban las relaciones entre el Gobierno y la Iglesia. Constituye un indicador bastante expresivo de la situación.

Anteriormente, se había realizado el Plebiscito del 11 de septiembre de 1980, en el cual triunfó el Gobierno con un 67% de los votantes. Se aprobó la Constitución, y un General muy importante me dijo: "habrá habido un fraude de un millón de votos, pero se ganó el plebiscito..."

El CRATE – 1976 – Corporación Regional de Asistencia Técnica

Como en tantas otras Diócesis, también en la nuestra se han dado desde su comienzo instituciones y personas que han testimoniado una gran labor social y de promoción humana.

Ya en tiempo de Monseñor Silva Cotapos la Fundación Melania Letelier creó en Talca una escuela y una casa de acogida para indigentes. Es de gran valor la labor desarrollada en las Provincias de Talca y Curicó por los HH. Del Buen Pastor en las penitenciarías de mujeres, de las HH. De la Caridad en los hospitales y hospicios, las Siervas de Jesús y su cuidado a los enfermos, las Hijas de San José y la Casa de Huérfanos, de las Madres Adoratrices y su labor con las niñas, jóvenes y mujeres "en peligro social". En los últimos años y fundado por el Padre Alberto Hurtado se destaca el gran trabajo social y asistencial del Hogar de Cristo.

Nuestra Diócesis ha sido conocida en otras partes del país y en el extranjero por la figura del P. Guido Leuret y su labor de redención de prostitutas en la Fundación "El Despertar".

A la muerte de Dn. Manuel Larraín se creó la Fundación que lleva su nombre y que hasta el golpe militar, en 1973, tuvo una gran influencia en la toma de conciencia social de los cristianos.

En estas páginas se desea destacar, especialmente, el gran trabajo social realizado por el Crate: Corporación Regional de Asistencia Técnica.

Al llegar los militares al Gobierno de Chile se produce una gran transformación en la vida rural. Durante los gobiernos anteriores se habían creado grandes esperanzas y muchos campesinos habían adquirido tierras y posibilidades de una vida mejor.

En diciembre del año 1973 se publica el decreto 208 que prohíbe adquirir tierra a los dirigentes sindicales. Allí se cortó la cabeza al sindicalismo campesino. Desde esa fecha es fácil percibir el rechazo del Gobierno Militar a la Reforma Agraria.

Los campesinos, en su mayoría, quedaron con la tierra entregada por los Gobiernos de Frei y Allende; pero al no tener posibilidades económicas de trabajar sus predios por los grandes intereses que cobraban los bancos para prestar dinero y por la escasez de capacitación, se inició la venta de las parcelas, incluso un campesino vendió su tierra por un televisor a color.

Así nació el Crate con la idea de apoyar a los propietarios para que pudieran conservar sus tierras. Los resultados fueron positivos y se logró salvar muchas parcelas que habrían pasado a otras manos con más dinero y, tal vez, con menos amor a la tierra.

Con la ayuda de Cebemo, Misereor y otras instituciones europeas, llegaron los fondos necesarios y se inicia esta acción que fue y ha sido providencial en la vida rural.

En una Diócesis en la cual predominan los campesinos —uno de cada tres habitantes— esta respuesta de la Iglesia parecía sensata y cristiana.

Se inició el trabajo, hubo errores en la forma de prestar dinero que no fue devuelto por los parceleros. Se aprendió la lección y se produjo la ayuda técnica con aportes valiosos. Ha sido importante el "banco ganadero" en el cual se entregan animales con la condición de retirarlos cuando se ha producido la multiplicación de los vacunos. Se trajeron alpacas desde el Norte de Chile que se han adaptado bien en la zona de la costa.

Se podría seguir enumerando acciones sociales entre las cuales se destaca en los últimos años la construcción de viviendas que, en convenio con el Estado y con otras instituciones de Iglesia, ha llegado a entregar cientos de casas.

Es una acción social más que asistencial. El proyecto es elevar la dignidad de las personas sin protegerlas en forma paternalista. Se busca respetar los valores en cada persona y así han ido naciendo obras de gran valor: hogar para mujeres embarazadas antes de ingresar al hospital, el hogar de la adolescente embarazada en Molina y el Liceo Agrícola P. Hurtado.

Ha tenido sucesivos directores: Alberto Ruiz Tagle y José Ramón Palma en los inicios; Hugo Obrador más adelante y desde el año 1981 Jorge Brito quien ha logrado consolidar al Crate con la colaboración de personas muy valiosas.

Crate es mucho más que una institución social, benéfica y útil. Es la expresión externa y concreta que nos dice que la acción social y la posición de la Iglesia en este tema social puede ser realizada. Va más allá de los deseos y las declaraciones en algunos discursos eclesiásticos.

Es signo de una Iglesia encarnada en la vida de los campesinos y que intenta creer en el valor de los pobres, de los más necesitados.

El Crate es ese símbolo tantas veces soñado y pensado. Significa salir de las palabras para entrar en la vida directa de las personas.

Seguramente tiene limitaciones y ha cometido errores. Eso es propio de la frágil naturaleza. Ser vulnerables y débiles está en nuestra verdad y nos acompaña siempre.

Desde 1976 hasta el año 2005 ha logrado mantener su identidad y dar pasos reales al servicio de los campesinos de la región.

En el Crate se ha trabajado por la mantención de las parcelas en manos de los campesinos y se ha abierto al difícil desafío al dar educación a los hijos de campesinos, a sus esposas y así afirmar la vida familiar.

Se han creado alternativas para superar la pobreza y es un gran esfuerzo para valorar la dignidad del campesinado y el valor de la tierra.

Un hermoso sueño - Seminario Campesino – 1979 a 1989

Se fue agudizando con los años la realidad de jóvenes campesinos, mayores de 20 años, que pensaban seriamente en la vida sacerdotal. Tenían sólo Enseñanza Básica y la formación de los Seminarios era inaccesible para ellos. Nunca llegarían a aprender Filosofía y Teología por los métodos tradicionales que se imparten en estas casas de formación.

En las regiones campesinas, como Talca y Curicó, esta realidad es fuerte y se ve la urgencia de llegar a una pastoral más cercana al mundo rural para lo cual es elemental conocer esa mentalidad, sus ritmos y estilos de vida.

¿Cómo era posible que personas tan cercanas a los primeros apóstoles, campesinos de aquellos años, no pudieran llegar al sacerdocio?

El 3 de mayo de 1979 se abrió el Seminario para Campesinos en un lugar cercano a Talca: "El Alto Las Cruces". Esta experiencia fue aprobada por la Santa Sede.

El Plan contemplaba 2 ó 3 años en "Alto Las Cruces" para luego salir a formarse en comunidades campesinas. El plan consideraba tiempos de trabajo, de estudio, de oración y de vida comunitaria. El trabajo se realizaba en una parcela del Obispado. Los fines de semana salían a las comunidades a una práctica pastoral, que consistía en observar la vida de las personas, de la comunidad, las actividades religiosas. Se les pedía expresamente no asumir ninguna de responsabilidad pastoral lo cual vendría después, a su tiempo.

Terminado el tiempo de estadía en Alto Las Cruces, los jóvenes salían a vivir en comunidades campesinas, como seminaristas en casas de familias que les recibieron con mucho amor. Cada cuatro semanas se juntaban con el encargado de estudios en un lugar fuera de su comunidad campesina. Eran dos días de "revisión", en que se oraba en común, compartían la vida y los estudios. El Padre Espiritual los visitaba como promedio una vez al mes en sus lugares de residencia y estaba cercano para conversar y compartir durante los

días de "revisión".

El modelo pedagógico de los estudios era novedoso. Consistía en salir a las casas de la comunidad campesina a conversar determinados temas que estaban señalados en los libros de estudios. Los textos incluían los principales temas de la teología. A partir de esas conversaciones, los seminaristas debían fundamentar un plan de evangelización para el lugar. Obviamente era sólo una propuesta no necesariamente realizable de inmediato. Pero eso les obligaba a pensar en una misión evangelizadora a partir de la realidad de la comunidad campesina donde vivían. En ese plan se debía reflejar todo lo vivido: las conversaciones en las casas, lo observado en el trabajo, en la vida de la comunidad, en los intereses que mostraban tener, en los problemas detectados. Si en sus visitas detectaban situaciones que requerían una acción inmediata, ellos la asumían en la medida de sus posibilidades.

Aparte de esos estudios, había semanas intensivas para temas que no se incluían en los libros de estudio: Derecho Canónico, Patrística, Doctrina Social de la Iglesia. El programa de formación teológica era de 4 años.

El proceso formativo duraba entre 6 y 7 años; contemplando una formación permanente.

Todas las semanas había una mañana con los temas clásicos de espiritualidad. Había un retiro una vez al año por una semana, dado por sacerdotes que estaban cerca de la experiencia sacerdotal que proponía el Seminario Campesino. En su lugar de vida, tenían programados tiempos diarios de oración común, tiempos de preparación para sus estudios. Participaban en las Liturgias que se realizaban como parte de la atención pastoral al lugar. Una vez al mes tenían un día de "desierto", como Jesús, se retiraban al monte a orar, eran acompañados por el sacerdote Enrique Correa.

Puntos más novedosos e iluminadores de esta experiencia:

1. Un camino nuevo de evangelización.

Varios años antes del llamado del Papa Juan Pablo II a una Nueva Evangelización, este Seminario ya estaba realizando una experiencia de una evangelización nueva.

Trabajar manualmente como un campesino más, el vivir en sus casas, el compartir en los tiempos libres, el vivir el alimento de vida cristiana que ofrecía la pastoral del lugar, el estar al tanto de los problemas y conflictos que se viven dentro de su lugar de vida, dio a los seminaristas un conocimiento práctico, directo y lúcido de lo que realmente acontece en las comunidades. Durante las revisiones de los estudios se pudo constatar cómo ellos estaban al tanto de la vida concreta de las personas y de la comunidad, los problemas del mundo rural, los vicios y virtudes de los lugares, conocían a las personas en su hábitat de vida y trabajo, se insertaban vitalmente en la vida integral de las comunidades.

Era una experiencia seria y sólida de la Encarnación que los marcó definitivamente. Hay seminaristas formados en el Seminario Campesino que actualmente son sacerdotes y que han quedado con la nostalgia de esa inserción. Porque los sacerdotes pasan, normalmente de prisa, y deben seguir a otras comunidades y difícilmente en ese esquema pueden entregar con profundidad el mensaje de Jesucristo y de Iglesia.

Aquí había algo más que un método. Toca a una concepción y a una espiritualidad de la evangelización. La sede de la evangelización es el mundo, la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Como Jesús, que evangelizaba en las casas, en las montañas, por los caminos, en las orillas de los lagos. La evangelización no se desarrollaba exclusivamente en "lugares sagrados".

¿No habrá aquí un "Nuevo Método" por el que clamaba el Papa Juan Pablo II desde hace tantos años? ¿No está propuesto aquí un camino de evangelización de la cultura?

2. Un nuevo modo de insertar el ministerio sacerdotal en la vida de la Iglesia

Cada día se ve más urgente la necesidad de sacerdotes entregando su ministerio al interior del Pueblo de Dios.

La práctica indica que tanto en la ideología de los sacerdotes como en el pueblo creyente, el sacerdote es "el jefe", "el que manda", "el que decide", el que aprueba o desaprueba unipersonalmente. La integración activa y real de los laicos pasa por la superación de esa concepción de la misión sacerdotal al interior del Pueblo de Dios.

El Seminario Campesino proponía un camino para esta inserción al servicio del Pueblo de Dios. Ya el hecho de trabajar con sus manos en el campo y emplear buena parte del tiempo en eso, le da otra imagen y fisonomía, otra disponibilidad de tiempo. Se proyectaba a sacerdotes que vivieran de su trabajo, que vivieran en pequeñas comunidades sacerdotales, con la posibilidades de ir a las comunidades y quedarse en ellas, pero insertándose por medio del trabajo y el compartir la casa, la comida, la suerte de los miembros de la comunidad.

La propuesta pastoral del Seminario Campesino marcaba esa realidad. La idea es que escuchando a las personas, sus historias, sus anécdotas, sus aspiraciones, sus penas, se descubra el hilo de acción del Espíritu, para anunciarlo, hacerlo explícito y contemplar las acciones y propuestas o llamados del Espíritu para las personas y comunidades. Incorporarse a la obra del Espíritu.

En 1988 el Seminario Campesino cerró sus puertas. Las vocaciones campesinas fueron derivadas al Seminario Diocesano "San Pablo" de Rauquén, creado en 1980. Algunos siguieron sus estudios, otros se retiraron. Durante su existencia como Seminario Campesino dos seminaristas de la diócesis de Talca se ordenaron sacerdotes y, del último grupo, otros dos.

Este hermoso sueño no continuó porque, en gran parte, los seminaristas buscaban salir del mundo campesino y llegar a ser personas de la ciudad. Tampoco fue comprendido por los sacerdotes y por la Iglesia, en general. La crítica más fuerte estaba en que se

estaba fabricando un clero "de segunda clase".

Pasaron años, el sacerdote Enrique Correa, hombre de Dios, muy querido por todos era la persona adecuada para este hermoso sueño. Él, junto con el diácono Agustín Vial y otros sacerdotes, sufrieron enormemente al ver que un proyecto de valor no llegaba a buen término.

Tal vez fue un proyecto poco realista y con algunos matices de ingenuidad; pero estaba impregnado por una búsqueda del Evangelio en forma muy profunda.

El problema de los jóvenes campesinos que buscan el sacerdocio existe, y es evidente que Dios llama a la vida sacerdotal en este mundo rural tanta veces postergado o ignorado. La gran religiosidad existe entre los campesinos y sigue siendo un llamado a nuestra Iglesia para buscar caminos nuevos.

Sólo Dios sabe si este sueño se haga realidad y cuando el Espíritu Santo muestre una respuesta a esta interrogante no resuelta.

Seminario San Pablo de Rauquén – 1981

En octubre del año 1980, el Cardenal Silva Henríquez nos avisó a los obispos de San Felipe, Rancagua, Talca y Linares que no podía recibir nuevos seminaristas por tener tantas vocaciones con la Arquidiócesis de Santiago. Fue un “raulazo” como decíamos los obispos cuando él daba golpes de autoridad.

Fue necesario decidir qué hacer y, el 19 de marzo 1981, en conjunto con la Diócesis de Linares, se inauguró el nuevo Seminario Mayor de San Pablo.

Se encontró una buena casa de campo, en Rauquén, a cuatro kilómetros de Curicó, que facilitaba la posibilidad de traer profesores desde Santiago.

El propietario, deseaba venderla; pero temía que el Obispo de Talca estuviera comprando su propiedad para hacer una escuela de guerrillas políticas de extrema izquierda.

Se hizo la compra y al firmar las escrituras el dueño de la propiedad dijo que firmaba este documento con el Obispado de Talca porque tenía confianza en mi apellido y no en que fuera obispo. Por eso creyó a mi palabra que sería un Seminario... Era católico observante; pero no creía en los obispos de ese tiempo porque eran “subversivos” y “comunistas”.

El Seminario de Rauquén ha sido llevado por la mano de Dios, aunque humanamente siempre es y será un trabajo delicado y difícil. Formar un sacerdote con personalidad propia, invadido por el amor a Dios y que desea vivir toda su vida en castidad por amor al Reino de los Cielos es una tarea permanente, que requiere gran sentido de Iglesia, una adecuada inserción en el mundo que nos rodea y mucha oración.

Las vocaciones sacerdotales atraviesan etapas. En los años 1981 a 1983 había 54 seminaristas, 28 filósofos y 26 teólogos. En 1993 habían ingresado 8 seminaristas con sus estudios secundarios terminados y había 15 candidatos para 1994.

Las vocaciones bajan en el tiempo de la Unidad Popular y suben con el Gobierno Militar porque "la Iglesia está muy interesante. Yo jamás habría dejado mi sacerdocio en este contexto". Así le escuché a un sacerdote que había dejado su ministerio sacerdotal. En las vocaciones al sacerdocio existe la ley del péndulo que requiere sabiduría y esperanza. Actualmente hay una disminución de vocaciones y es mayor el miedo de los jóvenes a tomar alguna decisión para toda la vida.

Dios enviará respuestas y soluciones...

Monasterio de Quilvo – 8 de septiembre de 1981

Después de predicar un retiro prolongado a los PP. Trapenses de la Dehesa, en Santiago, el Padre Abad y su equipo de gobierno me ofreció la posibilidad de traer un Monasterio Trapense femenino a nuestra Diócesis. Era el año 1978.

Después de un viaje a visitar las religiosas en Vitorchiano, cerca de Roma, se llegó al acuerdo que ellas vendrían a esta fundación.

Las religiosas deseaban conocer a “un ejemplar típico del país” y así fue que el P. Enrique Correa fue a visitarlas y fue aprobado en el examen con excelentes calificaciones.

En 1980 se encontró un lugar adecuado en Quilvo, a orillas del río Teno y a doce kilómetros de Curicó.

Quilvo ha sido una fuente de bendiciones para la Iglesia y la provincia de Curicó tiene un lugar extraordinario donde se valora la oración, la vida de comunidad y el silencio.

Para mí esta fundación tiene un carácter providencial extraordinario por toda la forma que nació y se ha desarrollado. Han llegado vocaciones chilenas y Quilvo es un centro vital de oración diocesana.

Más allá del monasterio y del edificio su gran valor es tener una comunidad cristiana dedicada a la alabanza y a la adoración de Dios. Las contemplativas, tanto las de Quilvo como las Carmelitas de Talca, son un extraordinario testimonio de que Dios merece ser amado con todo el corazón y para toda la vida. Existe en la vida contemplativa una gran belleza y el “misterio de Dios” que siempre necesita ser cultivado se muestra en estas vidas consagradas a la oración y al amor de Dios.

“Dios es Dios” y Él merece todo honor y toda gloria.

“Sólo Dios basta” y esa oración de Santa Teresa de Avila

se hace realidad en estos corazones que viven para Dios.

En nuestra sociedad consumista y erotizada, el valor de la vida monástica debe ser respaldado y cuidado como una hermosa perla que no se puede ignorar.

Transcribo algunos párrafos del "credo de Quilvo" compuesto por las religiosas contemplativas:

Yo creo en Quilvo,
Iglesia bendita,
tierra de pobres llamados a la vida,
tierra de pecadores empapados de misericordia.

Yo creo en Quilvo,
Iglesia del milagro,
donde la Palabra funde nuestras existencias,
donde el Sí repetido se hace Eucaristía,
donde errores y pecados – ofrecidos y perdonados
forman el tejido de la Encarnación.

Yo creo en Quilvo,
Iglesia peregrina,
Punto vivo entre asombro e imposible,
firmemente tomada de la mano
por María,
silenciosa guía, presente en nuestro caminar.

Yo creo en el mañana de Quilvo,
porque Quilvo
descansa en las manos de Dios
y Él guía
el acontecer del hoy y del mañana.

El Buen Samaritano – 1978

El 25 de julio de 1995 firmé un decreto episcopal:

- “- Deseando prestar un especial atención a nuestros hermanos los pobres.
- Teniendo presente la fecunda labor de caridad realizada desde 1978 por el grupo de personas bajo la responsabilidad de la M. Irene García de Prado, y aspirando ellas a la perfección del estado religioso con la profesión de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia mediante los votos que ante mí han pronunciado, buscando vivir la Parábola del Buen Samaritano.

En conformidad con el c. 579, ERIGIMOS LA CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS DEL BUEN SAMARITANO COMO INSTITUTO RELIGIOSO DE DERECHO DIOCESANO sede principal en nuestra diócesis de Talca”.

Por ese decreto nace oficialmente la Congregación del Buen Samaritano que había partido en 1978 por la generosidad y el valor de tres religiosas que hasta ese tiempo pertenecían a las “Siervas de Jesús”.

Irene, Eloisa y Purificación, en esa fecha, deciden partir a una misión nueva “trabajar por los más pobres entre los pobres”.

Las tres religiosas iniciaron su acción con los enfermos en un departamento prestado por las hermanas salesianas, en la ciudad de Molina. Después se arrendó una casa en la misma ciudad. Actualmente han construido una gran residencia para ancianos enfermos que no pueden atender sus familiares.

El Hogar de Molina tenía espacio para 60 personas, y a la fecha, viven 130 enfermos atendidos con mucho amor y verdad.

Lo extraordinario es que en esta congregación se está

viviendo la parábola del Buen Samaritano y se ha hecho sensible y solidario con el dolor humano. Ellas "no han pasado de largo" como dice el Evangelio sobre el sacerdote y el levita que vieron al herido del camino y lo ignoraron.

La Iglesia a través de estas "samaritanas"; ha tendido la mano a tantas personas golpeadas por el sufrimiento, la soledad y las enfermedades.

Ellas, como el buen samaritano, no pasan la cuenta y, al contrario, pagan las cuentas de una sociedad que no está sensible a los problemas de los ancianos y de los más enfermos frágiles y vulnerables.

Las "samaritanas" ven a Jesús en el rostro de los enfermos y constituyen un testimonio muy valioso del amor que se entrega en gratuidad, en forma abnegada y silenciosa.

"Partieron con lo puesto" como se dice en Chile. Actualmente tienen casas y hogares en Santiago, en el Norte de Chile, en España, Méjico y pronto habrá casa del Buen Samaritano en Colombia.

Eran tres mujeres consagradas al servicio de los más pobres. Actualmente, en 2005, son 48 religiosas entre las cuales están las veinte religiosas que han hecho votos perpetuos, o sea, para toda la vida, de dedicarse al servicio de los enfermos más necesitados.

Ha sido una institución generosa y el dedo de Dios está allí.

Viven de la Providencia y como decía el Padre Hurtado "ese es el único banco que no quiebra".

La Universidad Católica

En el año 1955 por inspiración de Monseñor Larraín se construye el actual edificio de la Universidad Católica en Talca. Estaba destinado a ser una Escuela Agrícola Femenina y en 1960 se convirtió en Escuela Normal Experimental hasta llegar en 1970 a ser adquirido el inmueble por la Universidad Católica de Santiago.

En 1990 llega una información escrita de dicha Universidad en la cual se dispone el cierre de las sedes de Concepción, Temuco y Talca. Era el mes de febrero y quien notificaba era Mons. Jorge Medina, Gran Canciller de la Universidad.

Los tres obispos Sergio Contreras, Antonio Moreno y Carlos González nos reunimos y apelamos a Roma por esta decisión y el Vaticano nos dio la razón. Las Sedes no se cerraban y la Universidad Católica de Santiago, generosamente, entregó en propiedad las sedes de Talca y Curicó, el Museo de Hulquilemu, en Talca y el Liceo Manuel Larraín, en Curicó.

Esta verdadera "hazaña" de asumir la responsabilidad de una Universidad Católica se realizó en Concepción, Temuco y Talca y así nacieron estas universidades.

En 1991 el Gobierno de Chile por decreto del Ministerio de Educación reconoce esta Universidad Regional y autónoma. Fue destacado y notable el trabajo de Pedro Morandé y Antonio Abásolo quienes hicieron este traspaso en forma eficiente y abnegada.

La Universidad Católica del Maule es una Corporación de Derecho Público que participa de la personalidad jurídica de la Iglesia Católica. En conformidad con lo anterior la institución goza de plena libertad académica y de autonomía económica y administrativa.

Durante los últimos años ha vivido un significativo proceso de readecuación de su estructura académica administrativa, durante la década de los noventa experimentó un explosivo crecimiento, pasando de 760 alumnos en el año de su creación a 4.809 estudiantes durante el año 2004.

La Universidad Católica está en un proceso muy interesante de crecimiento y consolidación. Es una esperanza de gran valor y de muchas consecuencias positivas para la Diócesis de Talca y para la Región del Maule.

Revisando los acuerdos sinodales de 1969

En 1989 habían transcurrido 20 años desde el Sínodo de 1969 y era conveniente examinar lo que había sucedido.

1. Creer en Cristo, amar la Iglesia y vivir para los demás

Eran los primeros acuerdos. Sólo queda agradecer a Dios. Hoy no existe ese "desierto cristológico" del cual se hablaba en 1969. La Iglesia está más cohesionada, en muchos cristianos se ve gran amor mayor a su Iglesia. Ha crecido la preocupación por los otros y las obras de amor se han multiplicado.

Siempre será de gran valor recordar y revisar estos tres llamados de la Iglesia. Como todo sucede en el corazón de la persona, en su interior, lo cual hace más difícil evaluar o poner alguna nota. Sólo puedo expresar que he percibido un crecimiento notable.

2. Fortalecer las Comunidades cristianas

En este aspecto se han dado pasos muy importantes de crecimiento y al iniciar el segundo Sínodo en 1988 se estimaba que en la Diócesis existían 650 comunidades cristianas vivas. Había entrado el concepto y la convicción de que el católico debe vivir en comunidad y no ser una isla solitaria.

Algunas comunidades son extraordinarias, otras más frágiles; pero el camino es muy interesante. El futuro de las parroquias estará en vivir en un conjunto de comunidades. Algunos movimientos apostólicos han logrado crear estas comunidades de vida aunque falta todavía mayor integración a la vida diocesana.

La Iglesia del futuro necesita ser una Iglesia de comunidades y este camino lleva a la Iglesia misionera que tanto anhela la actual orientación diocesana.

3. Trabajar la catequesis familiar

En 20 años se ha producido una verdadera transformación.

Desde la catequesis enseñada por "la señorita catequista" asesorada por los párrocos, se vive ahora una catequesis impartida por la familia.

Las madres, mucho más que los padres de familia, han asumido la catequesis por dos años para que sus hijos reciban la primera comunión y este camino tiene grandes perspectivas.

Ha habido hasta 3.000 niños por dos años, otras veces 2.500. Actualmente en la Diócesis 1.500 jóvenes animadores de Catequesis (ACN), colaboran en la catequesis familiar.

En 1973, el Departamento de Orientación Escolar (Docet) creó los cursos por correspondencia que se iniciaron en 1978 con 990 alumnos de todas las Diócesis. El éxito de este curso traspasó las fronteras, en Brasil ha sido traducido al portugués y en otros países se ocupó como material para la pastoral. Este texto de catequesis fue "llamado el curso de la paloma" porque atravesó fronteras y llegó a tantos lugares.

Adela Guzmán, religiosa del Sagrado Corazón, desde 1973 hasta 1990, es un rostro que permanecerá imborrable en la historia de la catequesis familiar.

Walter Coolen y Yolanda Quilodrán siguieron sus pasos y la catequesis familiar es un regalo de Dios extraordinario para la educación de la fe. Se intentó una catequesis en el lenguaje campesino y después se retomó el catecismo único porque la cultura urbana ha invadido la vida rural. Actualmente el idioma es igual en el campo y en la ciudad.

La educación de la fe ha sido, en la práctica, la primera gran prioridad pastoral.

4. Inserción y servicio al Mundo

La aplicación de lo solicitado por el Concilio Vaticano II, de una Iglesia al servicio del Mundo parece ser un rasgo muy fuerte que marca a la Diócesis de Talca y le da una especial identidad.

El Crate, el Buen Samaritano, y el apoyo a los campesinos son algunas expresiones de esta inserción en la vida lo cual muestra el rostro de una Iglesia dinámica y ágil.

Tal vez, el momento más visible fue en los años del Gobierno Militar en el cual la Diócesis se jugó por la defensa y la dignidad de los derechos humanos.

Segundo Sínodo Diocesano – 1988 a 1992

La idea de este nuevo Sínodo surgió en una reunión de sacerdotes en septiembre de 1988. Faltaban “líneas gruesas que fueran marcando el ser y el quehacer eclesial”. Desde el Sínodo anterior, en 1969, había corrido mucha agua debajo de los puentes y parecía prudente, encontrar, conocer y resolver orientaciones diocesanas. La idea se fue abriendo y se inicia este anhelo de un proyecto pastoral adaptado a los tiempos nuevos.

En 1989 se consulta a las religiosas, religiosos, diáconos, ministros, dirigentes juveniles, representantes de parroquias y movimientos apostólicos. Todos aceptaron el proyecto y afirmaron que la Iglesia no se había renovado mientras el mundo había cambiado en forma vertiginosa.

Se publicó, el 26 de marzo de 1989, la carta pastoral “Tres piedras en el camino” que solicitaba una renovación interior del Pueblo de Dios. **Había que partir por cada uno y de adentro hacia fuera.** Las tres piedras del camino consistían en la falta de libertad interior, la fragilidad de nuestra fe y la escasa docilidad al Espíritu Santo.

Todos entendíamos que se hablaba de un proceso, tal vez largo, progresivo y por etapas.

En la oración del Sínodo se rezaba:

Dios y Padre bueno,
en tus manos ponemos a nuestra Iglesia diocesana.

Tu hijo nos ha reunido
para celebrar el Sínodo Santo.
Bajo la luz de tu Espíritu
y el cuidado de nuestros Pastores,
Queremos renovar nuestra vida
haciéndonos servidores de tu Palabra.

Te necesitamos, Señor.

Tú lo puedes todo Señor y
 por eso te decimos con María, tu Madre:
 "Gracias, porque haces maravillas
 en nosotros".

Amén.

Motivaciones:

Juan Pablo II, en su discurso en Santo Domingo en 1984, había llamado a la Iglesia Latinoamericana a una Nueva Evangelización que tenía que ser "nueva" "en sus métodos, en sus expresiones y en su ardor". Este llamado del Papa marca el comienzo de un nuevo impulso renovador del Espíritu. Al cumplirse 500 años de la llegada del Evangelio a nuestro Continente, la Iglesia busca nuevos caminos, un nuevo entusiasmo, un nuevo ardor.

Permanece la necesidad de la Fe en Cristo, el Amor a la Iglesia y el Vivir para los demás. Son necesidades de siempre, pero la Iglesia quiere mostrar, a través de sus hijos, que esas realidades existen y son posibles para quienes emprenden el camino de Jesús. Sólo así habrá una evangelización con las características que Juan Pablo II pide para nuestro Continente y para nuestro país.

Encontrarse con Dios siempre será una aventura de amor. Y no existen mapas marcados para los caminos del Espíritu. Dios siempre será una aventura y un desafío.

Para entrar en la Nueva Evangelización necesitamos cristianos deseosos de vivir esta experiencia de Dios, con intensidad y con alegría. Es la aventura de Dios y de quien sabe que debe pasar por la Cruz.

Es hermoso el pensamiento del Padre Hurtado: "Se requiere dejarse poseer por Dios y abrir el corazón para que Él llene nuestros vacíos. Se requiere adherirse a Dios en un don completo, dejarse arrastrar por lo divino, aun en medio de las tinieblas de la fe. Dios sólo es Solidez, es El Absoluto".

Y Alberto Hurtado creyó en Dios y vivió toda su vida en

un "ardor renovado", con una alegría contagiosa que daba paz y esperanza. Su vida fue un signo de la presencia renovadora del Espíritu Santo en nuestra Iglesia chilena.

En la pastoral sobre las tres piedras del camino se expresaba:

"La Iglesia de Pentecostés es una Iglesia de cristianos en búsqueda, peregrinos que viven en la esperanza. Es la Iglesia abierta a las Sagradas Escrituras y al tiempo en que se vive".

"No podemos dejar de pensar en una Iglesia en éxodo permanente. Si los pastores olvidamos esta realidad de siempre, el Pueblo de Dios se instalará muy rápidamente en lo establecido, en el mal sentido de la palabra.

Vamos entrando en un mundo diferente, en una civilización nueva. Se nos pide respuestas a lo que viene. Eso es la "nueva evangelización" que pide el Santo Padre.

Todo esto sólo es posible si nos dejamos llevar por el Espíritu y sus siete dones.

Se nos pide morir para resucitar y así entrar en el corazón del mundo con un espíritu renovado de fe y esperanza".

.....

No entraré en detalles sobre la marcha y organización del Sínodo que logró consultar a más de 10.000 personas y que organizó más de dos mil grupos de trabajo con las fichas elaboradas por la comisión central.

El 15 de agosto de 1992 había finalizado este Sínodo mostrando una nueva manera de entender el Evangelio y que rompió tantos "bloqueos internos" que impiden avanzar en profundidad.

Se logró presentar **“una Iglesia al Servicio del Reino”** con el anuncio explícito de Jesucristo y que asume su misión.

Se mostró una Iglesia diocesana que intenta vivir en comunión y participación. Quedó clara la orientación de una **Iglesia Misionera** que intenta servir y evangelizar al Mundo, en una renovación espiritual permanente.

Es la Iglesia Evangelizada, evangelizadora y misionera. Se prefirió colocar el acento en la palabra misionera, y en todo lo relacionado con la misión, que debe ser evangelizadora y presupone cristianos evangelizados que siempre están en búsqueda de una profundización de su fe.

“Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la iglesia, su identidad más profunda; Ella existe para evangelizar” (Evangelii Nuntiandi N° 14).

“La Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio. Como dice en ese mismo texto el Papa Paulo VI: “La Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma” (Orientaciones Pastorales del Episcopado 1991-1994, N° 40).

Jesús siempre será el gran misionero, que vive identificado con la misión recibida del Padre. “Fue Él quien me envió” (Juan 7,28). No se contempla ni se escucha a sí mismo; y si con gran docilidad incondicional oye la voz del Padre y el clamor de los que sufren.

La Iglesia Comunidad misionera, sale al encuentro de los pecadores, de los pobres y alejados, para invitarlos a entrar en esa gran Comunión que será el Reino; comparte solidariamente, de preferencia con los pobres, para ir generando esa Comunión, haciendo visible desde ya el Amor definitivo, buscar a las personas en su originalidad, las atiende como personas irrepetibles, asume e integra la diversidad real de la humanidad, llevando la Palabra de tal modo que cada cual la entienda en su idioma, como en Pentecostés, va comunicando la

alegre sabiduría de Dios, que orienta el caminar de los hombres hacia la verdadera plenitud.

La misión es un eje central de la vida cristiana, define un modo de ser, un enfoque y sentido de la vida, es la que inspira una espiritualidad. Hemos sido constituidos en enviados de Dios para ir colaborando en la construcción del Reino que será la realidad eterna y definitiva de la Humanidad. Se nos ha dado el Espíritu para inspirar nuestro caminar en cada época, para no quedarnos dormidos en viejas y rutinarias fórmulas "religiosas", sino vivir en la continua y creativa vigilia de los que tienen un proyecto vital para la Humanidad entera.

Siempre ha sido un problema de la Iglesia esta tendencia a encerrarse en pequeños grupos. En los Hechos de los Apóstoles se muestra que fue necesaria una persecución para que los primeros cristianos se abrieran al mundo griego y cumplieran el mandato de Jesús de ir hacia los confines del mundo. (Hechos cap. 8)

La Iglesia evangelizadora y misionera tiene que salir al encuentro de las personas y no esperar que lleguen a ella. No puede ser una Iglesia instalada, encerrada en grupos que se protegen unos a otros. No es una Iglesia aferrada a las frágiles seguridades o a los falsos mecanismos de defensa.

Y así la Diócesis declara ser una **Iglesia en estado de Misión, al servicio del Reino de Dios**. Es lo que, desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia está insistiendo, lo cual cambia radicalmente el sentido de la pastoral.

Por muchos años, se insistió en la salvación exclusivamente personal. Para muchos, y aún hoy día, la participación en la Iglesia está en relación a ese deseo de la salvación personal. En ese esquema, explícita o inconscientemente, están muchos cristianos.

Una pastoral para el Reino significa un cambio profundo de esa mirada. Porque este Reino no sólo trae una salvación personal, sino también una salvación universal, que comprende todos los aspectos de la vida humana.

Nuestra pastoral se preocupa mucho de desarrollar buenas

actitudes en los cristianos, lo cual está bien; siempre que se entienda para qué son esas actitudes. Por ejemplo, se inculca la honradez, ser buenos, humildes, esforzados, creativos. Pero ¿para qué?. Allí está el desafío: orientar toda la vida y toda la pastoral al Reino, al Mundo Nuevo.

Una pastoral abierta al Reino es, tal vez, el desafío más difícil, pero es fundamental. La Iglesia existe para el Reino y siempre ambas realidades serán necesarias, complementarias e inseparables.

La Oración fue algo en que se insistió desde los primeros momentos del Sínodo. Se pidió que todo el proceso sinodal fuera acompañado por la oración de los cristianos.

Para entrar y vivir plenamente un tiempo de renovación, será indispensable que los cristianos lleven una vida de oración frecuente. Por "oración" no sólo se entiende la repetición de fórmulas fijas, o repetir oraciones ya hechas por otras personas. Esas oraciones pueden ayudar, pero siempre que se vayan haciendo propias, que salgan de nuestra voluntad y del corazón.

Se trata de esos tiempos personales de silencio, en busca de un encuentro de intimidad con el Señor. Es el encuentro con un amigo, con un Padre, con Alguien que nos consuela y nos anima.

En la oración se habla con el Señor de los problemas, de las dificultades, pero también de las cosas positivas, de las fuerzas que nos alientan, de lo que vemos que El está haciendo, cómo nos está salvando, cómo nos está ayudando en las dificultades y en lo que nos preocupa. Es un momento de silencio para mirar el mundo, mirar nuestro interior, nuestro entorno más cercano que nos rodea, para ir viendo por dónde El está hablando y actuando. Es dejar que Dios se "pasee por dentro", como sugería el P. Hurtado.

La Oración es una fuente, y un momento para retomar el entusiasmo, la fe, la esperanza de la vida cristiana. Si vemos que necesitamos cambios, o asumir caminos difíciles, tendremos que pedir la fuerza del Señor que actúa a través de su Espíritu y cuya inspiración y ayuda nos conducirá por ese camino.

La vida de oración no debe ser un momento de análisis sobre nosotros mismos. No es una introspección ya que orar es buscar los caminos del Espíritu Santo y no quedarnos en nuestros problemas, a veces casi en forma obsesiva.

En síntesis: Este segundo Sínodo Diocesano significó un paso muy importante para esa Iglesia dinámica y ágil de acuerdo con los cambios acelerados del mundo.

Vivir "en estado de misión" significa mucho más que una receta o algún consejo realizado con buena voluntad.

Nunca podemos olvidar que "si la Iglesia deja de ser misionera no es la Iglesia de Cristo.

.....

Solicité a una cristiana que tuvo parte activa en este Sínodo Diocesano y transcribo su testimonio:

"Este Sínodo convocado por Don Carlos González pretendía abordar la renovación de la pastoral "para responder mejor a los 'signos de nuestro tiempo' de modo que nos llevara a una seria revisión de nuestra pastoral". Se deseaba acoger el llamado del Papa Juan Pablo II a una 'Nueva Evangelización'. Con estas palabras nos exhortaba Don Carlos: "necesitamos responder a nuevos desafíos. Ensimismarse en el pasado o entristecerse por los cambios es una actitud negativa que nos hace daño... Como Obispo quiero buscar con ustedes las respuestas a los tiempos nuevos, con alegría y con paz. Intento, igual que ustedes ser dócil al Espíritu Santo, que es quien dirige la Iglesia. No pretendo ser conductor del Espíritu Santo y trato de escuchar su voz silenciosa y sorprendente".

"Los vientos que soplaron en la Diócesis entre los años 1989 y 1992 trajeron consigo una brisa traspasada por una fuerza renovadora que implicó un cambio profundo en el modo de ser. Surgen, espontáneamente, palabras llenas de sentido y que evocan,

en forma clara, un estilo de ser y de hacer la Iglesia, un estilo en su tarea evangelizadora. "Y Dios habló en el murmullo de una suave brisa. (1 Reyes 19,12)"

"Han transcurrido trece años de finalizado el Sínodo Diocesano y han quedado grabadas fuertemente en mi experiencia personal y eclesial un modo de ser Iglesia, un modo de ser cristiana y un modo de comprender la misión evangelizadora de nuestra Iglesia.

Palabras y expresiones como: 'salir al encuentro', 'acoger', 'escuchar', 'discernimiento', 'dialogar', 'proceso común', 'voz del Espíritu', 'renovación', tienen un profundo significado y una rica experiencia".

"Palabras que se conjugan en la respuesta al llamado de Dios para colaborar en la construcción del Reino. Nuestra Iglesia Diocesana fue declarada en Estado de Misión. Eso implicaría grandes consecuencias para todos los cristianos y para la sociedad. La fuerza de esta declaración nos impulsó a dar pasos creativos para acercarnos a las personas, para escucharlas, acogerlas y comunicarles el amor de Dios. Surgirían proyectos creativos y novedosos, tratando de dar respuesta a los nuevos tiempos que vivíamos y a la inquietud por salir al encuentro de las personas. El Proyecto "Formación de Misioneros y Evangelización de la familia", a nivel de adultos, y el "Programa de Formación en la Acción", a nivel de jóvenes han dado hermosos frutos y nos han cambiado el esquema mental. Comprendemos que el ser misioneros es un estilo de vida, es una actitud de vida, es algo permanente y que se vive en la realidad cotidiana de cada uno".

"Dando una mirada retrospectiva al proceso vivido, nos damos cuenta cuán vigente está el Sínodo. Su realización respondía a los anhelos de trabajar en un Proyecto Común, al anhelo de contar con líneas gruesas que marcaran el ser y el quehacer personal y eclesial.

Se quiso escuchar la opinión de todos los cristianos. Las distintas instancias pastorales fueron consultadas sobre la idea de realizar un Sínodo. El proceso de consulta se realizó con una seriedad y disciplina sorprendente. Era tal el convencimiento de que estábamos haciendo la voluntad de Dios, que se implementaron todos los mecanismos necesarios para hacer un proceso que recogiera, lo

más fielmente posible, las respuestas de la gente”.

El proceso de consulta al Pueblo de Dios fue un ejercicio serio de la participación, y la respuesta a la consulta fue una experiencia profunda de comunión. Todos coincidíamos en el diagnóstico y en la respuesta de realizar un Sínodo. Todos dijeron, al unísono, que nuestra Iglesia necesitaba de una renovación, necesitaba tener pastores cercanos, necesitaba salir al encuentro de la gente para escuchar sus clamores y vibrar con sus alegrías.

Personalmente, viví una experiencia profunda y tremendamente rica de Iglesia Pueblo de Dios, que escucha lo que buscan las personas y que discierne la voluntad de Dios.

Si miramos el origen de los Llamados que el Espíritu Santo hiciera a nuestra Iglesia Diocesana: A ser una Iglesia que vive la Comunión y la Participación; A ser una Iglesia Misionera y a una Renovación Espiritual Permanente, descubrimos un esfuerzo serio por escuchar la voz del Espíritu que hablaba en las diferentes personas de la Diócesis.

El proceso para llegar a los tres llamados del sínodo fue impresionante. Se consultó a todas las parroquias de la Diócesis acerca de lo que el Señor nos pedía como Iglesia. Cada parroquia realizó un trabajo de consulta para conocer lo que la gente pensaba. Así fue como el día 15 de agosto de 1992, en la Catedral se entregó, a Don Carlos, los llamados del Pueblo de Dios para llevar adelante la nueva evangelización.

En las retinas y oídos de muchas personas está grabada la imagen de la cruz de color amarilla, que se levantó desde el suelo, lentamente, con los llamados que todas las parroquias de la Diócesis consideraban importantes a tener presente en el Sínodo. Eran fruto de un largo discernimiento realizado en los diferentes puntos de la Diócesis, reflejo de un trabajo de escucha atenta al Espíritu Santo. El aplauso espontáneo brotó de la multitud que estaba reunida en la Catedral. Sentimos arder nuestro corazón por la profundidad del signo que se erguía. Era la voz del Pueblo de Dios, que había discernido en un proceso largo, su querer para este territorio maulino. Era Dios que se hacía uno con su Pueblo. Eran los cristianos quienes expresaban

el deseo de caminar junto a Dios.

“Los criterios iniciales que se plantearon al comenzar el Sínodo, podemos decir con claridad, que se han hecho vida en las personas que participaron de este proceso. Es cierto que los frutos del espíritu son difíciles de medir cuánticamente, pero la vida interior de muchos cristianos y cristianas se vio enriquecida”.

“El Plan Pastoral que ha comenzado a elaborarse desde el año 1998 es un paso más que damos en el caminar de nuestra Iglesia Diocesana. Grandes esfuerzos hay puestos para llevarlo adelante e implementarlo en las diferentes parroquias y ambientes. Don Horacio Valenzuela, nuestro Obispo, nos ha dicho que el Plan Pastoral pone en práctica en forma ordenada el Sínodo y nos ha invitado a trabajar a todos en lo mismo. Él nos decía “Es un sencillo y valioso fruto del esfuerzo que hacemos por ser fieles al Señor y a su mandato de evangelizar a todos los hombres y mujeres de la época que nos toca servir. Es un testimonio de que queremos mantener fresca la memoria de los llamados que le hizo el Señor a nuestra Diócesis en el Sínodo. Nos mueve el deseo de hacer vida lo que creemos Él nos ha pedido para este tiempo complejo y desafiante que nos toca evangelizar” (Plan Pastoral 2000 p. 2)”.

Don Horacio al tomar posesión de la Diócesis, en el año 1997, decía en su homilía: “Una gratitud inmensa a Mons. Carlos González, mi predecesor, por este largo y fiel pastoreo que ha realizado por casi treinta años en estas fértiles tierras del Maule. Gracias, porque me ha acogido con sincera alegría, como a un hermano en la caridad de Cristo. Parte de su abundante siembra la cosecharemos juntos al acoger y asumir los frutos del Sínodo Diocesano”.

“La experiencia eclesial vivida entre los años 1989 y 1992 no es un hecho histórico, es una experiencia siempre vigente e interpeladora. No miramos con nostalgia lo que vivimos en esos años, sino al contrario, lo ponemos en práctica con fuerza y pasión”.

Diáconos y Ministerios Laicales – desde 1969

“El cura de mi pueblo” “mi buen padrecito” hacía catecismo todos los Sábados desde las dos y media de la tarde, bautizaba, bendecía matrimonios y confesaba. Celebraba la Santa Misa y era el dueño, prácticamente, de la Iglesia.

No siempre “el cura de mi pueblo” era esa imagen idílica. Conocí a alguno que daba “coscorrónes” a los niños del catecismo y tenía un genio muy difícil de tratar.

Después del Concilio Vaticano II, finalizado en 1965, esta imagen tradicional se va transformando. Se ha restaurado el diaconado para hombres casados y el Papa Paulo VI publicó un documento sobre los ministerios. Se reafirmó que un laico puede bautizar y dar la comunión y en algunas diócesis el Vaticano autorizó a “personas calificadas” para bendecir matrimonios.

Se produce en nuestra Iglesia la realidad de los diáconos casados y de los ministros laicales que pueden realizar una porción importante de lo que solía hacer el sacerdote. Antes era impensable que un laico diera la comunión y que bendijera los novios en el sacramento del matrimonio.

En 1969, Talca ordena el primer diácono casado, como ya está escrito. En 1973 existen 3 diáconos casados y 30 cristianos se preparan para recibir “los ministerios” que son dados por un período de dos años y se pueden renovar en forma indefinida. El hecho de ser tareas temporales y no para toda la vida, da agilidad a esta misión que es muy bien recibida por el Pueblo de Dios y con menor agrado por algunos sacerdotes.

Va surgiendo un rostro renovado de Iglesia lo cual da una gran energía y posibilidades mayores para la integración del laicado. Se ha abierto un camino con grandes posibilidades.

Van desfilando rostros interesantes. Los diáconos Germán Oyanadel, Hugo Rojas, Sergio Ponce y Andrés Sepúlveda son expresiones de esas perspectivas nuevas. El rostro clerical de la Iglesia

adquirirá, más bien temprano que tarde, una perspectiva diferente.

.....

Pedí a un diácono casado su testimonio y entregó estas páginas que están escritas en forma vivencial y tal vez con excesivo afecto por este obispo.

“El Concilio Vaticano Segundo y posteriormente la Conferencia de Medellín modificaron o revolucionaron la manera de ser Iglesia, de una iglesia piramidal fundamentada en la jerarquía pasamos a una iglesia centrada en el Pueblo de Dios.

Atrás empieza a quedar la estructura parroquial con un sacerdote dueño de un feudo y se va pasando a una iglesia en que los laicos con un compromiso real van asumiendo en verdad su compromiso bautismal.

¿Esta osadía del obispo estaba siendo la correcta o había que madurarla más?

Entonces don Carlos descifra el querer de Dios que nadie había traducido todavía y así emergen los ministerios laicales.

Rol importantísimo cumple en esta labor del P. Enrique Correa quien por encargo del Pastor recorre innumerables veces la diócesis conociendo el quehacer de las comunidades y descubriendo a los posibles ministros, que debían ser hombres que tuvieran una vida cerca del Señor y valorados por la comunidad, relación indispensable, ya que sin tener una base sustentable vana podría ser su misión y así empezaron a aparecer en las distintas comunidades esta nueva figura a la cual se le entregó una alba que los identificara y se les confió el Evangelio, se le autorizó a entregar la comunión tanto en las celebraciones al interior del templo como llevarla a los enfermos, se les enviaba a animar comunidades a presidir celebraciones, a bautizar y anunciar el Reino tal cual el Señor lo pide en San Mateo.

El compromiso a contraer era por dos años y podría ser

renovable si contaba con el apoyo de la comunidad, de la familia y el bien parecer del párroco, del asesor y del obispo.

Este ministerio se fue difundiendo por las comunidades de los campos y de los barrios de las ciudades, y las familias de las que procedían estos ministros tuvieron que asumir un compromiso nuevo de ser cristiano. Como toda innovación generó trastornos en la estructura familiar porque los equilibrios iglesia-familia no se conseguían con facilidad. El ingreso a los ministerios de las comunidades del centro, fue aún más difícil ya que para este segmento de la población se veía como más inviable. Muchas veces se percibía con dolor, pero no por eso con ausencia de esperanza, cuando algunos fieles hacían abandono del templo si la celebración era guiada o presidida por un ministro, más interrogantes se planteaban cuando personal consagrado lo hacía ante la incredulidad del pueblo de Dios que no entendía como los más cercanos se abstraían de este compromiso. Seguramente se debía al "yo lo conocí naranjo", historia que contaba Don Carlos cuando entregaba un nuevo ministerio a una comunidad.

Es el sufrimiento y la incompreensión que sufren los profetas a lo largo de la Historia de la Salvación la que sufría el Pastor Diocesano, pero también era lo que aumentaba la certeza de estar en lo correcto.

El obispo contaba con el apoyo de sacerdotes también visionarios, como Mons. Alejandro Jiménez, el P. Juan Ladan, el P. Sante Dal-tin y tantos otros que de manera incansable se la jugaron por esta nueva manera de ser Iglesia, rica en comunidades con fuerte responsabilidad laical, cercana al mundo y viviendo los gozos y sufrimientos del pueblo de Dios.

Ahora con la perspectiva del tiempo y con sentido de historia, podemos ver cuánta razón tenía el Obispo Carlos en llevar adelante esta propuesta y hoy en el 2005, podemos ver con alegría la presencia de 22 diáconos activos, varios de ellos a cargo de parroquias, insertos en todos los sectores que junto a los ya 190 ministros, van cubriendo todo el espectro social, todos distintos, con carismas diferentes, orígenes diversos, con profesiones tan disímiles, pero todos con un profundo amor a Cristo y a la Iglesia, pueden haberse cometido errores, pero el balance es ampliamente favorable".

MAS QUE UN EPILOGO

La Diócesis nació en 1925 y en ese año nació el Club Deportivo Colo-Colo. Rangers de Talca existe desde el año 1902 y es un signo de identidad talquina.

Los terremotos de 1928, 1960 y 1985, junto con las grandes inundaciones de 1986 han dejado marcas y recuerdos difíciles. Pienso en el médico de las madres Carmelitas que falleció en 1928 por la emoción del terremoto de ese año. Estas catástrofes tienen doble rostro. El sufrimiento de tantos que pierden sus casas y la posibilidad de reconstruir poblaciones nuevas e iglesias que no podían seguir siendo útiles. Dolor ante las muertes violentas y las instancias en reconstruir las ciudades y los pueblos.

En 1985 se construyeron nuevas parroquias en Teno, San Rafael, Villa Prat y Penciahue. La vieja Iglesia la Matriz de Curicó en el año 2004 presentó un rostro nuevo y es un templo de belleza extraordinaria. Fue posible hacerlo, en gran parte, por los aportes financieros de tres Presidentes de Chile, Alywin, Frei y Lagos.

La Capilla El Sagrario de Talca es otro templo hermoso construido por las consecuencias del terremoto de 1985.

Desde la mirada del Evangelio siempre, después del dolor y el sufrimiento, florece la esperanza.

El cielo se pobló de amigos

Pienso en Alberto Hurtado, Manuel Larraín, Alejandro Jiménez, Enrique Correa, Manolo Arranz, en María Luisa de la Casa de Ejercicios, Germán Oyanedel, Hugo Rojas, Sergio Maggiolo, Tomás Maney, Enrique Bravo, Laura Mancilla, de las Religiosas Carmelitas, Jaime Verdugo y tantos amigos que están en la paz de Dios.

Recuerdo con cariño a Don Tulio Garcés, sacerdote patriarca de Curicó de gran lealtad con su Obispo, a Guido Leuret y José Cappel por una vida coherente con su fe.

Tantos rostros, tanta bondad y nobleza en quienes partieron y son grandes compañías y ejemplos para seguir.

Los consagrados de Dios

En 1993 había 58 sacerdotes diocesanos. En la Diócesis había 21 congregaciones femeninas con 224 religiosas y 9 de varones con 47 religiosos entre los cuales 19 eran sacerdotes. Son los consagrados al Señor y al Servicio del Reino de Dios.

Son los que llevan el trabajo silencioso y humilde de la acción pastoral, son los que atienden las personas, las comunidades, las parroquias y los colegios católicos. Están en las tareas permanentes y constituyen una fuerza extraordinaria en la Diócesis.

Los obispos no siempre sabemos agradecer y apoyar suficientemente a estos consagrados que viven para la Iglesia Diocesana.

Don Manuel Larraín repetía con frecuencia: "el obispo es poderoso y solitario" y recitaba una poesía en francés. Han pasado los años y es muy difícil precisar el rol episcopal. No ha cambiado en la teología; pero sí la vida pastoral.

Carlos Silva Cotapos reemplazaba a los sacerdotes cuando ellos se lo pedían. Manuel Larraín era una brújula luminosa en toda la Iglesia. Es difícil para mí escribir quien es Carlos González.

Pienso en los Obispos Auxiliares: en Alejandro Jiménez, talquino y de gran calidad humana y sacerdotal, fue nombrado Obispo de Valdivia, en Pablo Lizama, con su cercanía y lealtad que llegó en 1989, actual Arzobispo de Antofagasta, en Alejandro Goic con su simpatía y calidad de relaciones humanas quien vino a Talca en 1991, actual Presidente de la Conferencia Episcopal. Puedo escribir que agradezco su gran apoyo y amistad. Estuvieron poco tiempo; pero fueron un gran testimonio sacerdotal.

1988 a 1997

Don **Patricio Alywin** es elegido Presidente de Chile. Después fue **Don Eduardo Frei Ruiz Tagle**.

Estuve cerca de ellos y creo que hemos sido buenos amigos. Especialmente con Don Patricio mantengo una relación y una amistad que viene desde antes del Gobierno Militar y que se ha fortalecido con los años.

En 1979, se había celebrado la Conferencia Latinoamericana de Obispos en la ciudad de **Puebla**. En 1992 se realizó el encuentro en **Santo Domingo** con menor repercusión eclesial.

El derrumbe del muro de Berlín, en el año 1989, fue el símbolo del cambio de poderes a nivel mundial. La sociedad actual es capitalista con excepción de China que sostiene un marxismo diferente.

El Islam sigue creciendo en el mundo entero, y la complejidad del mundo técnico y de la computación ha transformado la sociedad.

La Diócesis de Talca ha sido original y creativa. Recuerdo al "Colegio Integrado de Talca", y "la Masa Común", una disposición que busca una justa distribución de las entradas económicas destinadas a los sacerdotes.

Los Movimientos Apostólicos

La Diócesis ha recibido a los cursillistas, los carismáticos, encuentros matrimoniales, Schoenstatt. Ha visto florecer a Amac y al Catecumenado.

Es una inyección de sangre nueva y de gran valor. Lo importante es que las transfusiones logren ser bien asimiladas.

Dios cuida y fortalece a su Iglesia

La Providencia siempre ha sido una realidad en las vidas humanas, en la economía y la mano de Dios ha estado presente. Lo he visto tantas veces que lo creo por una experiencia que se ha repetido en diversas ocasiones y que ha sido causa permanente de sorpresas y de asombros muy hermosos.

El 5 de enero de 1997 entregué la Diócesis a Don Horacio Valenzuela quien ha asumido con inmenso cariño el querer de Dios para nuestra Diócesis explicitado en el último Sínodo Diocesano, enriqueciéndolo con respeto por lo realizado, delicadeza y sabiduría en relación al presente y porvenir. Todos los días tengo una oración especial por él y veo que el Señor lo cuida y lo acompaña.

El lema episcopal de Don Manuel Larraín, que yo asumí después, permanece vivo y actual ¡Ven Señor Jesús!.

Deseo finalizar estas páginas explicitando que la Virgen María ha estado presente y activa en la historia diocesana. María vivió integralmente el espíritu del Sermón de la Montaña y es llamada Bienaventurada o Bendecida. Ella muestra una vivencia profunda de la pureza del corazón, de la misericordia, la justicia y la verdad.

La Madre de Jesús vive muy cercana al corazón de tantos habitantes de esta Diócesis. Su canto del Magnificat es toda una expresión de su corazón cristiano.

Que Ella nos regale un corazón limpio para entender a la Iglesia Misionera. Que nos ayude a proclamar a Jesucristo la única esperanza de todos los hombres de nuestra tierra. Es posible caminar en las dificultades, a veces en la noche, con la convicción de que todo sirve para los que buscan y aman a Dios.

Pidamos la gracia a María, de construir una Iglesia con verdad, con amor a la justicia y con una gran autenticidad.

Que la Virgen bendiga nuestra Diócesis y nos ayude a romper la dureza de nuestros corazones para poder entender lo que Cristo pide hoy a esta prolongación viviente del Señor que se llama Iglesia Católica.

+ CARLOS GONZALEZ C.



Mons. Horacio Valenzuela Abarca.
1997 -



Mons. Manuel Larraín Errázuriz, el día de su Primera Comunión.



Hermanas Carmelitas Descalzas, Monasterio Alto Las Cruces, Talca.



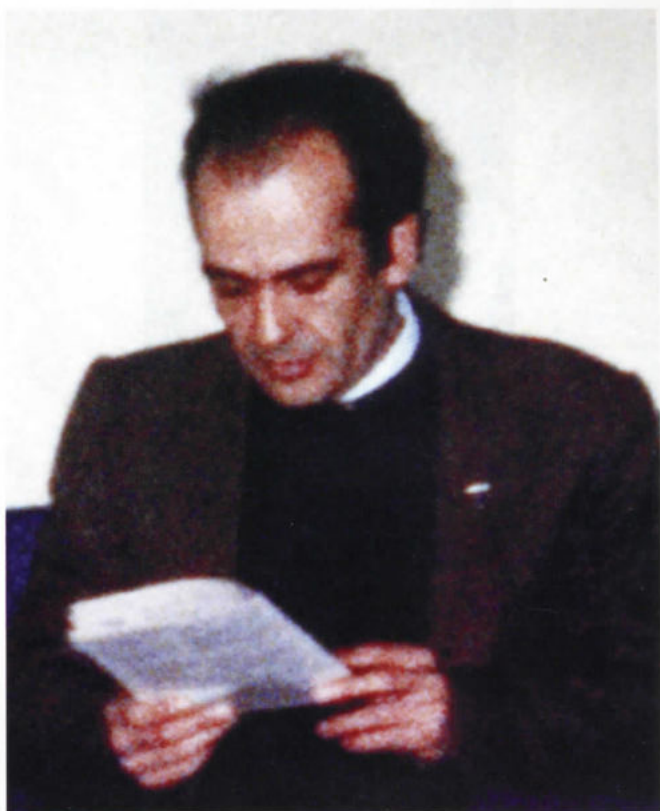
Religiosas Trapenses, Monasterio Quilvo, Curicó.



Visita pastoral de Don Horacio a la Comunidad Rincón de los Muñoces, Pelarco, 2004.



Religiosas del Buen Samaritano.



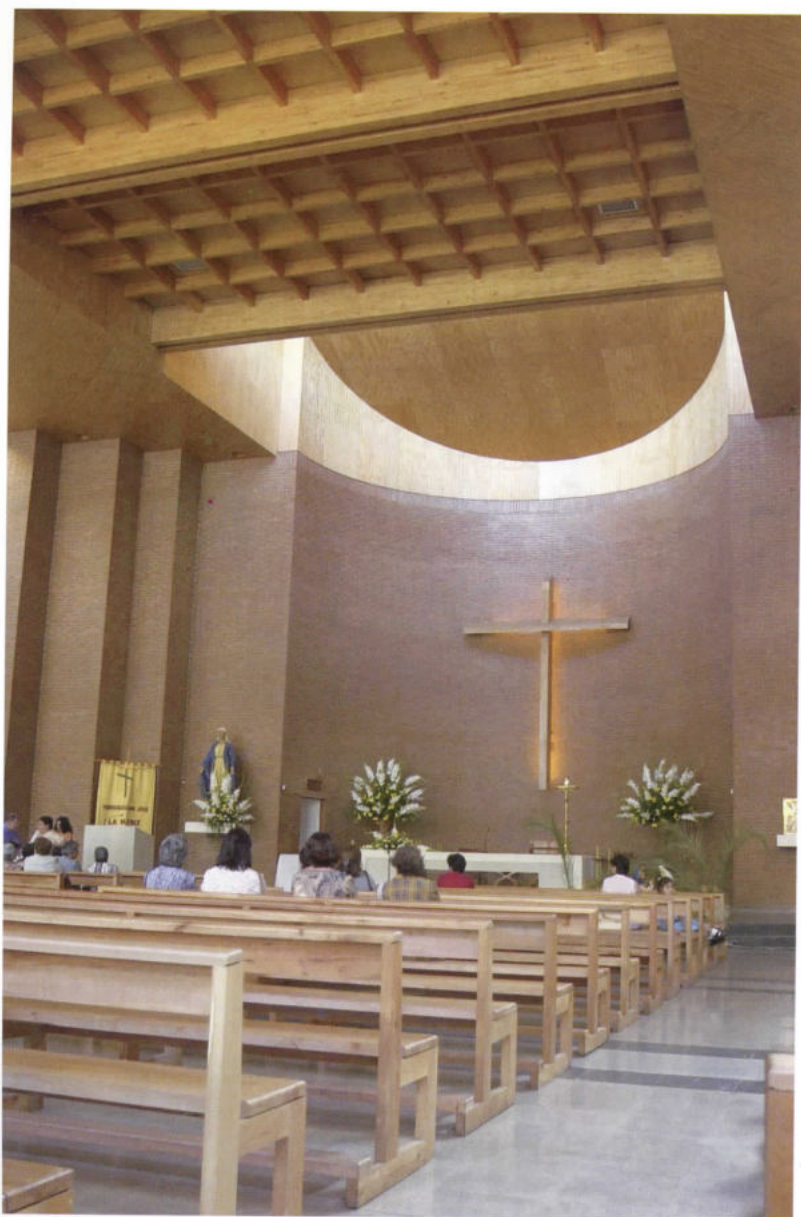
Padre Manuel Arranz Sierra, fallecido el 15 de julio de 1996.



Padre Enrique Correa Alvarez, fallecido el 2 de agosto de 1993.



Frontis Iglesia Matriz de Curicó.



Interior nueva Iglesia Matriz de Curicó.

ANEXOS

ANEXO I

OBISPOS Y ARZOBISPOS QUE HAN GOBERNADO LA IGLESIA DE SANTIAGO

(Año inicio y fin de su Gobierno)

1. Don Rodrigo González Marmolejo, español, de Constantina (no alcanzó a consagrarse)_____ 1563 – 1564
2. Fr. Fernando de Barrionuevo, franciscano, español, de Guadalajara_____ 1570 – 1571
3. Fr. Diego de Medellín, franciscano, español, de Extremadura_____ 1576 – 1592
4. Fr. Pedro de Azuaga, franciscano, español, de Azuaga (no alcanzó a consagrarse)_____ 1596 – 1597
5. Fr. Juan Pérez de Espinosa, franciscano, español, de Toledo_____ 1601 – 1618
6. Don Francisco Salcedo, español, de Ciudad Real_____ 1625 – 1635
7. Fr. Gaspar de Villarroel, agustino, ecuatoriano, de Quito_____ 1638 – 1653
8. Fr. Diego de Zambrano y Villalobos, español de Mérida (no tomó posesión)
9. Fr. Diego de Humanzoro, franciscano, español, de Guipúzcoa_____ 1662 – 1676
10. Fr. Bernardo Carrasco, dominico, peruano, de Zaña_____ 1679 – 1695
11. Don Francisco de la Puebla González, español, de Pradena_____ 1699 – 1704

12. Don Luis Francisco Romero, español, de Alcobendas _____ 1708 – 1718
13. Don Alejo Fernando de Rojas, peruano, de Lima _____ 1720 – 1724
14. Don Alonso del Pozo y Silva, chileno, de Concepción _____ 1725 – 1731
15. Don Juan de Sarricolea y Olea, peruano, de Lima _____ 1732 – 1735
16. Don Juan Bravo de Rivero, peruano, de Lima _____ 1735 – 1743
17. Don Juan González Melgarejo, paraguayo, de Asunción _____ 1745 – 1754
18. Don Manuel de Alday y Aspee, chileno, de Concepción _____ 1754 – 1788
19. Don Blas Sobrino y Minayo, español, de Breña _____ 1790 – 1807
20. Don Francisco José Marín, peruano, de Arequipa _____ 1795 – 1807
21. Don José Santiago Rodríguez Zorrilla, chileno de Santiago _____ 1814 – 1832

ARZOBISPOS DE SANTIAGO

1. Don Manuel Vicuña, nacido en Santiago, 1778. _____ 1832 – 1843
2. Don Rafael Valentín Valdivieso, nacido en Santiago, 1804. _____ 1848 – 1878
3. Don Mariano Casanova, nacido en Santiago, 1804 _____ 1848 – 1908
4. Don Juan Ignacio González, nacido en Santiago, 1844 _____ 1908 – 1918
5. Don Crescente Errázuriz, nacido en Santiago, 1839 _____ 1918 – 1931

OBISPOS DE TALCA

1. Don Carlos Silva Cotapos, nacido en Talca _____ 1926 – 1938

2. Don Manuel Larrain Errázuriz, nacido en Santiago_____ 1938 – 1966
3. Carlos González Cruchaga, nacido en Santiago_____ 1967 – 1997
4. Horacio Valenzuela Abarca, nacido en Santiago_____ 1997

ANEXO II**PARROQUIAS DE LA DIOCESIS DE TALCA****PARROQUIA DE CASABLANCA — SAN PEDRO Y SAN PABLO**

En 1853 el Obispo Rafael Valentín Valdivieso, en visita pastoral efectuada a la parroquia de Molina, hace mención del Oratorio que hoy se llama Casablanca. Don Manuel Larraín la desmembró de Molina y la erigió como parroquia el 19 de octubre de 1945 con el nombre de "Parroquia de San Pedro y San Pablo de Quechereguas", nombrándose el 20 de octubre como párroco al P. Tomás Shampson, misionero de Maryknoll. El 18 de marzo de 1971 se suprimió la parroquia, uniéndola a Molina.

PARROQUIA DE COLIN — SAN JOSE

Fue erigida como parroquia por Mons. Mariano Casanova el 17 de enero de 1900, desmembrándola de las Parroquias de San Agustín de Talca y de San Clemente. Su primer párroco fue D. Pacífico Retamal Rojas desde el 13 de febrero de 1900 hasta 1911.

PARROQUIA DE CORDILLERILLA — NTRA. SRA. DE LOURDES

El 20 de junio de 1910 la señora Mercedes Molina Grez donó "tres cuerdas regadas" "para que se establezca, cuando sea posible, una viceparroquia". El 15 de noviembre de 1910, el Arzobispo de Santiago Don Juan Ignacio González Eizaguirre la creó como Viceparroquia de la Parroquia de Curicó y nombró como vicedárroco a Don Benjamín García. El 19 de marzo de 1953, Don Manuel Larraín la erigió como Parroquia siendo su primer párroco D. Julio Vannini

PARROQUIA DE CORINTO — INMACULADA CONCEPCION

En 1580 se formó la "doctrina de Peteroa" que después se llamó Longocura y Curepto. Dentro de ella en 1585 se formó la "doctrina de Rauquén", que por estar en la orilla norte del río también se llamó "doctrina de Maule". En 1664 el Obispo de Santiago Fr. Diego de Mumanzoro erigió la Parroquia de Rauquén (o de Maule) desmembrándola de Curepto y teniendo su sede en la que hasta entonces era Viceparroquia de Libún, siendo pues la parroquia más antigua de la diócesis. El 28 de mayo de 1689 una parte de la Parroquia de Rauquén formó la Parroquia de Talca y en 1794 Rauquén fue trasladada a Pencahue con el nombre de "San Pedro de Pencahue".

El 28 de febrero de 1901 Mons. Casanova la trasladó a Pocoa (Corinto). El Arzobispo D. Juan Ignacio González, por decreto del 8 de febrero de 1917, ordenó que en adelante se la llamara "Parroquia de Corinto", cambiando su titular por la "Inmaculada Concepción". El mismo Arzobispo había erigido a Botalcura como viceparroquia de Corinto el 3 de junio de 1913.

En 1585 su "cura doctrinero" era Dn. Hernando Sánchez. El primer párroco en Rauquén fue D. Francisco Gómez de Ruiseñada (1664-1626) y en Corinto Dn. Elías Lizana Martínez (1901-1906).

PARROQUIA DE CUMPEO — NTRA. SRA. DE LA MERCED

Cumpeo formaba parte de la Parroquia de Pelarco. El 18 de diciembre de 1883 se acepta el legado de Don Vicente Correa para fundar una viceparroquia "en la hacienda de Cumpeo. El 5 de noviembre de 1899 se delega a Don Miguel Rafael Prado para la bendición de la primera piedra de la iglesia.

El 31 de diciembre de 1908 se comisionó a D. Carlos Silva Cotapos para bendecir la primera piedra de la futura iglesia. Esta Iglesia fue erigida por el Arzobispo de Santiago Don Crescente Errázuriz como viceparroquia el 9 de diciembre de 1924, a petición del Pbro. Rafael Rosales, párroco de Pelarco, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes. El 20 de noviembre de 1935 Dn. Carlos Silva Cotapos la vuelve a constituir como viceparroquia, nombrando

como vicepárroco a Don Alcibíades Riquelme. A esta viceparroquia pertenecía la "Capellanía de Camarico".

El 10 de agosto de 1941 se realizó el último bautismo en la *viceparroquia de Cumpeo* y el 12 de agosto tomó posesión como *párroco* interino Don Samuel Pérez, debiendo ser esta última fecha la erección como parroquia.

PARROQUIA DE CUREPTO — NTRA. SRA. DEL ROSARIO

La "doctrina" de Peteroa formada en 1580-1585 fue erigida como parroquia por el Obispo Fray Bernardo Carrasco y Saavedra el 30 de agosto de 1694. En 1755 pasó a Longocura y el 20 de junio de 1782 a Curepto. Parte de su territorio se desmembraría en el transcurso del tiempo para formar las parroquias de Molina y La Huerta. El 11 de diciembre de 1911 se erigió como capilla pública la de San José de Rapilermo.

Su primer "cura doctrinero" fue de 1580 a 1585 Dn. Juan de Ossés (u Hocés), su primer párroco ya en Curepto fue Dn. J. Vicente Calderón Osorio desde el 20 de junio de 1782 a 1833, es decir ¡51 años!.

PARROQUIAS DE CURICO

PARROQUIA MATRIZ — SAN JOSE DE BUENA VISTA

Fue erigida en 1745 por el Obispo D. Juan González Melgarejo, desmembrándola de la Parroquia de CHIMBARONGO de la que era viceparroquia y conservando el mismo titular de ésta, San José. En su origen se la llama también "isla de Curicó" por encontrarse entre los ríos Teno y Lontué. Curicó fue fundada por decreto del 11 de agosto de 1744 por Dn. J. Antonio Manso de Velasco, cerca del "Convento viejo" de los franciscano. En 1747 el Gobernador Dn. Domingo Ortiz de Rozas trasladó la población y, con ella, también se trasladó la sede parroquial al lado poniente de la plaza. En 1758 los

franciscanos se trasladaron a la nueva ubicación.

En 1585 atendieron la zona como "Curas doctrineros" Fray Leoncio Toro y Don Diego de Lobera, y su primer párroco entre 1745 y 1756 fue D. José de Maturana y Hernández.

De la Parroquia de Curicó se desmembraron posteriormente las parroquias de Cordillerilla y Romeral. El 22 de mayo de 1897, el Arzobispo de Santiago Monseñor Mariano Casanova creó la Vicaría Foránea de Curicó que comprendió las siguientes parroquias: Vichuquén, Pumanque, Lolol, La Huerta, Licantén, Paredones y Tutuquén (Rauco). El primer Vicario Foráneo fue el Presbítero D. Samuel González Cerda.

El templo de la Parroquia de Curicó ha tenido una larga historia de reconstrucción. El Pbro. Don José de Maturana y Hernández, empleó nueve años en la construcción de la primera iglesia parroquial (1750-59). Por medio de un apoderado, hizo entrega de la obra en septiembre de 1758 al Corregidor del Maule D. Francisco de Echániz. En 1844, a causa del estado ruinoso del templo, la Curia autorizó su demolición. Dos años después, el gobierno de Don Manuel Bulnes ordenó su reedificación y, mientras ésta se realizaba, los servicios parroquiales se hicieron en la Iglesia de La Merced. Transcurridos otros 20 años (1887) el templo estaba de nuevo en ruinas. Se procedió, entonces, a levantar otro que fue erigido el 17 de septiembre de 1884. Un siglo después, con el terremoto del 3 de marzo de 1985 se destruyó el templo y de nuevo los servicios parroquiales se trasladaron a la Iglesia de la Merced, hasta que el 1 de mayo de 2002 se ha reinagurado el nuevo templo.

PARROQUIA DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO

El 19 de diciembre de 1903 el Arzobispo Don Mariano Casanova la erige como capilla pública. El 16 de julio de 1940 Don Manuel Larraín dio el decreto de erección de esta parroquia, desmembrándola de la parroquia Matriz. Su primer párroco fue el P. Manuel Basoalto.

PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA

El 13 de abril de 1963 Don Manuel Larraín dio el decreto de erección de esta parroquia, desmembrándola de las parroquias Matriz y El Rosario. Su primer párroco fue el P. Miguel Cubillos.

PARROQUIA DE JESUS OBRERO

El 31 de agosto de 1963 Don Manuel Larraín dio el decreto de erección de esta parroquia, desmembrándola de las parroquias Matriz, Cordillerilla y Romeral. Su primer párroco fue el P. Sergio Villegas hasta el 6 de abril de 1970.

El 18 de abril de 1970 su sede fue trasladada al Santuario del Carmen, la que actuó como parroquia hasta finales de 1983.

PARROQUIA DE CRISTO RESUCITADO

El 30 de marzo de 1981 Don Carlos González Cruchaga dio el decreto de erección de esta parroquia, desmembrándola de la Matriz. Su primer párroco fue el P. Alejandro Basteans.

PARROQUIA DE JESUS DE NAZARET

El 10 de marzo de 1991 Don Carlos González Cruchaga dio el decreto de erección de esta parroquia, desmembrándola de la parroquia de Cristo Resucitado.

PARROQUIA DE SANTA FE

En mayo de 2005, Don Horacio Valenzuela creó esta Parroquia desmembrándola de El Rosario.

PARROQUIA DE DUAO — SAN JOSE

En 1580 y 1585 Duao formó parte de las Doctrinas establecidas por el Obispo de Santiago, Fr. Diego de Medellín. En 1580 su primer cura doctrinero fue Don Juan de Hocés u Ossés.

El 27 de febrero de 1856, el Arzobispo Don Rafael Valentín Valdivieso erigió a Duao como Viceparroquia de San Agustín de Talca bajo la advocación de San José. El 21 de marzo de 1864 se desmembró de Talca la Parroquia de San Clemente incluyendo a Duao como Viceparroquia. El 19 de agosto de 1909 se aceptó la cesión de dos cuadras de terreno hecha por Don Alfredo Ossa "para que allí se establezca una viceparroquia o una parroquia". El 11 de octubre de 1910 el Arzobispo Juan Ignacio González Eyzaguirre la erige como viceparroquia en el oratorio privado de Don Alfredo Ossa mientras se terminaba de construir el templo y nombra como vicepárroco a Don Olegario Lazo. El 12 de agosto de 1932 Don Carlos Silva Cotapos erigió a Duao como Parroquia. Su primer Párroco fue Don Antonio Mora, quien permaneció hasta fines de 1955.

PARROQUIA DE GUALLECO — SAGRADO CORAZON DE JESUS

El 21 de abril de 1845, Gualleco fue erigida Viceparroquia de Putú (Talpén) y el 21 de mayo de 1889, el Arzobispo de Santiago Monseñor Mariano Casanova la erigió como Parroquia, desmembrándola de las parroquias de Putú, Curepto y Pencahue. Don Ricardo Ramírez Ríos fue su primer párroco desde el 9 de julio de 1889 a 1892.

PARROQUIA DE HUALAÑE — SANTISIMO SACRAMENTO

El 1 de septiembre de 1914, cuando Hualañé pertenecía a la parroquia de La Huerta, se acepta la donación de un terreno para construir una iglesia pública. El 26 de diciembre de 1934, Don Carlos Silva Cotapos erigió esta parroquia por las siguientes razones: "La parroquia actual de La Huerta de Mataquito, por lo quebrado de su suelo y lo diseminado de su población, es difícil de servir por un solo sacerdote. Por otra parte las parroquias de Curepto y de Villa Prat se extienden a lo largo del río Mataquito entre cerros fragosos y hacen en sus extremos muy difícil la atención de los fieles que en esos cerros viven. La población de Hualañé que ha progresado en vecindario y riquezas notablemente desde que es extremo de línea férrea, se halla muy bien situada para que el párroco que en ella reside pueda atender los extremos de Villa Prat y Curepto y la parte occidental de la Huerta de Mataquito por existir un buen puente carretero sobre dicho río". Fue su primer párroco Don Manuel Basoalto, nombrado el 5 de enero de 1935.

PARROQUIA DE LA HUERTA DE MATAQUITO — SAN POLICARPO

En la primitiva Capilla de Peralillo, edificada en una reducción indígena llamada "Gonza", Don José Ignacio Cienfuegos erige esta Parroquia en 1824 con el nombre de "Parroquia de Peralillo", desmembrándola de Vichuquén. El 24 de noviembre de 1864 el Arzobispo Dn. Rafael Valentín Valdivieso ordenó la rectificación de sus límites y que en adelante se denominara "Parroquia de La Huerta". Su nueva iglesia parroquial se bendijo el 15 de noviembre de 1886 con la advocación de San Policarpo. Don Manuel de la Cruz Briceño y Pacheco fue su primer párroco de 1824 a 1829.

PARROQUIA DE ILOCA — SAN AGUSTIN

Iloca comenzó a figurar como población el año 1871 y se comenzó la edificación de la iglesia en 1874 como viceparroquia de Vichuquén. El 17 de febrero de 1893 fue declarada oficialmente "Iglesia pública y Vice-Parroquial". El 16 de junio de 1922 el Arzobispo

D. Crescente Errázuriz le erigió como parroquia, desmembrándola de Vichuquén y Licantén. Fue su primer párroco Dn. Anacleto Correa Vargas desde el 9 de agosto de 1922 a 1927. El 21 de octubre de 1938 Don Carlos Silva Cotapos la unió a Vichuquén "mientras se pueda nombrar un párroco residente en Iloca", lo que sucedió el 6 de marzo de 1942. El 17 de marzo de 1971 se suprimió la parroquia y quedó unida a Licantén.

PARROQUIA DE LICANTEN — SAN MIGUEL ARCANGEL

En 1858 Don Rafael Cofré, párroco de Vichuquén, comunicó al Arzobispado de Santiago que Dn. Martín Verdugo había construido un templo para cumplir con el testamento de su esposa, la Sra. Santos Saavedra. Al mismo tiempo solicitaba que fuera constituida como viceparroquia de Vichuquén, lo que fue concedido por el Arzobispo Don Rafel Valentín Valdivieso el 30 de noviembre de 1858. Y cinco años después, el 27 de diciembre de 1864, el mismo Arzobispo la erigió como Parroquia desmembrándola de Vichuquén y de la Huerta de Mataquito.

Fue su primer párroco D. Juan Berardi Asmandolo, desde el 31 de diciembre de 1864 a 1869. Él fue quien bendijo el 28 de septiembre de 1868 la iglesia de LLICO, que había sido erigida como viceparroquia de Licantén por el Arzobispo Valdivieso el 11 de mayo de 1867. Pero en las relaciones de parroquias de Chile de 1928 y 1940 aparece como viceparroquia de Vichuquén.

También LORA fue erigida como viceparroquia de Licantén por el Arzobispo Mariano Casanova el 13 de marzo de 1900 bajo la advocación de El Rosario. En realidad Lora había sido constituida "doctrina" en 1585 por el Obispo de Santiago, Fray Diego de Medellín y posteriormente había sido viceparroquia de Curepto, pero el 22 de abril de 1876 el arzobispo Valdivieso encargó de Lora al párroco de Licantén, Dn. Miguel Domingo Cáceres y el 25 de abril de 1886 fue la bendición del templo.

PARROQUIA DE LONTUE — SAN BONIFACIO

La antigua "doctrina" de Peteroa, que formaba parte

del Curato de Vichuquén, tuvo sede sucesivamente en Longocura y Curepto. El 23 de febrero de 1767, el Obispo Alday erigió la Parroquia de Nueva Peteroa, la que en el año 1774 denomina Parroquia de Lontué. En enero de 1837 el Obispo Manuel Vicuña trasladó la Parroquia a Molina, quedando Lontué como viceparroquia. El 24 de febrero de 1926 el Arzobispo de Santiago Don Crescente Errázuriz nuevamente la erige como parroquia.

El primer párroco con residencia en Lontué en su primera etapa fue D. Francisco de Torres y Sáenz, desde el 17 de septiembre de 1767 a 1792, y en la segunda por decreto del 30 de junio de 1926, don Alejandro Rollán.

PARROQUIA DE MAULE — SAGRADO CORAZON

Su territorio estaba incluido en la doctrina de Rauquén de 1580-1585. Don Carlos Silva Cotapos el 2 de noviembre de 1928 nombra una comisión para la construcción de la capilla, cuando aún pertenecía a la parroquia de Colín. El 30 de septiembre de 1959 Don Manuel Larraín fijó un territorio tomado de las parroquias de la Inmaculada Concepción, Duao y Colín "ad experimentum" hasta el 1º de abril de 1960 para que se constituyera en nueva parroquia. El 31 de mayo de 1962, la erige como parroquia.

PARROQUIA DE MOLINA — NTRA. SRA. DEL TRANSITO

La antigua "doctrina" de Peteroa, que formaba parte del Curato de Vichuquén, tuvo sede sucesivamente en Longocura y Curepto. El 26 de febrero de 1767, el Obispo Alday erigió la Parroquia de Nueva Peteroa, la que en el año 1774 se traslada como Parroquia de Lontué. En enero de 1837 el Obispo Manuel Vicuña trasladó la Parroquia a Molina. El primer párroco con residencia en Lontué fue D. Francisco de Torres y Sáenz, 1767 a 1792. El primer párroco con la sede en Molina fue D. Francisco José Tobar desde 1837 a 1844.

PARROQUIA DE PELARCO — SAN JOSE

El 17 de Diciembre de 1787 fue erigida por el Obispo de

Santiago, Don Manuel de Alday en la iglesia llamada de "el Rincón" desmembrándola de la Parroquia de San Agustín de Talca. El nuevo Curato contó en sus comienzos con casi 3.000 feligreses y tenía como viceparroquias a Cumpeo y San Rafael.

Fue su primer párroco desde 1787 a 1788 Fray Justo Alvarado.

PARROQUIA DE PENCAHUE — LA INMACULADA CONCEPCION

En 1580 se formó la "doctrina de Peteroa" que después se llamó Longocura y Curepto. Dentro de ella en 1585 se formó la "doctrina de Rauquén", que por estar en la orilla norte del río también se llamó "doctrina de Maule". En 1664 el Obispo de Santiago Fr. Diego de Mumanzoro erigió la Parroquia de Rauquén (o de Maule) desmembrándola de Curepto y teniendo su sede en la que hasta entonces era Viceparroquia de Libún.

El 28 de mayo de 1689, una parte de la Parroquia de Rauquén formó la Parroquia de Talca y en 1794 Rauquén fue trasladada a Pencahue con el nombre de "San Pedro de Pencahue", pero el 2 de marzo de 1901 Mons. Casanova la trasladó a Pocoa (Corinto), y el 11 de octubre de 1910, cuando los vecinos de Pencahue solicitaron "la traslación de la parroquia a dicho pueblo" se les respondió que "preparen mejor la iglesia y dotarla de casa propia con el fin de erigir ahí una viceparroquia".

Aunque el 3 de junio de 1913 el Arzobispo Juan Ignacio González Eizaguirre erigió la viceparroquia de Botalcura, en las relaciones de parroquias de 1928 y 1940 Pencahue y Botalcura aparecen sólo como Capillas.

El 14 de octubre de 1970, Pencahue pasó a ser viceparroquia de Gualleco, pero pocos días después, el 12 de noviembre de 1970, la sede parroquial de Gualleco se trasladó a Pencahue. El decreto de 1901 se derogó en enero de 1988 y se le restituyó su calidad de Parroquia.

En 1585 su "cura doctrinero" era Dn. Hernando Sánchez.

El primer párroco en Rauquén fue D. Francisco Gómez de Ruiseñada (1664-1626); en 1794 Don Tomás Gutiérrez y Romo fue el Párroco que trasladó la sede parroquial desde Rauquén a Pencahue; en 1901 D. Elías Lizana fue quien trasladó la sede a Corinto; el P. Victor Gómez era el párroco de Gualleco cuando Pencahue pasó a esa jurisdicción en 1970 y cuando volvió a ser la sede parroquial.

PARROQUIA DE RAUCO — SAN PEDRO

Era anteriormente viceparroquia de Chimbarongo y el 22 de octubre de 1824 fue erigida como parroquia con el nombre de Tutuquén por D. J. Ignacio Cienfuegos, quien en esa época era "gobernador eclesiástico" del Obispado de Santiago. Tuvo como iglesia parroquial provisoria una Capilla propiedad de Francisco Iturriaga. El 3 de marzo de 1834 se trasladó su sede al Alto de los Pequenes. Desde el 7 de junio de 1911 se llama Parroquia de San Pedro de Rauco a petición del párroco de la época, Dn. Manuel José Muñoz. En 1824 fue su primer párroco Dn. Vicente Victorio de la Fuente.

PARROQUIA DE ROMERAL — NTRA. SRA. DEL PILAR

El 28 de mayo de 1910, en parte del territorio de la Parroquia de Curicó, se creó la Viceparroquia de Ntra. Sra. del Pilar de Villa Alegre, nombre con que se conocía al actual Romeral. Fue su primer vicepárroco Don Gonzalo Luquín. El 5 de enero de 1912, el Arzobispo de Santiago Don Juan Ignacio González Eizaguirre la erigió como Parroquia, siendo su primer párroco Dn. Gonzalo Calquín.

PARROQUIA DE SAGRADA FAMILIA — SAGRADA FAMILIA

El 16 de marzo de 1898 el Arzobispo de Santiago, Don Mariano Casanova "a fin de formar una parroquia en la comuna de los Valdivia en la parte poniente del curato de Molina, nómbrese promotor de esta obra al presbítero Don Tomás Ignacio Correa". El 18 de mayo de 1898 se erigió como parroquia, desmembrándola de Molina. El 5 de noviembre de 1902 el Arzobispado, comprendiendo era útil que se creara una población junto al templo parroquial, dio permiso al párroco

para que vendiera los terrenos adyacentes al templo. El 17 de octubre de 1904 se concedió licencia para bendecir la primera piedra de la iglesia de lo Valdivia.

En sus límites actuales se encuentra Peteróa que fue la "doctrina" que dio origen primeramente a la parroquia de Curepto y con posterioridad a las de Lontué y Molina. Fue su primer párroco Don Tomás Ignacio Correa Jofré, desde 1898 a 1908.

PARROQUIA DE SAN CLEMENTE ENTRE RÍOS — SAN CLEMENTE

El 21 de marzo de 1864 el Arzobispo Don Rafael Valentín Valdivieso erige la Parroquia de San Clemente entre Ríos, llamada así por extenderse entre el Lircay y el Maule, desmembrándola de la parroquia de San Agustín de Talca e incluyendo la viceparroquia de Duao. Su primer párroco, Dn. Manuel Novoa, fue nombrado el 2 de abril de 1864.

El 10 de julio de 1906 el Arzobispo Juan Ignacio González Eizaguirre erige la viceparroquia de Vilches bajo la advocación de San Luis Gonzaga ya que su sede era la capilla que en el lugar tenía la Sociedad de San Luis y se nombra como primer vicepárroco al agustino Isidoro Montero. Y en la relación de parroquias de 1928 aparece la Capilla de Bajo Lircay.

PARROQUIA DE SAN RAFAEL

Don Samuel Antúnez donó un retazo de terreno en su fundo "San Rafael" se edificara una capilla pública. El 28 de octubre de 1949 Don Manuel Larraín la erigió como parroquia, desmembrándola de Pelarco, Cumpeo, Villa Prat y Corinto, y nombrando como párroco a Don Dino Balboni.

PARROQUIAS DE TALCA

PARROQUIA DE EL SAGRARIO

Como "parroquia de San Agustín de Talca" fue viceparroquia de la parroquia de Rauquén (o de Maule) hasta que el Obispo de Santiago Fray Bernardo Carrasco y Saavedra la erigió el 28 de Mayo de 1680, siendo su primer párroco D. Domingo González desde 1680. De la primitiva parroquia se erigieron, antes de 1925, las parroquias de San Clemente, San Luis y Colín.

Ya creada la Diócesis de Talca, el 16 de junio de 1926, Don Carlos Silva Cotapos dio el siguiente decreto: "Debiéndose reservarse el nombre de la ciudad episcopal para designar el obispado, no puede llevar el mismo nombre la parroquia matriz. Ésta se denominará en adelante parroquia del Sagrario como se ha acostumbrado en las antiguas diócesis de la república. El párroco mandará hacer nuevo sello parroquial". El párroco en ese momento era Don Zósimo Valenzuela y su territorio abarcaba lo que había quedado después de que el 17 de enero de 1900 el Arzobispo Mariano Casanova erigiera las parroquias de San Luis y de Colín. Posteriormente cedió territorio para las nuevas parroquias de la Inmaculada Concepción, Corazón de María, Santa Teresita, Nuestra Señora de Fátima, Nuestra Señora de la Consolación, La Merced y Los Doce Apóstoles.

PARROQUIA DE SAN LUIS GONZAGA

El 17 de enero de 1900, el Arzobispo de Santiago Don Mariano Casanova erigió esta parroquia en la capilla existente de San Luis Gonzaga, desmembrándola de las Parroquias de San Agustín de Talca y de Pelarco. Fue su primer párroco Dn. Manuel Larraín Aldunate, 1900 hasta 1906.

PARROQUIA DE LA INMACULADA CONCEPCION

El 2 de abril de 1900 se erigía el vía crucis en "el oratorio público titulado de María ubicado en el barrio oriental de la ciudad

de Talca". El 27 de abril de abril de 1911, el Arzobispo Juan Ignacio González Eizaguirre la erigió como viceparroquia de la parroquia de San Agustín en la Población Oriente, y se la llama indistintamente "de la Inmaculada Concepción" o "de la Población Oriente". No sabemos la fecha exacta de su erección pero el 13 de enero de 1939 Don Carlos Silva Cotapos nombra a Dn. Lorenzo Valenzuela párroco de la parroquia de La Inmaculada "con los deslindes que hasta ahora ha tenido" (como viceparroquia), siendo éste el primer nombramiento que existe.

El 20 de junio de 1939 se entregó la Parroquia a los Religiosos Dominicos por poco tiempo: el 4 de julio de 1940 se nombraba como párroco al P. Juan Weijemberg de la Congregación de la Sagrada Familia.

PARROQUIA DE EL CORAZON DE MARIA

El 4 de marzo de 1903 se bendijo la primera piedra de "la iglesia de la placilla", encomendada a los PP. del I. Corazón de María; el 19 de agosto 1904 se erigía como iglesia pública y el templo se inauguró el 30 de agosto. Los terremotos de los años 1906, 1928 y 1936 destruyeron las consecutivas construcciones. La edificación definitiva finalizó en 1944 y la torre en 1958. Fue erigida parroquia por Don Manuel Larraín el 17 de mayo de 1942 desmembrándola de El Sagrario. Fue el primer párroco el P. Rogelio Oñate C.M.F.

PARROQUIA DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

El 4 de julio de 1940 se crea como "Capellanía independiente" el sector que posteriormente formará esta parroquia y se nombra al religioso palotino P. Edmundo Spohr como vicario de El Sagrario y encargado de esta capellanía ayudado por el P. Francisco Weismeier. En marzo de 1941 ya aparece como "viceparroquia", teniendo "como iglesia propia provisoriamente la Capilla del Asilo Melania Letelier".

Con los bienes dejados en el testamento de la Sra. Melania Letelier se creó la escuela del mismo nombre, un asilo, y posteriormente, el 30 de abril de 1943, Dn. Manuel Larraín erigió la parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús, desmembrándola de El Sagrario. El 7 de mayo de 1943 tomaba posesión como párroco Don Alcibiades Riquelme.

PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE FATIMA

El 10 de enero de 1944 se nombró al P. Ricardo Smith, Misionero de Merycknoll, vicario parroquial de El Sagrario encargándosele la atención de la "población León Prado", situada entre 1 y 2 oriente y entre 8 y 12 sur. El 11 de abril de 1947 se erige esta parroquia desmembrándola de El Sagrario, teniendo como sede la Capilla existente de "Nuestra Señora del Rosario de Fátima" y nombrándose como su primer párroco al P. Ricardo Smith.

PARROQUIA DE SANTA ANA

Los PP. Salesianos se establecieron en el barrio de Santa Ana en 1910. El 3 de marzo de 1955, Don Manuel Larraín crea la parroquia, desmembrando territorio de las parroquias de San Luis e Inmaculada. Su primer párroco fue el P. Antonio Spillare Barbieri.

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACION (IGLESIA DE SAN AGUSTIN)

El 18 de junio de 1957, Don Manuel Larraín erigió la parroquia de Ntra. Sra de la Consolación desmembrándola de El Sagrario teniendo como sede el antiguo templo de los PP. Agustinos. Fue su primer párroco el Padre Juan Varela Cerda, nombrado el 13 de julio de 1957.

PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA MERCED

El Convento e iglesia de la Merced fueron fundadas en

1763 por Fray José Brito en la calle 1 Poniente. Dn. Manuel Larraín encomendó a los PP. Mercedarios la parroquia erigida el 15 de agosto de 1964 en la antigua Capilla de Purísima existente en la esquina de 6 sur con 3 oriente. Su territorio se desmembró de las parroquias de El Sagrario y Fátima. Fue su primer párroco el P. Ricardo Ahumada.

PARROQUIA DE LOS DOCE APOSTOLES

El 29 de julio de 1984 Don Carlos González erigió esta parroquia desmembrándola de El Sagrario y el mismo día fue nombrado su primer párroco, el P. Florentino Molina.

PARROQUIA DE EL ESPIRITU SANTO

El 22 de abril de 1988, Don Carlos González erigió esta parroquia desmembrándola de las parroquias de la Inmaculada Concepción y Fátima. Su primer párroco fue el P. Carlos Serrano.

PARROQUIA DE SAN SEBASTIAN

En octubre de 1986, Don Carlos González erige esta parroquia desmembrándola de la Inmaculada Concepción. Su primer párroco fue el P. Daniel Houry.

PARROQUIA DE LA SAGRADA FAMILIA

El 6 de octubre de 1998, Don Horacio Valenzuela erige esta parroquia desmembrándola de la Inmaculada Concepción. Su primer párroco fue el P. Sergio Cerecera.

PARROQUIA DE TENO — SAN JUAN DE DIOS

En Teno estuvo un tiempo la primitiva sede de la Parroquia de San José de Toro, actual Chimbarongo. El 15 de febrero de 1905

el Arzobispo Mariano Casanova acepta la oferta hecha por “el Señor Juan de Dios Ortúzar Pereira para la construcción de una iglesia y casa para la fundación de una viceparroquia o parroquia”, el 6 de junio de 1906 la erige como parroquia desmembrándola de Rauco (Tutuquén) y Chimbarongo. En memoria del donante se puso como titular de la parroquia a San Juan de Dios.

Fue su primer párroco Don Alberto Hurtado Jiménez desde el 10 de junio de 1906.

PARROQUIA DE TUTUQUEN BAJO — SAGRADO CORAZON DE JESUS

El 30 de septiembre de 1937, Don Carlos Silva Cotapos desmembró de Rauco y erigió la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Tutuquén Bajo en el fundo Mercedes de Doña Mercedes Mardones, por lo que se le puso como segundo titular “Nuestra Señora de las Mercedes”. El 7 de octubre de 1937 se nombró como párroco a Don Manuel Jesús Muñoz.

El 28 de febrero de 1979 fue suprimida la parroquia y quedó anexionada a la parroquia de El Rosario.

PARROQUIA DE VICHUQUEN — NTRA. SRA. DEL CARMEN

La “doctrina” de Vichuquén (1580-1585) dio origen a la parroquia del mismo nombre. “No hay constancia del año preciso de la creación de esta parroquia; pero en 1646 era atendida por un “cura doctrinero” y en 1658 ya aparece un cura párroco propio de Vichuquén. Por lo tanto la parroquia fue fundada entre los años 1646 y 1658. El territorio jurisdiccional de esta parroquia abarcaba un extenso sector de la zona costina, que se llamaba “doctrina de Vichuquén” o “doctrina de las salinas”.

De Vichuquén se han formado las parroquias de Molina (1767), Paredones (1778), Huerta de Mataquito (1824), Licantén (1864), San Pedro de Alcántara (1907) e Iloca (1922).

PARROQUIA DE VILLA PRAT — INMACULADA CONCEPCION

El 29 de enero de 1866 Dn. Rafael Valentín Valdivieso, mandó se hiciera un estudio para crear una parroquia intermedia entre Curepto y Molina. El 4 de abril de 1872, erigió la parroquia de Pequén, desmembrándola de Curepto. El 20 de mayo de 1901 el Arzobispo Mariano Casanova, "habiéndose dado por el Supremo Gobierno el título de Villa Prat al lugar en que está situada la parroquia de Pequén", le cambió el nombre por "Parroquia de la Inmaculada Concepción de Villa Prat". En las relaciones de 1928 y 1940 aparece como iglesia viceparroquial la de Limávida.

Fue su primer párroco Don Pedro Nolasco Guerra Cabrera, desde 1872 a 1885.

VICEPARROQUIA DE EL SAUCE:

El 17 de julio de 1934 se facultó al párroco de San Clemente para que recibiera la capilla construida por Don Ramón Subercaseaux Vicuña en el lugar denominado "El Sauce" perteneciente a dicha parroquia. El 9 de julio de 1947 se corrigieron los límites de la parroquia de San Clemente, pasando a la Inmaculada Concepción todo lo que pertenecía a la comuna de Talca y Don Manuel Larraín erigió una Viceparroquia con el nuevo territorio "con sede en la capilla de El Sauce que tendrá por titular a Santa Amalia". No consta que se nombrara ningún vicepárroco. Fue dinamizada por Don Carlos González como unidad pastoral en 1970.

VICEPARROQUIA DE BAJO LIRCAY

Creada por Don Carlos González en 1985 con territorios de las parroquias de San Clemente y de Pelarco.

UNIDAD PASTORAL P. HURTADO

Creada en Talca por Don Horacio Valenzuela en el 2004, con territorio de la parroquia de San Luis.

ANEXO III

HABITANTES DIOCESIS DE TALCA ENTRE 1895 A 2002

AÑO	DIÓCESIS	ZONA TALCA	ZONA CURICÓ
1895	241.525	96.667	144.858
1907	215571	98.225	117.346
1920	218.724	100.084	118.640
1930	236.395	114.313	122.082
1940	250.803	123.633	137.170
1952	288.171	136.823	151.348
1960	304.599	163.394	141.205
1970	372.049	215.069	156.980
1982	457.378	269.361	188.017
1992	534.608	313.951	220.657
2002	597.019	352.966	244.053

BIBLIOGRAFIA

- Fidel Araneda Bravo
"Obispos, Sacerdotes y Frailes"
Santiago de Chile, 1962
- Máximo Pacheco Gómez
Ed. Andrés Bello, 2004
"La separación de la Iglesia y el Estado
en Chile y la diplomacia vaticana"
- Macarena Silva Boggiano
Valparaíso, Chile 1996
"Memoria para grado de Licenciado en
Ciencias Jurídicas y Sociales.
- Elías Lizana
Santiago, 1909
"Historia de Guacarhue y de
Pencahue de Talca.
- Danubio Correa H.
Ed. Marana-Tha, 1988
"Curepto: apuntes de su historia"
- René León Echaiz
Ed. Alfaomega, 1997
"Historia de Curicó"
- Carlos Silva Cotapos
Imprenta San José, 1925
"Historia Eclesiástica de Chile".
- Tomás Guevara
Ediciones Mataquito, 1998
"Historia de Curicó.
- Gustavo Opaso Maturana
Imprenta Universitaria, 1942
"Historia de Talca"

Obispos de la Diócesis de Talca



Don Carlos Silva Cotapos
1926 – 1938



Don Manuel Larrain Errázuriz
1938 – 1966



Don Carlos González Cruchaga
1967 – 1997



Don Horacio Valenzuela Abarca
1997